

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**ANÁLISIS DE VERBOS INTRANSITIVOS DE
MOVIMIENTO DE LA LENGUA DE SEÑAS MEXICANA
APLICANDO UN MODELO COGNITIVO DE
ESTRUCTURA CONCEPTUAL DEL MOVIMIENTO.**

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

MIREYA PAOLA SÁNCHEZ PORTILLA

DIRECTOR DR. SERGIO IBÁÑEZ CERDA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

Universidad Nacional Autónoma de México, mi alma máter

*A mi madre **Mireya Portilla**, éste es tu logro. Te lo dedico porque con tu infinito amor me has guiado e impulsado. Todo lo que soy lo debo a ti.*

*A mis padres **Mireya Lechuga y Enrique Portilla**, con todo mi amor. Por eso, por ser mis padres.*

Iván López, *por enseñarme un nuevo camino y una forma distinta de entender el mundo.*

A mis tíos

Rubén Mejía,

Sylvia Loera,

Arturo Mejía,

Alicia García,

Gilberto Domínguez,

Estela Beltrán,

Raúl Domínguez,

Gustavo Mejía y

Guadalupe Ordóñez.

Este trabajo es para ustedes,

porque con sus manos me han enseñado

el significado del amor y la comprensión.

*A mis tíos **Lupita Portilla, Rubén Portilla, Enrique Portilla y Gabriela Domínguez** y a mis primos **Adolfo Delgado, Luis Fernando Delgado, Karla Denisse Portilla y Mariana Portilla.***

A todos los hablantes de lenguas de señas y especialmente a los de Lengua de Señas Mexicana

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de un gran esfuerzo y cuatro años de trabajo. Durante ese tiempo hubo personas que dejaron su huella y que sin ellas esta tesis no sería la misma, o simplemente no se hubiera logrado.

Mtro. **Artemio Abarca**, por escucharme, aconsejarme y por ser una persona admirable.

Dra. **Chantal Melis**, porque sus comentarios me permitieron desarrollar intuiciones. Gracias por hacerme ver que esta investigación no ha concluido.

Dra. **Delia Covi**, por la invaluable oportunidad que me ha dado y por enseñarme el camino.

Dra. **Margarita Yépez**, por sus palabras de aliento. Porque siempre ha tenido una sonrisa y experiencia que compartirme.

Dr. **Sergio Ibáñez**, por haber puesto este reto en mi vida. Pero sobre todo, por el nuevo reto que pones en mí.

Dra. **Susana González Reyna**, muchas gracias por todo lo que día a día me enseña.

A mis amigas, simplemente por serlo. A **Sara Ramírez**, **Slany Arias** y **Karla Trejo**, por motivarme y orientarme con su experiencia, cuando esto era apenas un bosquejo; a **Rocío López**, por los granos de arena que has puesto para ayudarme a concluir este trabajo, y a **Fabiola López**, porque contigo comparto el mundo de las señas.

A aquellos que me enseñaron su lengua y abrieron su corazón, para ser, además de mis maestros, mis amigos: **Malena Valero**, **Erik Arellano**, **Grecia Ocampo**, **Valeria Contreras** y **Eduardo Santana**. Mi más especial agradecimiento a **Ernesto Escobedo**, por los días de grabaciones, pero sobre todo, por ayudarme a entender los secretos de tu lengua.

A **Alexis Martínez**, **Enrique Álvarez**, **Christian David**, **Maribel Valero** y **Alfonso**, por su apoyo desinteresado y encaminarme cuando inicié este trabajo.

A **José Luis Valero**, **María Concepción Weeke**, **María de Lourdes Delgado** y **Arlette Escobedo**, por permitirme ocupar su casa como estudio de grabación, y especialmente, por el cariño brindado.

Agradezco también al **prof. Boris Fridman** y a **Daniel Maya** por el conocimiento que me transmitieron.

ÍNDICE TEMÁTICO

Introducción	I
I. Lengua de Señas Mexicana: un vehículo de comunicación	1
1.1 Definiciones básicas	1
1.2 Genealogía de las <i>señas</i>	6
1.3 Antecedentes de las <i>lenguas de señas</i> dentro de los estudios del lenguaje	10
1.4 Definiciones contemporáneas	11
1.5 Objetos y Movimiento: orígenes de la lengua	13
1.6 lenguas de señas y comunicación	16
1.7 Autonomía de las lenguas de señas frente a otros tipos de lenguas naturales o artificiales	18
1.7.1 Español signado	18
1.7.2 Escritura	19
1.7.3 Dactilología	20
II. Particularidades de las lenguas de señas	23
2.1 Elementos de conformación de las señas	25
2.2 Elementos de articulación	27
2.3 <i>Queirema</i> : los clasificadores	31
2.4 <i>kinema</i> : el aspecto	35
2.5 <i>Toponema</i> : concordancia sintáctica argumental	38
2.6 <i>Queirotronema</i>	40
2.7 <i>Kineprosema</i> : a modo de flexión	41
2.8 <i>Prosoponema</i> : valor adjetival y adverbial	42
2.9 Espacio como componente gramatical	44
2.10 Gramaticalidad en las lenguas de señas	46
III. Esquema Conceptual: Español y Lengua de Señas Mexicana	49
3.1 Estructura Conceptual y Argumental de los Verbos de Movimiento Intransitivos del Español	49
3.1.1 Estructura Conceptual del Movimiento	50
3.1.2 Estructura Argumental	55
3.2 Interrelación entre la Estructura Conceptual y la Argumental	56
3.3 Estructura Argumental de los verbos de movimiento intransitivos	56
3.3.1 Verbos de la subclase de las Realizaciones	57
3.3.2 Verbos de la subclase de los Logros	60
3.3.3 Verbos de la subclase de las Actividades	63
3.4 Categorías verbales de aspecto y tiempo en la Lengua de Señas Mexicana	66

VI. Desempeño semántico-sintáctico de los Verbos de Movimiento Intransitivos de la Lengua de Seña Mexicana	71
4.1 Verbos de Realización	73
4.1.1 <i>IR</i>	74
4.1.1.1 Descripción Formal	74
4.1.1.2 Descripción Semántica	76
4.1.1.3 Comportamiento Oracional	80
4.1.1.4 Resumen	82
4.1.2 <i>BAJAR</i>	83
4.1.2.1 Descripción Formal	83
4.1.2.2 Descripción Semántica	85
4.1.2.3 Comportamiento Oracional	88
4.1.2.4 Resumen	89
4.1.3 <i>SUBIR</i>	90
4.1.3.1 Descripción Formal	90
4.1.3.2 Descripción Semántica	92
4.1.3.3 Comportamiento Oracional	94
4.1.3.4 Resumen	95
4.1.4 <i>VENIR</i>	95
4.1.4.1 Descripción Formal	96
4.1.4.2 Descripción Semántica	97
4.1.4.3 Comportamiento Oracional	99
4.1.4.4 Resumen	99
4.1.5 <i>REGRESAR / VOLVER</i>	100
4.1.5.1 Descripción Formal	100
4.1.5.2 Descripción Semántica	102
4.1.5.3 Comportamiento Oracional	104
4.1.5.4 Resumen	106
4.1.6 <i>ACERCARSE y ALEJARSE</i>	106
4.1.6.1 <i>ACERCARSE</i>	107
4.1.6.1.1 Descripción Formal	107
4.1.6.1.2 Descripción Semántica	108
4.1.6.1.3 Comportamiento Oracional	110
4.1.7.2 <i>ALEJARSE</i>	110
4.1.7.2.1 Descripción Formal	110
4.1.7.2.2 Descripción Semántica	111
4.1.7.2.2 Comportamiento Oracional	113
4.1.7.3 Resumen	113
4.1.8 <i>CAER</i> frente a <i>CAERSE</i>	113
4.1.8.1 Descripción Formal	114
4.1.8.2 Descripción Semántica	116
4.1.8.3.1 <i>Caer</i>	117
4.1.8.3.2 <i>Caerse</i>	119
4.1.8.4 Resumen	120
4.1.9 Resumen General	122

4.2 Verbos de Logro	126
4.2.1 <i>ENTRAR</i>	127
4.2.1.1 Descripción Formal	127
4.2.1.2 Descripción Semántica	128
4.2.1.3 Comportamiento Oracional	130
4.2.1.4 Segundo caso de <i>ENTRAR</i>	131
4.2.1.4.1 Descripción Formal	132
4.2.1.5 Resumen	133
4.2.2 <i>SALIR</i>	134
4.2.2.1 Descripción Formal	134
4.2.2.2 Descripción Semántica	135
4.2.2.3 Comportamiento Oracional	136
4.2.3 <i>RETIRARSE / PARTIR</i>	138
4.2.3.1 Descripción Formal	138
4.2.3.2 Descripción Semántica	139
4.2.3.3 Comportamiento Oracional	140
4.2.3.4 Resumen	141
4.2.4 <i>LLEGAR</i>	141
4.2.4.1 Descripción Formal	142
4.2.4.2 Descripción Semántica	143
4.2.4.3 Comportamiento Oracional	146
4.2.4.4 Resumen	146
4.2.5 Resumen General	146
4.3 Verbos de Actividad	150
4.3.1 <i>CORRER</i>	153
4.3.1.1 Descripción Formal	154
4.3.1.2 Descripción Semántica	155
4.3.1.3 Comportamiento Oracional	157
4.3.1.4 Resumen	159
4.3.2 <i>CAMINAR</i>	159
4.3.2.1 Descripción Formal	159
4.3.2.2 Descripción Semántica	161
4.3.2.3 Comportamiento Oracional	164
4.3.2.4 Resumen	164
4.3.3 <i>ARRASTRARSE</i>	164
4.3.3.1 Descripción Formal	164
4.3.3.2 Descripción Semántica	166
4.3.3.3 Comportamiento Oracional	168
4.3.3.4 Resumen	168
4.3.4 <i>COJEAR</i>	169
4.3.4.1 Descripción Formal	169
4.3.4.2 Descripción Semántica	170
4.3.4.3 Comportamiento Oracional	172
4.3.4.4 Resumen	172

4.3.5 <i>BRINCAR</i>	172
4.3.5.1 Descripción Formal	172
4.3.5.2 Descripción Semántica	174
4.3.5.3 Comportamiento Oracional	176
4.3.5.4 Resumen	177
4.3.6 <i>RODAR</i>	177
4.3.6.1 Descripción Formal	177
4.3.6.2 Descripción Semántica	178
4.3.6.3 Comportamiento Oracional	180
4.3.7 Resumen General	180
4.4 Sobre la bimanualidad	185
Conclusiones	187
Siglas y Abreviaturas	199
Glosario	201
Fuentes de Consulta	209
Corpus	213
Créditos	215

ÍNDICE DE CUADROS**Capítulo 1**

Cuadro 1. Formulación ademán-frase	15
Cuadro 2. Escritura: símbolo de símbolo	19

Capítulo 2

Cuadro 3. Esquema de Transmisión y Recepción del mensaje en Lengua de Señas Mexicana	23
Cuadro 4. Señas: Configuración y Movimiento	26
Cuadro 5. Parámetros Formativos Quinésicos	28
Cuadro 6. Clasificadores de la Lengua de Señas Mexicana	32
Cuadro 7. Diferencias entre las lenguas de señas y las orales	45

Capítulo 3

Cuadro no. 8 Estructura Conceptual del Movimiento	51
Cuadro no. 9 Fases y Procesos del Movimiento	52
Cuadro no. 10 Esquema de los verbos de la subclase de las Realizaciones	58
Cuadro no. 11 (a) Esquema de los verbos de la subclase de los Logros	61
Cuadro no. 11 (b) Esquema de los verbos de la subclase de los Logros	62
Cuadro no. 12 Esquema de los verbos de la subclase de las Actividades	63
Cuadro no. 13 Comportamiento según la subclase verbal	65
Cuadro no. 14 Ejemplos de verbos Durativos	67
Cuadro no. 15 Ejemplos de verbos Puntuales	68

Cuadro no. 16 Ejemplos de verbos Estativos	69
Capítulo 4	
Cuadro no. 17 Frecuencias del verbo <i>ir</i>	80
Cuadro no. 18 Duratividad del Evento	82
Cuadro no. 19 Esquemas de modalidad (c) Puntual	83
Cuadro no. 20 Frecuencias del verbo <i>bajar</i>	88
Cuadro no. 21 Frecuencias del verbo <i>subir</i>	94
Cuadro no. 22 Frecuencias del verbo <i>venir</i>	99
Cuadro no. 23 Frecuencias del verbo <i>volver</i>	104
Cuadro no. 24 Movimiento de <i>volver</i>	105
Cuadro no. 25 Movimiento de <i>volver</i>	106
Cuadro no. 26 Frecuencias del verbo <i>acercar</i>	109
Cuadro no. 27 Frecuencias del verbo <i>alejar</i>	113
Cuadro no. 28 Frecuencias del verbo <i>caer</i>	117
Cuadro no. 29 Duración del evento	121
Cuadro no. 30 Tiempo transcurrido después del evento	121
Cuadro no. 31 Direccionalidad para la subclase de las Realizaciones	124
Cuadro no. 32 Verbos de Realización y sus modalidades	125
Cuadro no. 33 Frecuencias del verbo <i>entrar</i>	130
Cuadro no. 34 Frecuencias del verbo <i>salir</i>	138
Cuadro no. 35 Verbos de Logro y sus características	147
Cuadro no. 36 Frecuencias del verbo <i>correr</i>	156
Cuadro no. 37 Frecuencias del verbo <i>caminar</i>	163
Cuadro no. 38 Frecuencias del verbo <i>arrastrarse</i>	167

Cuadro no. 39 Frecuencias del verbo <i>cojear</i>	170
Cuadro no. 40 Frecuencias del verbo <i>brincar</i>	176
Cuadro no. 41 Frecuencias del verbo <i>rodar</i>	179
Cuadro no. 42 Verbos de Actividad y sus modalidades	181
Cuadro no. 43 Bimanualidad y su incidencia en la subclase verbal	185
Conclusiones	
Cuadro no. 44 Relación modalidad-frecuencia	194

INTRODUCCIÓN

La Lengua de Señas Mexicana (LSM) es un sistema de signos lingüísticos que se articula con manos, gestos y movimientos corporales; utiliza el espacio para flexionar y conjugar los verbos. Es decir, en las lenguas de señas el espacio tiene un valor gramatical; los gestos poseen categoría adverbial; los movimientos corporales proporcionan anclaje temporal, marcan negación, exclamación, e incluso determinan la función de los sintagmas en la oración.

La LSM es la lengua de los sordos¹ de la República Mexicana, y por lo tanto, es su vehículo de comunicación, y como tal, su estudio es de relevancia para las Ciencias de la Comunicación. Éstas, como ciencias comprometidas con los estudios del lenguaje, deben dar cuenta del comportamiento de las lenguas, ya sean orales o de señas. Consideramos, en ese sentido, que desde la óptica de las Ciencias de la Comunicación se puede estudiar el binomio lengua-comunicación que aquí se propone.

Dado que se ha definido al modo de comunicación de los sordos como una lengua que los cohesiona en un grupo lingüístico específico, no será estudiada desde los enfoques de la comunicación no verbal, pues si bien éstos se ocupan de los gestos, movimientos y posición corporal, que tienen como función acompañar, reemplazar palabras o mostrar estados de ánimo, no son signos lingüísticos, ya que carecen de valor sintáctico. Y aunque visiblemente son idénticos, aquéllos que acompañan a las emisiones vocales están desprovistos de sistematicidad y no poseen reglas gramaticales, lo que los diferencia de las lenguas de señas.

Estudiaremos, pues, la LSM desde una perspectiva lingüística, debido a que ésta es la ciencia que se ocupa del estudio de las lenguas y que da cuenta de sus estructuras y explica sus fenómenos. Dentro de los estudios lingüísticos, es llave de entrada el estudio de la oración, puesto que es una estructura predicativa capaz de comunicar una idea completa. La oración, en ese sentido, representa la

¹ Como principio, es importante precisar que los sordos no pueden escuchar y en consecuencia no pueden imitar sonidos; sin embargo, sí pueden emitirlos porque no son mudos. En tal sentido, denominarlos "sordomudos" es incorrecto. Son, pues, personas sordas que se expresan con *señas*, y será esta forma de comunicación lo que les determina una condición lingüística y cultural propia, cuya recíproca correspondencia los cohesiona en una comunidad independiente: "la Comunidad Sorda".

realidad y es, en primer lugar, un paradigma que se encuentra presente en lenguas orales y de señas; y en segundo lugar, su riqueza semántica brinda las herramientas que permiten conocer los elementos básicos necesarios de la unidad básica comunicativa de una lengua. El verbo es el núcleo de la oración; es, pues, el elemento de ésta que más información brinda; en él encontramos el significado procesual de la oración. Morimoto (1998: 9) nos dice al respecto que:

en su contenido semántico, [los verbos] encierran información acerca de los participantes de la situación a la que hacen referencia: el número de los mismos con sus correspondientes funciones semánticas, y la categoría semántica a la que cada uno de ellos ha de pertenecer. Este tipo de información incide, en gran medida, en el comportamiento sintáctico de los verbos, al construir una propiedad fundamental para la determinación de su 'estructura argumental' (esto es, el número de los complementos seleccionados por el verbo o sus 'argumentos', y las funciones semánticas correspondientes a los mismos).

En este sentido, en la oración se proyectan los argumentos que al verbo le son necesarios para completar una idea y poder comunicarla. Más adelante, en el capítulo tercero, se detallarán cuáles son los argumentos pertinentes para cada verbo, según su clasificación. Ahora bien, la función semántica y los argumentos que selecciona cada verbo están enmarcados en un modelo cognitivo; razón que avala que dentro de los estudios verbales sea pertinente emplear como eje de análisis dicho modelo. El cual estipula que el significado de cada léxico tiene una conceptualización particular, es decir, que cada léxico activa elementos específicos, y por lo tanto, se conceptualiza de un modo particular; por ello, la selección léxica dependerá de los deseos comunicativos del hablante. Dicha conceptualización o esquema conceptual estará estrechamente interrelacionada con la información semántico-sintáctica de cada ítem; en el capítulo tercero también será tocado este punto.

Los enfoques cognitivistas estipulan, al respecto, que existe una clase de verbos que son universales, a lo que se sigue que sean comunes a todas las lenguas, y son llamados verbos de movimiento. Se asume, entonces, que éstos

refieren procesos básicos, puesto que el movimiento es la primera herramienta de la que hace uso el hombre para conocer el mundo. Los verbos que expresan movimiento denotan las actividades básicas de los seres humanos, y por lo tanto, permiten ver sus patrones de acción. Las lenguas codificarán, en tal sentido, el movimiento con cierto patrón.

Nuestro interés en el estudio de esta clase de verbos se sustenta en dos razones, por un lado, a pesar de que se ha dado cuenta de ellos en diversas lenguas, no se ha descrito su comportamiento en los estudios de la Lengua de Señas Mexicana. Por otro lado, según expone Morimoto en su libro *Verbos de Movimiento* (2002: 14) son “verbos cuyo significado básico hace referencia a un movimiento espacial”; y dado que las lenguas de señas en general y la Lengua de Señas Mexicana en particular se articulan con las manos y cuerpo, son lenguas literalmente visibles, y por lo tanto, tienen un carácter gráfico que consideramos, permite observar, literalmente, la conceptualización que hacen del movimiento. Proponemos, de este modo, que los ítems verbales de esta lengua revelarán, en el espacio en que se articulan, su estructura conceptual.

Como se ha dicho, el presente estudio desarrolla lo que hemos denominado *Verbos Intransitivos de Movimiento de la Lengua de Señas Mexicana*. Para tal fin, ocuparemos como guía metodológica la propuesta de Análisis Cognitivo de Estructura Conceptual y Estructura Argumental para Verbos de Movimiento Intransitivos del Español de Ibáñez (2005); bajo la hipótesis de que la LSM y el español, como lenguas humanas, manifiestan características similares en relación con el nivel cognitivo. De ello se desprende que el objetivo principal de esta tesis sea describir detalladamente el comportamiento de la Estructura Conceptual y la Estructura Argumental de verbos de la LSM.

La propuesta de Ibáñez expone que el movimiento está cognitivamente constituido por tres fases: la de Partida, la de Desplazamiento y la de Arribo; tales fases constituyen el Esquema Conceptual del Movimiento. Semánticamente algunos verbos, como *ir*, están constituidos por las tres fases: en ese sentido, la oración ‘*Juan va a su casa*’ da cuenta del momento en que Juan parte del lugar en que se encuentra, se desplaza y arriba a su ‘*casa*’. Otros verbos, como *entrar*,

están semánticamente constituidos por una sola fase, la de partida o la de arribo: en tal sentido, la oración '*Juan entra a la tienda*' da cuenta únicamente del momento instantáneo y sin desplazamiento en que Juan pasa a estar en la 'tienda'. Por otro lado, un tercer caso muestra los verbos que se comportan como *caminar*, los cuales únicamente dan cuenta de la fase intermedia de dicho esquema: el desplazamiento; en ese caso, la oración '*Juan camina*' no pone atención en el momento en que Juan inicia o concluye su movimiento, sino en la actividad continua de su 'andar'. Para su análisis, dicho autor, siguiendo a Foley y Van Valin (1984), divide a los Verbos de Movimiento Intransitivos del Español en tres subclases, a la primera la llama de Realización, a la segunda de Logro, y a la tercera de Actividad.

En suma, Ibáñez propone que el movimiento tiene una Estructura Conceptual y que ella tiene incidencia en la Estructura Argumental de la lengua, es decir, que de acuerdo a la manera en que sean concebidos los verbos, con respecto al movimiento, se constituirán sus oraciones en el nivel sintáctico. Lo anterior nos permite sostener que el Esquema Conceptual del Movimiento brinda la posibilidad de analizar lenguas orales y lenguas de señas a nivel cognitivo. Nuestra proponemos es que la Estructura Cognitiva del Movimiento es compartida por ambas lenguas.

Los verbos utilizados en el corpus de esta investigación siguen la clasificación utilizada por Ibáñez, que es la siguiente:

- 1) Realización: *ir, bajar, subir, regresar, venir, acercarse, alejarse y caer*.
- 2) Logro: *entrar, salir, retirarse y llegar*.
- 3) Actividad: *correr, caminar, arrastrarse, cojear, brincar y rodar*.

Para nuestro análisis, los hablantes de LSM construyeron libremente oraciones con los 18 verbos arriba mencionados, a las que llamamos *oraciones espontáneas*. Asimismo, aceptaron o rechazaron una lista de oraciones que se les proporcionaron con los mismos verbos, a las aceptadas las hemos llamado *oraciones licitadas*. De ello se obtuvo una grabación de una duración de 1 hora con 24 minutos, constituida por 8 verbos de Realización, de los que se desprenden 3 oraciones espontáneas y 20 licitadas por cada uno; 4 verbos de

Logro, cada uno con 3 oraciones espontáneas y 15 licitadas; y por último, 6 verbos de Actividad, de los cuales se registraron 3 oraciones espontáneas y 16 licitadas. Lo anterior suma 370 oraciones, que constituyen el corpus total de nuestro estudio.

En cada verbo se observaron los siguientes elementos:

1. forma de las manos,
2. ruta y dirección del movimiento y
3. desplazamiento de la mano-brazo en el espacio de la articulación.

Además, en cada una de las oraciones se observó lo siguiente:

1. presencia o ausencia de las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento,
2. papel semántico del Emisor en el discurso,
3. locativos presentes (como casa, tienda, entre otros) y
4. gestos o Rasgos No Manuales

Del registro de tales elementos se obtuvo, en una primera etapa, el Esquema Conceptual que subyace a cada verbo, así como la estructura oracional (Argumental) básica de sus oraciones. En una segunda etapa, se encontraron las características de cada verbo, lo cual reveló los rasgos que los cohesionan y diferencias de una o otra subclase (ya sea Realizaciones, Logros o Actividades); así como sus similitudes y diferencias con respecto del español.

La presentación general del trabajo se organizó de la siguiente manera: en el capítulo I se expone la pertinencia de la Lengua de Señas Mexicana como objeto de estudio de las Ciencias de la Comunicación.

En el capítulo II se presentan las particularidades de las lenguas de señas. Para ello, se exponen las investigaciones de diversas lenguas de señas, entre ellas la Española, Argentina, Americana, Italiana, Chilena, Colombiana, Cubana y Mexicana.

En el tercer capítulo, se desarrolla la propuesta de análisis de Ibáñez. Asimismo, se exponen, a modo de antecedente, estudios previos sobre verbos de

la Lengua de Señas Mexicana, enmarcados, igualmente, en enfoques cognitivistas.

En el cuarto y último capítulo, se lleva a cabo el análisis de los 18 Verbos de Movimiento Intransitivos de la Lengua de Señas Mexicana que conforman nuestro corpus. Para ello, la información se presenta en tres niveles:

- 1) **descripción formal:** en ella se describen la forma, ubicación, orientación de la mano y movimiento de la mano-brazo;
- 2) **descripción semántica:** en ella se explica el significado básico del verbo, las oraciones que se construyeron con cada verbo y lo que cada una significa;
- 3) **comportamiento oracional:** en donde se expone la estructura argumental que subyace a cada verbo, en conformidad con la construcción oracional que presentó y los elementos o participantes involucrados sus oraciones.

Por último, es necesario precisar que para comodidad del lector al final del trabajo se encuentra un glosario donde se puede consultar el significado de las palabras que aparecen subrayadas. Éstas se marcaron únicamente cuando son mencionadas por primera ocasión.

CAPÍTULO I

LENGUA DE SEÑAS MEXICANA: UN VEHÍCULO DE COMUNICACIÓN

Nuestras lenguas, las primeras, las nuestras, las originarias; resurgieron, se mostraron, hablaron para decirnos, para recordarnos que existen, que están vivas. Ellas, lenguas maternas, se mantienen, se conservan, han resistido, pese a la conquista, pese a la represión, pese a la marginación de siglos; están ahí como lenguas vivas.
EMILIA ADAME (1995: 139)

Las ciencias de la comunicación, como parte de las ciencias sociales, se han ocupado de estudiar la forma en que el hombre expresa sus ideas en el seno de la vida social, esto es, la forma en que se comunica. Para definir este vocablo es preciso remitirnos a su etimología; “la palabra **comunicación** viene del latín ‘comunis’, ‘común’. Comunicar sería ‘hacer común’ [...]. Por tanto, implica una **puesta en común** entre dos o más personas” (Niño, 2000: 14). En tal sentido, la comunicación es un hecho social y como los hombres se comunican entre sí a través de la lengua, ésta es esencial para el estudio de todo proceso comunicativo.

El propósito del presente texto es estudiar la Lengua de Señas Mexicana como vehículo de comunicación de un grupo social: los Sordos de México. Para ello, y en consideración de lo anterior, se definirán algunos conceptos específicos que permiten explicar el proceso de **comunicación**, a través de esta lengua particular.

1.1 Definiciones básicas

Los conceptos lenguaje, lengua y habla son indispensables para contextualizar dentro de los estudios de la comunicación a la Lengua de Señas Mexicana.

En el *Diccionario de Lingüística* dirigido por Mounin (82: 113) se define al **lenguaje** como una “aptitud observada en todos los seres humanos para comunicarse mediante lenguas.” Otra definición de lenguaje dice lo siguiente:

Es la capacidad propia de la especie humana para comunicarse por medio de un sistema de signos vocales (o lengua) [...] Este sistema de signos vocales empleado por un grupo social (o comunidad lingüística) determinado constituye una lengua particular. (Dubois, et al., 79: 383)

En términos generales, el lenguaje es la capacidad exclusiva de los seres humanos para comunicarse entre ellos por medio de un sistema específico; de tal forma, que dicha capacidad no excluye a las personas que carecen del sentido del oído, pues el lenguaje es una mera condición humana.

No obstante, los seres humanos no se comunican con el lenguaje, éste refiere únicamente a la facultad innata de simbolizar; proceso que surge, como se ha dicho, mediante un sistema de signos llamado **lengua**, entendida ésta como:

Todo sistema de signos vocales doblemente articulados, propio de una comunidad humana dada [...] No interesa denominar lengua o lenguaje a un sistema de comunicación humano (pintura, música, cine, etc.) o animal (abejas, delfines, etcétera) del cual no se haya demostrado que esté doblemente estructurado como las lenguas naturales humanas. (Mounin, 82: 112)

Por su parte, Saussure (98: 35) considera que la lengua “es una cosa adquirida y convencional”. Se trata pues, de un sistema de signos común a una sociedad o grupo, creado con un fin específico: expresar ideas para posibilitar la comunicación. Por lo tanto, se trata de un sistema organizado, determinado (en el sentido de pertenecer a un grupo específico) y transmisible (de generación en generación), cuyo papel es concretar la capacidad del lenguaje.

En la cita anterior de Mounin, se puede advertir, que declara a la lengua como un ‘sistema de signos vocales’ y, consecuentemente, reserva su definición para las lenguas orales; excluyendo de este modo a las de señas dentro del marco de lenguas humanas. Sin embargo, consideramos que el término ‘signos vocales’ no posee tal sentido, sino que, el autor recurrió a él en el sentido de ‘signo lingüístico’ con el fin de diferenciarlo de la pintura, música, cine y otros sistemas que carecen de la doble articulación. Dicho lo anterior, proponemos entonces, que

el concepto lengua puede ser redefinido como un sistema de signos lingüísticos doblemente articulados, propio de una comunidad dada.

Las lenguas de señas, de la misma manera que las orales, están compuestas por signos convencionales e inintercambiables, comunes a un grupo lingüístico específico; de modo que existe una gran variedad de ellas, como la Lengua de Señas Americana (ASL), Lengua de Señas Italiana (LIS), Lengua de Señas Española (LSE), Lengua de Señas Argentina (LSA), Lengua de Señas Mexicana (LSM), entre otras. Contrario a una creencia generalizada, la lengua de señas no es universal, sino que cada comunidad posee una propia, distinta a la oral; incluso los países hispanohablantes no comparten la misma lengua de señas. En ciertos países, se han registrado más de una lengua de señas e incluso de variantes dialectales entre ellas; sirva como ejemplo el caso de México, donde, además de la LSM, existe una Lengua de Señas Maya que se habla en un pueblo llamado Chicán, ubicado en la península de Yucatán.

Dicho lo anterior, se puede sostener que las lenguas de señas cumplen con dos de las características que propone Mounin: el de pertenecer a una comunidad específica, así como poseer el carácter de la doble articulación, que a su vez es propuesto por Martinet (71: 10), para quien “los enunciados se articulan en palabras, y aquel en que las palabras se articulan en sonidos”. De ello se sigue, que la doble articulación del signo sea concebida en dos niveles: el de la primera y el de la segunda articulación. La primera articulación se entiende en cuanto el signo está compuesto por unidades mínimas llamadas **monemas**, que poseen sentido por sí mismas; estos monemas, a su vez, se combinan para formar enunciados o palabras más complejas. Por otro lado, la segunda articulación, se refiere a la posibilidad que tiene cada palabra o monema para descomponerse en unidades mínimas distintivas llamadas **fonemas**, que en forma aislada carecen de sentido. La ventaja de esta doble articulación radica en que la combinación de un número delimitado de fonemas posibilita la creación de monemas, y éstos a su vez, pueden combinarse y crear una cantidad infinita de mensajes (Martinet, 71: 12-15).

Para Martinet, la doble articulación es una consecuencia ineludible de la evolución de gestos y gruñidos a signos lingüísticos, por lo tanto, es de esperarse que esta característica la posean las lenguas de señas, si bien, se asume que las señas no pueden descomponerse en sonidos, sí lo harán, de manera análoga, en unidades mínimas manuales con y sin significado. En cuanto a ello, el lingüista estadounidense William Stokoe, reveló que las señas se pueden descomponer en seis rasgos distintivos llamados Parámetros Articulatorios¹, a saber: configuración (forma) de la mano, movimiento, ubicación, orientación, dirección y Rasgos No Manuales. Tales parámetros son los rasgos en que se compone una seña, por lo tanto, se ubican en el nivel de la segunda articulación.

La primera articulación se encuentra, de la misma manera, en los Parámetros Articulatorios. Es decir, los parámetros son equivalentes a los fonemas, en cuanto son los rasgos en que se compone toda seña, pero, adquieren significado propio en ciertos contextos, es decir, agregan significado y, por lo tanto, se ubican también en el mismo nivel que los fonemas de las lenguas orales. Los días de la semana nos brindan la posibilidad de ilustrarlo: los siete días se articulan cerca del hombro derecho del señante con un movimiento circular, sin embargo, pueden lexicalizar marcación temporal, así, cuando el día está anclado en el tiempo pasado, el movimiento circular es reemplazado por uno retrógrado; si por el contrario, se trata de un día futuro, el movimiento se efectuará hacia delante, es decir, existe un morfema temporal implícito en la dirección del movimiento.

De este modo, la segmentación en unidades mínimas con significado está implícita en la misma conformación de cada seña, por lo tanto, tales unidades no se presentan de manera lineal, sino simultánea. En relación a ello, algunos estudios indican que la ubicación de la seña tiene implicaciones semánticas, de manera tal, que lo que al pensamiento concierne se signa próximo a la cabeza, mientras, que lo referente a las emociones se hará cercano al pecho (Jackson, 1981: 41); en este sentido, similares configuraciones de mano agrupan a las señas en campos semánticos. Otra marcación se da en la categoría verbal, donde el tipo

¹ En el segundo capítulo se desarrollará y definirá cada parámetro de manera individual.

de movimiento adhiere aspecto; además, los adverbios se marcan con la presencia de Rasgos No Manuales (expresiones faciales y corporales) concomitantes a la seña, o también intensificando el movimiento. Lo anterior se retomará y desarrollará en el segundo capítulo.

Con lo expuesto, se demuestra que una lengua de señas es segmentable y combinable para, de una manera económica, construir el lexicón que le es pertinente. La diferencia sustancial entre aquéllas y las orales, es que las primeras se unen simultáneamente, debido a que las unidades mínimas o parámetros surgen a la vez, mientras que las segundas, se enlazan de modo secuencial. Motivo que invita a redefinir a las lenguas, como sistemas de signos físicos doblemente articulados (ya sea vocales o manuales), propios de una comunidad humana determinada.

Una vez definido el lenguaje como una facultad humana natural e innata, y a las lenguas de señas como sistemas convencionales que concretan dicha capacidad, nos remitiremos a los términos de Saussure (1998: 40-41), quien define al **habla** como un “acto individual de voluntad e inteligencia. Las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con vistas a expresar un pensamiento personal”, entonces, y en conformidad con tal definición, las personas que utilizan las manos como medio de comunicación, hablan, en todos los sentidos, una lengua de señas y, por lo tanto, son hablantes. Un **hablante** es “todo ser humano capaz de realizar la actividad lingüística y que posee una competencia lingüística que es la gramática de su lengua; así, todo hispanohablante es un hablante del español.” (Dubois, et al., 79: 327).

En consideración a las definiciones expuestas, los conceptos habla y hablante no se restringen a personas cuya comunicación es a través de un sistema vocal. Aunado a lo anterior, nótese que **hablar** es comunicarse con otros hablantes utilizando un sistema determinado, propios de una comunidad particular. (Dubois, et al., 79: 173).

En conclusión, los sordos hablan una lengua de señas y, por añadidura son, en toda la extensión de la palabra, hablantes; e incluso, el término ‘hablar’ puede ser utilizado para designar sus actos comunicativos. En consideración de lo

anterior, las lenguas de señas son indudablemente homólogas a las orales, aunque autónomas a la vez.

1.2 Genealogía de las señas

La unidad básica de las lenguas de señas es la *seña*, igualmente que la palabra para las lenguas orales. Señas y palabras son signos de sus respectivas lenguas. Según el francés Guiraud (1983), el signo es un “instrumento de comunicación” y para los sordos, las manos son el instrumento que les permite hablar para comunicar todo tipo de pensamientos, sentimientos, emociones, ideas; es decir, no están restringidos a nombrar objetos concretos, sino que, con las manos pueden expresar signos de carácter lingüístico.

Un signo lingüístico, en sentido saussuriano, es una entidad psíquica de dos caras. Es la unión indisoluble de una cosa y su nombre; más específicamente, el signo lingüístico une al concepto con la imagen acústica que lo evoca “esta última no es el sonido material, cosa puramente física, sino la psíquica de ese sonido” (Saussure, 1989: 102). Para mayor precisión, al concepto lo llama *significado* y a su respectiva imagen acústica, la denomina *significante*. En dichos términos, el signo lingüístico radica en la psique, y es ahí donde se gesta el vínculo indisoluble entre concepto e imagen que, en el caso de los sordos, será una imagen física y no sonora. La diferencia no radica en el signo, tampoco en la indisolubilidad, ni mucho menos en el significado, e incluso, el referente será el mismo para sordos y oyentes; la diferencia se sitúa en que el significante será la imagen psíquica-física y no psíquica-sonora de la cosa.

Para Saussure, el signo lingüístico posee dos características primordiales: la arbitrariedad y el carácter lineal; con arbitrario se refiere a que el signo carece de motivación, esto es, que significado y significante no poseen vínculo natural, ni entre sí, ni con la realidad; de este modo, la relación entre ambos deberá ser por excelencia, convencional. En cuanto al carácter lineal, el autor (1998: 107) señala que “el significante, por ser de naturaleza auditiva, se desarrolla sólo en el tiempo

y tiene los caracteres que de éste toma: a) representa una extensión y b) esa extensión es mensurable en una sola dimensión: es una línea.”

En tal sentido, los signos de las lenguas de señas son en su mayoría convencionales, consecuentemente, si se comparan signos de diferentes lenguas de señas, será ineludible advertir que difieren en gran medida, a grado tal, que una conversación será ininteligible para las personas sordas que hablen distintas lenguas. En un estudio realizado en 1992 por Faurot, Dellinger, Eatough y Parkhurst (1999: 3), se llevó a cabo una comparación léxica de una lista de señas en Lengua de Señas Americana (ASL) y Lengua de Señas Mexicana (LSM), con el fin de conocer la similitud entre ambas. Los resultados que el estudio reveló indican que ambas lenguas mantienen una similitud del 23%; aunque, en un 17%, se presentó un fenómeno al que llamaron falsa afinidad, el cual se refiere a que una misma seña expresa distinto significado en una lengua y otra.

En un segundo momento del estudio, se mostraron grabaciones de conversaciones en ASL a sordos cuya lengua materna es la LSM y, de la misma manera, se proyectaron conversaciones de sordos hablantes de LSM a sordos que tienen por lengua materna el ASL, con el propósito de hacer una prueba de inteligibilidad entre ambas. Posteriormente, se hicieron preguntas a cada grupo sobre las conversaciones que habían observado; el resultado de la prueba fue que la inteligibilidad se reduce a un 14%, este hallazgo demuestra que la mayoría de los signos son inmotivados y claramente convencionales.

En lo tocante a la segunda característica del signo, propuesta por Saussure, la linealidad, como se ha manifestado y se detallará en el siguiente capítulo, no caracteriza a los signos lingüísticos de las lenguas de señas; en oposición, la simultaneidad es una característica particular de éstas. Por tal motivo proponemos que, si bien, dicha linealidad es propia de las lenguas orales, no lo es del signo lingüístico en general.

Con el propósito de ahondar en la arbitrariedad y lo motivado del signo, y considerando que, aparentemente, la naturaleza *manual-gestual* de las señas permite, en mayor medida, la similitud entre significante y referente, tomaremos la clasificación que Peirce (1974) hace del signo para tipificar a las señas. Para dicho

autor, los signos se clasifican en indicios, iconos y símbolos, según la relación que los una a su referente.

Un signo es **indicial** cuando “apunta a algo presente en su cercanía inmediata, tal como lo sugiere la etimología de la palabra latina [*index*, - *īcis*] ‘dedo que señala’” (Inchaurralde, 2000: 2). En la LSM, todos los pronombres personales, adjetivos demostrativos y posesivos se indican señalando con el dedo índice. Se apunta el lugar esté o no el referente presente. Por lo tanto, se puede decir que las señas del tipo él, este y suyo, son signos indiciales y no por ello son gestos, sino señas; debido a que en las lenguas de señas se apunta y articula con el mismo órgano, tal como lo explica Liddell (1996). En el dibujo siguiente se puede observar la seña YO²; en ella el emisor apunta al referente, que en este caso es él mismo.



Por su parte, un signo se considera **icónico** cuando “proporciona una réplica visual, auditiva o de otra variedad perceptual de aquello a lo que sustituye. Un signo icónico (del griego [*εἰκών*, -*όνος*], “réplica”) es por lo tanto algo similar a la cosa que representa” (Inchaurralde, 2000: 2). En tal sentido, el lexicón de la LSM incluye signos que se asemejan al objeto que refieren, debido a que las manos pueden emular figuras y formas; y aunque éstos y las expresiones faciales son iconos de estados de ánimo, en las lenguas de señas, son signos lingüísticos en el estricto sentido del término. Obsérvese en el dibujo de abajo que la seña TELÉFONO, copia la figura de su referente.

² Los lingüistas han convenido utilizar mayúsculas para transcribir el significado de las lenguas de señas.



Por último, se determina a un signo como **simbólico** cuando “no tiene un enlace entre la forma y el objeto representado, sino que su relación es simplemente simbólica [...]. En este sentido, *simbólico* está cercano al significado general de la palabra griega [σύμβολον] ‘una muestra de reconocimiento’” (Inchaurralde, 2000: 2-3). Como se manifestó en párrafos anteriores, una gran cantidad de señas de estas lenguas poseen un carácter simbólico, situación que posibilita la existencia de diversas e independientes lenguas de señas que, a su vez, hacen incomprensibles los códigos entre unas y otras. En esta tercera imagen, se puede observar que la seña CELOSO no apunta a su referente, ni imita su forma; en tal sentido significado y significante tienen un vínculo meramente convencional.



En suma, las señas que indican a los referentes o a los lugares y que, por lo tanto, marcan contigüidad, como ÉL, AQUÍ, SUYO, son índices; aquellas que muestran cierta semejanza con su referente, como TELÉFONO, FELIZ, CÍRCULO,

son señas icónicas; mientras las meramente convencionales, como CELOSO, MATEMÁTICAS o LUZ, pertenecen a las simbólicas. Por último, es importante mencionar que con el paso del tiempo las señas icónicas suelen modificarse, de modo tal, que significante y significado pierden su semejanza, o simplemente porque el paso de los años hace que ambos se desasocien, provocando así su evolución hacia lo convencional. En general, aunque las señas pueden tener una base de indicio o icono, los signos de la LSM son simbólicos.

Una vez asentado que las señas cumplen con las características de una lengua y que, por lo tanto, son instrumentos de comunicación y objetos de estudios de las ciencias de la comunicación, nos ocuparemos, a manera de antecedente, de la mención que Saussure y Sapir hacen de la lengua de los sordos.

1.3 Antecedentes de las *lenguas de señas* dentro de los estudios del lenguaje

Ya Saussure y Sapir, en sus estudios sobre lingüística y lenguaje respectivamente, llamaron la atención sobre la importancia de las lenguas de señas, aunque aún no llamadas así, les otorgaron cierto estatus dentro de los estudios del lenguaje. Saussure en sus Cursos de Lingüística General impartidos de 1906 a 1911 manifestó que:

La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por tanto, comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de urbanidad, a las señales militares, etc. Sólo que es el más importante de estos sistemas (Saussure, 1998: 42)

Para el autor suizo, la lengua de señas es tan sólo la representación manual del alfabeto, y en el mejor de los casos, una mera sustitución de las palabras. Consecuentemente, la ubica como un sistema de signos secundario, que ocupaba a la semiología y no propiamente a la lingüística. Aunque para él, el 'alfabeto de los sordomudos' tenía la facultad de comunicar, de la misma manera

que otros sistemas de signos no lingüísticos, no lo consideraba una lengua como tal, sin embargo, la mención que hizo de él, es un claro antecedente para futuras reflexiones sobre su pertinencia como lengua.

Edward Sapir en su libro *El lenguaje*, publicado en 1921, define al habla como un “sistema auditivo de símbolos” (1954: 25). Bajo esta premisa, argumenta que todo tipo de comunicación distinta a la oral, es una transferencia exacta del “simbolismo típico del lenguaje hablado u oído” (1954: 29), y en tal sentido, todos los otros símbolos no serán más que una representación secundaria de la lengua oral. Sobre dicha transferencia y en relación a los ‘lenguajes de señas’ determina que:

Hay todavía otro interesante grupo de transferencias [el primero es el alfabeto morse]: el de los diferentes lenguajes de señas, desarrollados para uso de los sordomudos, o de los monjes trapenses que han hecho voto de perpetuo silencio, o que suelen emplear las personas que pueden verse mutuamente pero que están demasiado lejos entre sí para poder escucharse. Algunos de estos sistemas equivalen punto por punto al sistema normal del habla (1954: 29)

Sapir, en el mismo tenor que Saussure, considera que las lenguas de señas están supeditadas a las orales, de modo que equipara a todos los sistemas de signos: el de los monjes trapenses, el espontáneo creado para subsanar la distancia y el de señas de los sordos, como simbolismos de otro símbolo. Sin embargo, aunque los dos primeros sistemas sí son símbolos secundarios de uno primario, las señas no están mediadas, son el símbolo primario mismo.

1.4 Definiciones contemporáneas

A pesar de que en épocas pasadas, las lenguas de señas eran consideradas ademanes y gestos carentes de estructura, en la actualidad, a partir de los estudios formales que se han realizado sobre ellas, gozan de un lugar en los estudios del lenguaje. En las nuevas ediciones de enciclopedias, son incluidas y definidas como lenguas, y en algunos libros se describen sus características.

El siguiente párrafo fue extraído de la cuarta edición de la *Enciclopedia de Cambridge*, con el fin de mostrar cómo son definidas:

Sing Language. A communication system in which manual signs are used to express a corresponding range of meanings to those conveyed by spoken or written language. There are several different kinds of sign language. The most widely used are those which have developed naturally in a deaf community, such as the American, British, French, and Swedish Sign Languages. Contrary to popular belief, such languages are not mutually intelligible, as they use different signs and rules of sentence structure.

Aunque dicha definición, incluye a lenguas de señas dentro de la misma categoría que a los sistemas de señas no lingüísticos, reconoce que aquéllas son naturales, que no son universales y que poseen signos (señas), reglas y estructura gramatical propios, que las hace ininteligibles unas con otras.

Una mención más detallada y precisa la presenta en 1998 Yule en su libro *El lenguaje*. En él, dedica un capítulo para desarrollar qué es 'el lenguaje de signos', presenta, con el fin de esclarecerlo, la diferencia entre tres conceptos a los que llama: lenguaje de signos alternativo, lenguaje de signos primario e inglés en signos.

Pese a que iguala a los tres como sistemas de signos, explica que el alternativo está constituido por gestos y ademanes, que es utilizado por monjes trapenses y oyentes cuya lengua materna es la oral. En segundo lugar, define al lenguaje de signos primario como una lengua natural en el sentido estricto, cuya función es ser el instrumento de comunicación de los sordos. Por su parte, al inglés en signos lo explica como un sistema artificial en el que se sustituye palabra por signo, respetando la gramática del inglés; de ahí que no sea ni inglés, ni Lengua de Señas Americana. Como se observa, Yule diferencia ya los sistemas de signos de las lenguas de señas, y entiende a éstas, como signos lingüísticos.

En el inciso que continúa, se da espacio a la teoría que presenta el lingüista estadounidense Stokoe (2001), en ella, explica el importante papel que jugaron las señas en el desarrollo del lenguaje.

1.5 Entidades y movimiento, entidades en movimiento: orígenes de la lengua

En el año 2001, el lingüista William Stokoe, quien en 1960 realizó la primera investigación formal sobre la Lengua de Señas Americana, publicó un libro llamado *El lenguaje en las manos*; cuya propuesta principal indica que el lenguaje se desarrolló cuando los seres humanos percibieron y entendieron significados complejos en sus propios ademanes y que, en consecuencia, la primera lengua fue la de señas, la cual heredó la sintaxis a las orales.

De esta manera, propone que todo comenzó cuando el homínido, al mirar a su alrededor, observó el movimiento e intentó imitarlo, reprodujo también aquello que se movía. Posiblemente tomó una roca y la lanzó, quizá como instrumento de caza o para cualquier otra actividad; de esta manera, asoció un objeto y una acción; el homínido notó después que podía hacer el ademán de 'lanzar' una roca sin siquiera tenerla entre sus manos; entonces entendió que era capaz de representar la acción y, con ello, simbolizarla. Así, encontró en sus manos, brazos y en el movimiento que con ellos hacía, un instrumento hábil para representar al mundo, a sus propias acciones, así como a las acciones del mundo que le circundaba. Entendió entonces que la forma de su mano representaba a las entidades y que al moverla incorporaba la acción de éstas: entendió que eso era un ademán.

En conformidad con lo expuesto, el movimiento fungió un papel importante en la conformación del ademán y como consecuencia, para la expresión y transmisión de la información. Stokoe (2001: 42) lo explica diciendo que "los movimientos visibles humanos no son suficientes para el lenguaje pero fueron absolutamente indispensables para marcar esa primera conexión sólida entre la seña y el significado." Se puede advertir que el lugar que el autor da al movimiento es fundamental en el desarrollo del lenguaje.

La expresión, a través de una estructura organizada como el ademán, posibilitó el desarrollo del lenguaje. En la propuesta de Stokoe (2001: 104), dicho suceso tuvo lugar en las siguientes circunstancias:

En algún momento del pasado los cerebros humanos empezaron a interpretar los ademanes como estructuras poseedoras de rasgos de tipo sustantivo y verbo, es decir, los primeros seres humanos vieron e interpretaron los ademanes como frases.

Si bien, la capacidad de expresarse por medio del simbolismo le es intrínseca a los humanos, el hacerlo a través de una lengua no fue un suceso espontáneo, sino que intervino la observación y la reflexión. El primer paso: *gestación*. Los homínidos representaron por medio de las manos entidades visibles como personas, animales y cosas, es decir, crearon la categoría sustantivo; por su parte, el movimiento representó las acciones o los cambios de estado de dichas entidades, cuya categoría corresponde a la verbal. Ambos, fundidos en un solo ademán, expresaron una frase completa, ese fue, según nos dice el autor, el inicio de la sintaxis. De este modo, forma y movimiento, nombre y predicado, implicaban ya dos niveles: semántica y sintaxis, que aunque disueltos, estaban presentes; razón por la que el autor sostiene que “el ademán expresa un pensamiento completo. Encarna la sintaxis. El ademán es una frase.” (2001: 105-106)

El segundo paso: *sustitución*. Paulatinamente, identificaron la unión de significante y significado; esto trajo consigo que su sistema de comunicación evolucionará hacia clases léxicas del tipo nombre, verbo, adjetivo y adverbio, es decir, implementaron cierta organización gramatical y eficaz. Fue entonces cuando, con el fin de mantener las manos libres para realizar tareas con ellas y haciendo uso de la asociación, sustituyeron las señas por aquellos sonidos guturales que las acompañaban. Estos sonidos, a su vez, evolucionaron con el transcurrir del tiempo hacia la expresión vocal actual. Es importante tener en cuenta que cuando Stokoe habla de evolución, no se refiere a que la expresión oral sea una forma evolucionada de la expresión manual, sino que, así como evolucionaron las primeras y básicas formas de ademanes a una lengua, las primeras emisiones vocales también evolucionaron a una lengua. El proceso tuvo y tiene implicaciones invaluable.

En suma, Stokoe propone que los ademanes son la génesis de la sintaxis; en el sentido de incluir dos sintagmas: uno de tipo sujeto y otro de tipo predicado. Por ello, un ademán es una frase, de tal suerte, que cuando los sonidos sustituyeron al ademán heredaron de él, no la gramática, sino las categorías léxicas, que en el ademán estaban presentes en la forma de la mano y el movimiento. En el cuadro siguiente, se esquematiza la formulación que dicho autor (2001: 152) desarrolló para representar la correspondencia ademán-frase.

Cuadro 1. Formulación ademán-frase

ADEMÁN	=	FORMA DE LA MANO	+	MOVIMIENTO
FRASE	=	SUJETO	+	PREDICADO

Aunque el lingüista estadounidense carece de mayores elementos que sus argumentos para comprobar dicha hipótesis, los encuentra serios y capaces de explicar la evolución de la lengua. En tal sentido, si Stokoe encontró en el movimiento un elemento básico para desarrollar su propuesta, creemos que nos será igualmente de gran utilidad, debido a que el movimiento es el principio básico de toda actividad, y por lo tanto, está intrínseco en la cosmovisión de un pueblo y, a consecuencia, en su forma de comunicación. De tal modo que los verbos, cuyo significado primigenio haga referencia al movimiento, permitirán, pues, conocer qué categorías le son imprescindibles a una lengua para construir una oración sencilla, pero capaz de comunicar una idea completa. Bajo la hipótesis que se sustenta en los enfoques cognitivos, se considera que los verbos de movimiento son primitivos semánticos, entonces, a partir de estos verbos, conoceremos la construcción semántico-sintáctica que la Lengua de Señas Mexicana requiere para comunicar un significado primario; en este sentido, encontraremos su modelo funcional y fundamental de comunicación.

1.6 lenguas de señas y comunicación

La comunicación es posible gracias a un código en común; en ese sentido, las personas se comunican entre sí por medio de una lengua, ya sea oral o de señas. La lengua que se adquiere de manera natural a temprana edad por la convivencia social, generalmente sin necesidad de acudir a una institución, se llama materna; las personas oyentes la adquieren por medio del sentido del oído, contrario a los sordos, que a falta de éste, se valen de la vista para relacionarse con el mundo. Para las personas sordas, la lengua de señas es su lengua materna, ésta es el vehículo con el que se expresan y comunican pensamientos y sentimientos en sus diálogos con otras personas.

En este trabajo, se ha partido de la premisa de que las lenguas de señas son el vehículo de comunicación natural de los sordos. Entendidas éstas, como un conjunto de símbolos regidos por reglas gramaticales propias que hacen posible la expresión de ideas, permitiendo así la comunicación de un número ilimitado de mensajes. Cada una de ellas posee ciertas características que han sido mencionadas en incisos anteriores como: la doble articulación, la convencionalidad, además de tratarse de un sistema organizado propio de una comunidad o grupo lingüístico determinado. Sin embargo, entre sí son ininteligibles, a causa de que cada lengua de señas tiene su propio lexicón.

Según señala Fowler (1954: 21), la comunicación es “la manifestación de un mensaje abstracto mediante una señal física, con asociación entre los mensajes particulares” de modo que, tal como se ha sugerido, la señal física podrá ser indistintamente sonora o manual-gestual. Pero necesariamente, para que se cumpla la función comunicativa, emisor y receptor deben compartir el mismo código, ya sea como lengua materna o aprendida. Para que la lengua en común sea eficaz, debe cumplir primordialmente dos funciones (Fowler, 1954: 383):

1. comunicar,
2. expresar y conectar ideas a los demás y a sí mismo (como base del pensamiento)

Las lenguas de señas en general, así como la Lengua de Señas Mexicana en particular son funcionales en tal sentido, pues informan sobre objetos reales, presentes y concretos, de la misma manera que sobre ideas y conceptos abstractos, en consecuencia de posibilitar el desarrollo del pensamiento. En síntesis, una comunicación efectiva es el resultado de la comprensión entre los dialogantes. La condición para ello, como se ha dicho, es que compartan el mismo código de comunicación. No sucede así entre personas sordas y oyentes, quienes, además de no compartir el mismo código, el modo de producción y percepción entre sus respectivas lenguas es notablemente distinto, y por lo tanto, su comunicación se ve doblemente obstaculizada.

En este sentido, el principal obstáculo radica en que los sonidos de las palabras no pueden ser escuchados por un sordo, y que al hecho de que las señas puedan ser percibidas por una persona oyente, no se sigue que ésta conozca su significado y rescate el referente. Si bien, las manos, a diferencia de los sonidos, pueden imitar la forma de lo que representan, el mensaje puede ser ininteligible para quien no conozca el código, ya sea oyente o sordo; pues las unidades léxicas que componen a las lenguas de señas son simbólicas y no mera mímica, debido a que sus “signos [...] tienden a alejarse de su origen imitativo como los gestos pantomímicos o icónicos y a constituirse como formas más arbitrarias y convencionales.” (Marchesi, 1991: 98)

Los Sordos son un grupo de personas que enfrentan una barrera de comunicación, principalmente por no compartir el mismo código que los oyentes; además, el desconocimiento que hay de su lengua fortalece la barrera y sostiene la incomunicación. De acuerdo a lo dicho, y en el entendido que una de las tareas primordiales de las ciencias de la comunicación es ocuparse de los procesos comunicativos y que, en su carácter de ciencia social, debe ocuparse de estudiar a la lengua como sistema de comunicación humano, es de su interés ahondar en una lengua de la que poco se sabe. Con el propósito de dar cuenta de una forma de comunicación distinta a la oral y diluir, por medio del conocimiento, el obstáculo comunicativo. En el mismo sentido de lo que Stokoe (2000: 62) explica:

Saber que tanto la visión como la audición son canales del lenguaje abre una nueva manera de considerar la comunicación humana. Los teóricos ya no pueden clasificar la comunicación en compartimentos estrechos, etiquetando a uno como “habla” y al otro como “comunicación no verbal”. Más aún, ahora que sabemos que los lenguajes por señas son lenguajes, el conocimiento acerca de la fisiología de la producción del habla y la recepción se vuelve mucho menos relevante para los temas centrales del lenguaje.

Consideramos que esta tesis brinda las herramientas necesarias para reflexionar sobre las señas, que aunque hay quienes no le dan el nivel de lenguas, se ha demostrado que cumplen ampliamente con el cometido de ser un vehículo de comunicación que va más allá de ser un sistema de signos no lingüísticos. Es ineludible que poseen las características de una lengua y que, como tal, permiten una comunicación eficaz por quienes conocen su código, por lo tanto, en este texto serán abordadas como una lengua.

1.7 Autonomía de las lenguas de señas frente a otros tipos de lenguas naturales o artificiales

Se ha dicho que las lenguas de señas difieren de otros sistemas de señas manuales no lingüísticos; con el propósito de determinar la diferencia entre éstos y aquéllas, que por su aparente similitud, puede ser causa de confusión, se explicará brevemente la diferencia que guarda la *Lengua de Señas Mexicana* con el *español signado* y la *dactilología*, así como el papel que desempeña la *escritura*.

1.7.1 Español signado

Existe la falsa creencia de que para hablar en lengua de señas no se necesita más que traducir literalmente signo por signo, es decir, que estas lenguas son una mera representación manual de los sonidos de las lenguas orales.

Cuando se cambia signo vocal por signo gestual, siguiendo la misma gramática del español, se está haciendo español signado; éste es un sistema

meramente artificial, se trata de un híbrido de dos lenguas naturales. Sin embargo, no es una lengua natural ni para sordos, ni oyentes. E incluso será, en algunos casos, ininteligible para ambos.

El español signado es una mezcla en donde se articulan palabras de la Lengua de Señas Mexicana en correspondencia, punto a punto, con la gramática del español; incluye la utilización de artículos, preposiciones, morfemas del tipo 'ito', 'ote', 'mente', entre otras, y palabras cuyo sentido metafórico, anclado a la cultura oyente, resulta incomprensible para la cultura sorda. Es generalmente utilizado por personas oyentes que desconocen la LSM. También se recurre a él como herramienta de apoyo para enseñar español a los sordos.

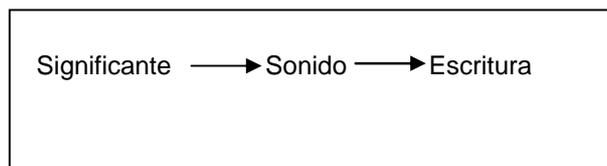
1.7.2 Escritura

Si las lenguas orales y de señas difieren entre sí, es factible creer que cada una tiene su propio sistema de escritura, de manera más específica, si el español y la LSM son dos lenguas independientes, su escritura también lo será.

Se puede definir a la escritura como la representación gráfica de los sonidos pertinentes a una lengua, por lo tanto, si se trata de la representación de un sonido, se puede deducir que es un sistema ajeno a los sordos. Aunque la escritura no sea un sonido como tal, lo representa y por ello, enfrenta al sordo a un referente inaccesible y en consecuencia, su posibilidad de interpretación se limita.

En otras palabras, si el sonido media entre la palabra escrita y el significante, aquél será una barrera que imposibilite el acceso a la escritura, como se ve en el siguiente cuadro

Cuadro 2. Escritura: símbolo de símbolo



Lo anterior expone el motivo por el que a los sordos les es difícil escribir y comprender la escritura, a pesar de que no tienen impedimento físico que los limite a realizar y observar tal actividad. A causa de la falta del sentido del oído, los sordos no podrán imitar sonidos que no perciben, pero en términos estrictos podrán escribir; no obstante, para los sordos, la palabra escrita por sí misma carece del vínculo con el referente que para los oyentes posee.

Dada la diferente naturaleza de ambas lenguas, se supone que su sistema de escritura diferirá de igual manera: la oral tendrá una escritura fonográfica, definida como un “conjunto de símbolos que representan los sonidos” (Yule, 1998: 22) y la de señas será por su parte logográfica, consistente en un “método sistemático de escritura de símbolos que representan palabras” (Yule, 1998: 22). Contrario a lo que se esperaría, la escritura logográfica no es capaz de responder a las necesidades de una lengua tan compleja como la de señas. La incompatibilidad radica en que la gramática de estas lenguas incorpora señas manuales y gestuales de manera simultánea en cada signo, dentro de un amplio espacio articulador y, aunque la escritura logográfica dibuje el signo, no brinda la posibilidad de incorporar elementos simultáneos en una imagen bidimensional.

No obstante lo dificultoso de incluir en un dibujo diversos elementos, como: la forma de una o ambas manos (según se articule la seña), su movimiento, orientación, dirección, ubicación y Rasgos No Manuales (gestos), existe un sistema de escritura, sin embargo, no está homologado ni difundido entre sus principales usuarios, los sordos. Por lo tanto, se puede decir que las lenguas de señas no tienen escritura; las convenciones que se han elaborado y que hasta ahora se utilizan son, las más de las veces, conocidas únicamente por lingüistas.

1.7.3 Dactilología

La dactilología es un método de escritura en lengua de señas. Se trata de la representación de cada letra del alfabeto con una o ambas manos -como es el caso del alfabeto británico-. La o las manos imitan la forma de vocales y

consonantes que se unen para formar palabras pertenecientes a las lenguas orales.

Se trata de una escritura en el aire y, por lo tanto, cumple los mismos cometidos de la escritura en papel. Se recurre a ella para deletrear nombres, direcciones y palabras inexistentes en el lexicón de las lenguas de señas. Su uso ha sido de corte educativo, Sotillo (1993:143) dice que

las primeras referencias al empleo del alfabeto dactilológico en la educación de los sordos las encontramos en la obra de Pablo Bonet (1620), quien al parecer fue el primero en utilizar este sistema de escritura manual para la enseñanza del habla a los sordos. Su alfabeto se extendió rápidamente en países.

Debe reconocerse la utilidad que tiene la dactilología dentro de las lenguas de señas, no obstante, como puede advertirse, se trata de adecuar la escritura de una lengua a las posibilidades de otra y, en tales circunstancias, la naturaleza de la dactilología pertenece a las lenguas orales.

Aunque puede ser imprescindible en ciertas circunstancias, debe recurrirse a ella en situaciones concretas, ya que tener conocimiento del alfabeto dactilológico no implica saber la lengua de señas, de la misma manera que conocer el alfabeto de una lengua oral no implica dominarla y, quizá tampoco conocerla siquiera. Hacer uso excesivo de este sistema de deletreo manual puede provocar que se pierda la esencia de dicha lengua e incluso, convertirla en español signado. Las lenguas de señas son más que un deletreo con las manos, más que traducir palabra por palabra de las orales; son lenguas con un lexicón propio que en muchas ocasiones posee significado cultural intraducible, gozan de estructura gramatical propia, componentes sintácticos y semánticos específicos, gozan de un modo de producción y percepción restrictivo.

En el capítulo siguiente, se hará una revisión de estudios de distintas lenguas de señas, con el fin de describir aquello que les es común como: los rasgos fonológicos llamados Parámetros Articulatorios, la morfosintaxis, así como el comportamiento gramatical. Esto brindará por un lado, elementos que permitan conocer el funcionamiento básico de este tipo de lenguas y, por otro, hará las

veces de antecedente para el análisis de verbos que se desarrollará en el capítulo cuarto.

CAPÍTULO II

PARTICULARIDADES DE LAS LENGUAS DE SEÑAS

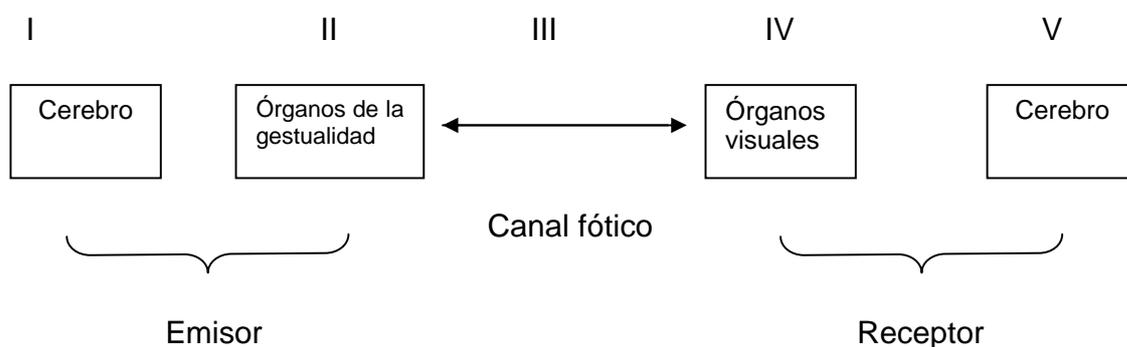
La característica más sobresaliente del lenguaje de señas (la que la diferencia de los demás lenguajes y de las demás actividades mentales) es la utilización lingüística única del espacio.
 OLIVER SACKS (2003:138)

Como se expuso, una gran cantidad de definiciones de lenguaje suelen apuntar a que las lenguas se transmiten vocalmente y se perciben auditivamente, es decir, el canal de transmisión de la lengua tendrá que ser, canónicamente, vocal-auditivo y, para ello, el sonido juega un papel primordial.

Para las lenguas de señas, en todos los casos, el canal de transmisión y percepción difiere sustancialmente del anterior; la expresión de los sordos, se lleva a cabo a través de las manos, cuerpo y espacio circundante, por ende, la percepción de las imágenes en movimiento o en quietud será a través de la vista. El canal de emisión-recepción de estas lenguas será viso-gestual³.

Para esquematizar lo dicho, citamos un cuadro presentado por Rodríguez (1991:15), en él la autora muestra el acto de señar, introduciendo una analogía de un cuadro propuesto por A. Quilis (1980)

Cuadro 3. Esquema de Transmisión y Recepción del mensaje en Lengua de Señas Mexicana



³ En María de los Ángeles, Rodríguez González (1991), se utiliza el término canal visuo-espacial. La diferencia en la terminología no está relacionado con un cambio semántico, se trata pues, de un cambio de perspectiva: La autora encierra en el concepto de *espacialidad* los Rasgos No Manuales, las señas propiamente manuales y el espacio, es decir, atiende los mismos niveles que el término *viso-gestual*.

En el esquema original, Quilis manifiesta que la comunicación oral se divide en tres niveles: psicológico, fisiológico y físico (llamados procesos por el autor); éstos obtienen su división de acuerdo al ámbito en que se desarrollan. Así, el nivel psicológico tiene lugar en el cerebro, el nivel fisiológico implica a los órganos involucrados en la emisión (órganos articulatorios) y en la recepción (órganos auditivos) del mensaje y, por último, el nivel físico (onda sonora) comprende el medio que permite la transmisión del mensaje. Tras contrastar dicho esquema con el de Rodríguez, se puede observar que los procesos de los niveles fisiológico y físico comprenden distintos órganos, a diferencia del nivel psicológico que involucra al mismo órgano en la comunicación oral y gestual, el cerebro.

El nivel fisiológico implica, en la emisión, a los **órganos articulatorios**; éstos difieren según el tipo de lengua: se pone en uso al **aparato vocal** cuando la comunicación se lleva a cabo en una lengua oral; por su parte, las **manos y cuerpo** hacen las veces de órganos articulatorios cuando se utiliza a una lengua de señas como vehículo de la comunicación. En lo que a la recepción respecta, los órganos involucrados son los **auditivos** –en las lenguas orales- y los **visuales** –en las lenguas de señas-. En cuanto al nivel físico, las lenguas orales requieren para su transmisión **ondas sonoras**, mientras que en las de señas se hace uso del **canal fótico**⁴ (Rodríguez, 1991: 15). Por último, y para ambas lenguas, el tercer nivel llamado psicológico se lleva a cabo en el cerebro; este órgano permite la codificación y decodificación del mensaje.

Se observa entonces, que para ambas lenguas son pertinentes los mismos niveles y que éstos conservan su orden. La diferencia radica, por un lado, en el órgano de emisión y en el sentido de percepción en uso, y por otro, en las condiciones físicas que el medio requiere para su transmisión.

⁴ Rodríguez anota que fótico viene del vocablo fotón, del griego φωζ (luz): que estudia el modo en que los fotones se propagan por el espacio a través del aire.

2.1 Elementos de conformación de las señas

Las lenguas de señas constan de señas y de Rasgos No Manuales⁵ (RNM). Las primeras, son los movimientos de las manos propiamente; los segundos, son recursos –gramaticales y semánticos- que acompañan a la seña para agregarle significado, e incluso modificarlo⁶. Ambos se entremezclan en la lengua, sin embargo, para los fines que a este estudio convienen, los describiremos de manera separada. A continuación nos ocupamos únicamente de las señas manuales.

Se ha reservado el término *señas* a los signos que componen el lexicon de una lengua de señas. Para estas lenguas, las manos tienen el papel de órgano articulador, se trata pues de un órgano doble y a la vez independiente; que como tal, puede conformarse como un todo en una seña bimanual o fragmentarse⁷, en una seña monomanual. La elección no será deliberada, cada seña tiene una estructura determinada, comparable a la fonológica de las lenguas orales.

En ese sentido, cada mano desempeña un papel específico; en concreto, una mano será la mano **dominante** y la otra, la **base** –o dominada-. Particularmente, para las personas diestras, la mano derecha será la dominante (articulador activo) y la izquierda, la base (articulador pasivo). Para los zurdos, se intercambiarán estos papeles, y los ambidiestros, no podrán utilizar una u otra mano indistintamente, deberán elegir alguno de ambos patrones y conservarlo.

Cuando una seña es **monomanual**, se expresa con la mano dominante. En cambio, cuando una seña es **bimanual** pueden presentarse dos situaciones:

- a) la mano dominante hará el movimiento y éste recaerá en la mano base, es decir, el rol de aquélla es activo y de ésta pasivo, o bien
- b) puede tratarse de un movimiento simultáneo y, por lo tanto, ambas manos gozarán de un rol activo. Este tipo de señas se subdividen en **simétricas** (cuando ambas manos realizan el mismo movimiento) y **asimétricas** (cuando el movimiento que lleva a cabo cada una es distinto).

⁵ Véase inciso 2.8

⁶ Véase inciso 2.8

⁷ En el sentido de expresar una idea completa con ambas manos como un todo, o con una sola mano también como un todo.

Cuando ambas manos entran en contacto, el movimiento y la configuración (forma de la mano) se conjugan. A continuación, se presenta una tabla que enlista las variantes posibles, según el tipo de movimiento y rol de la mano:

Cuadro 4. Señas: Configuración y Movimiento

Imagen	Configuración	Movimiento	Glosa
1	Homogénea	Simétrica	PESADO
2	Homogénea	Asimétrica	TRABAJAR
3	Heterogénea	Simétrica	AYUDAR
4	Heterogénea	Sin movimiento ⁸	GRACIAS



PESADO

En esta seña, ambas manos tienen la misma forma y su movimiento es simétrico. Con simétrico, nos referimos a que las manos se mueven al mismo tiempo y en la misma dirección.

TRABAJAR

La forma de las manos en esta seña es la misma. Sin embargo, su movimiento es asimétrico, es decir, aunque ambas manos se mueven simultáneamente, una se dirige hacia adelante y la otra hacia atrás.



⁸ Como ya se mencionó, siempre que la seña se articula con una mano inmóvil, ésta será siempre la base.



AYUDAR

De manera contraria, en esta seña las manos se articulan de manera heterogénea: una extendida y la otra en puño con pulgar erguido; sin embargo, su movimiento es simétrico: ambas se dirigen simultáneamente hacia arriba.

GRACIAS

Para esta seña, las manos adoptan una forma diferente: una extendida y la otra, aunque extendida, yergue el dedo medio. La mano base, que es la completamente extendida, permanece inmóvil, mientras la dominante efectúa el movimiento.



2.2 Elementos de articulación

Stokoe (1965: vii), en su estudio pionero, encontró en las señas tres elementos que deben ser distinguidos dado su valor significativo; afirmó que estos elementos distintivos marcan la diferencia entre un signo de la lengua de señas y los otros signos (como la mímica) que no constituyen una lengua:

1. el primero se refiere al lugar en el que se realiza la seña, lo llamó TABULA (TAB),
2. el segundo es la configuración (forma) de la o las manos, lo nombró DESIGNATOR (DES),
3. el tercero se ocupa de la acción que realiza la o las manos, a éste lo llamó SIGNATION (SIG).

Estos tres elementos son los rasgos distintivos primarios que Stokoe dio a conocer en sus primeros estudios; así, TAB se refiere al lugar en que se efectúa la seña con relación no sólo al cuerpo del señante, sino también del receptor y de los personajes involucrados en el discurso; DES es la forma que adopta la mano cuyo valor es semántico (Herrero, 1998)⁹; mientras SIG tendrá un valor adverbial y aspectual, en el caso específico de los verbos. Más adelante, en el inciso 2.4 se explicará cada uno con mayor detalle.

En estudios posteriores, Stokoe agregó dos elementos más a la conformación de las señas: la orientación de la palma de la mano y los componentes no manuales (o Rasgos No Manuales) –simultáneos al signo-. Ello no significa que estos signos se encuentren fragmentados, únicamente se disecciona a la seña para fines de análisis.

Cabe resaltar que los estudios de Stokoe se basan en la Lengua de Señas Americana. Más tarde, en un estudio de la Lengua de Señas Española (LSE), Rodríguez (1991: 104-117) distinguió un elemento más: la dirección del movimiento. A estos ahora seis elementos los llamó Parámetros Formativos Quinésicos (PFQ) e introdujo una terminología para distinguirlos, que se muestra en el cuadro siguiente:

Cuadro 5. Parámetros Formativos Quinésicos

PFQ	Designa	Del griego	Significado
1. <i>Queirema</i>	Forma o configuración de la mano	Χείρ	Mano
2. <i>Toponema</i>	Lugar de la articulación o espacio en que se articula el signo	Τόπος	Lugar
3. <i>Kinema</i>	Movimiento de la mano	Κίνησης	Movimiento
4. <i>kineprosema</i>	Dirección del movimiento de la mano	Κίνησης Πρόσειμι	Movimiento dirigirse hasta
5. <i>Queirotropema</i>	Orientación de la mano	Χείρ / Τρεπομαι	Mano volverse dirigirse
6. <i>Prosoponema</i>	Expresión de la cara	Πρόσωπον	Faz, máscara

En dicho estudio, Rodríguez encontró que los signos de la LSE están compuestos por 20 *queiremas*, 25 *toponemas*, 6 *kinemas*, 9 *queirotroponemas*, 6

⁹ Para mayor información también ver Mauricio Pilleux D. (1991).

kinemosemas y un número ilimitado de prosoponemas; si bien cada signo de todas las lenguas de señas está compuesto por los mismos PFQ, que nosotros llamaremos Parámetros Articulatorios, la cantidad y forma de cada uno varía de una lengua a otra. Más específicamente, todas las lenguas de señas tienen *queiremas*, sin embargo, algunas tienen un mayor número que otras e incluso, los *queiremas* pueden no ser los mismos.

Estos parámetros en conjunto conforman al signo como tal. Se puede decir que en el atrevimiento de compararlos con los fonemas de la lengua oral, tienen un valor más parecido al morfema puesto que encierran un significado. Peculiarmente, en la lengua de señas estos parámetros se combinan simultáneamente, es decir, emergen sobrepuestos en un solo acto: el acto de señalar.

Ahora bien, nos enfocaremos en el valor de los parámetros como constructores del significado del signo; para ello comenzaremos por ocuparnos del *queirema*. De éste se ha dicho que es la forma que adopta la mano. En el supuesto que una seña cambiara su forma y todos los otros parámetros permanecieran idénticos, podría suceder que el significado de la seña se alterará, pudiendo así expresar una idea diferente o incluso podría dejar de ser pertinente al léxico de la lengua. Los *queiremas*, según un estudio sobre la LSE (Herrero, 1998: 217), muestran un grado importante de iconicidad que permite agrupar a los signos para que revelen su pertenencia a un mismo campo semántico. Sobre este tema faltan investigaciones que permitan conocer tal desempeño semántico en la LSM. Tal tarea queda pendiente para estudios futuros.

El segundo parámetro que atenderemos es el *toponema*. Sobre éste queremos enfatizar su importancia distintiva. Es relevante atender el lugar en que se produce la seña, pues de él también depende que ésta mantenga su significado; por ejemplo, si se trata de una seña deíctica¹⁰, la concordancia tendrá valor gramatical.

El tercer parámetro que ocupa nuestra atención es el *kinema*. Éste es el tipo de movimiento intrínseco de la seña. Si el movimiento se modifica a partir de

¹⁰ Véase inciso 2.6 y también, señas indiciales en el inciso 1.2

un aumento o disminución de velocidad, o incluso en la forma de ejecución, tendrá concomitancia con una modificación a nivel semántico; es decir, que la modificación del movimiento altera la seña, pero no con las mismas consecuencias de los parámetros previos, puesto que el signo no se transforma en otro, sino que al significado básico de la seña se adherirá aspecto, en el caso de los verbos; y en el caso de los sustantivos, cambiará su categoría, en este sentido, se verbalizarán; tal es el caso de cocina ante cocinar y silla ante sentar¹¹, entre otros.

El *queirotropema* y el *kinetrosema* son el cuarto y quinto parámetro articulatorio respectivamente. El *queirotroponema*, atiende la orientación de la palma de la mano, y el *kinetrosema*, la dirección en la que se ejecuta la seña. La orientación de la mano es previa a la dirección de la trayectoria de la seña, lo que equivale a decir que primero la mano se orienta hacia un lugar y luego lo alcanza, esto por ejemplo, en lo que respecta a los verbos direccionales¹².

Se puede decir que el *queirotropema* –orientación-, el *queirema* -configuración- y el toponema -lugar- son parámetros básicos, esto es, que todos los signos están compuestos por ellos, debido a que en todos los casos la mano adquiere una forma, se ubica y orienta hacia determinado sitio. Sin embargo, no todas las señas tienen *kinema* -movimiento-, ni *kinetrosema* -dirección-, ni *proposponema*; este último se refiere a las expresiones faciales o corporales, también llamados Rasgos No Manuales, que se sobreponen a la seña. Lo cual no significa que el movimiento, la dirección y los RNM puedan ser suprimidos de las señas arbitrariamente sin alterar o eliminar su significado, sino que, son elementos que no forman parte de la articulación de todas señas.

Hasta ahora se han expuesto los Parámetros Articulatorios dentro de un marco general, que permite explicar a qué componente de la seña se refiere cada uno y cuál es su incidencia en el nivel semántico, de manera somera. A

¹¹ En el par silla/sentar, la configuración es idéntica en ambos lexemas: los dedos medio e índice de la mano base se extienden mientras los demás se pliegan a la palma; la mano dominante presenta la misma forma, se coloca perpendicularmente sobre aquélla. La mano base en ambas señas permanece inmóvil. Ahora bien, el movimiento de la md, en el caso del sustantivo, es corto y repetitivo sobre la mano base; mientras en el verbo, el movimiento de la mano dominante es amplio y único. Para las personas que no están familiarizadas con las lenguas de señas esta diferencia parece imperceptible.

¹² Véase inciso 2.7

continuación, se introducirán las investigaciones que se han realizado tanto en lenguas de señas extranjeras como en la LSM, relacionándolas con el parámetro que involucran.

Enmarcar los estudios lingüísticos de las lenguas de señas dentro del marco de dichos parámetros brindará dos visiones: una somera, que permite entender la complejidad de estas lenguas; y una profunda, que posibilite descubrir la interrelación que guardan los Parámetros Articulatorios, como componentes de la seña, con el nivel semántico y sintáctico. Es decir, estos parámetros serán el hilo conductor que haga pertinente la revisión teórica que hemos hecho sobre estas lenguas y, además, permitirán entender la manera en que los Parámetros Articulatorios se proyectan en el nivel semántico¹³. A modo de conclusión, y de introducción a la vez para los siguientes apartados, se propone que ambos niveles: los elementos de conformación de la seña -Parámetros Articulatorios- y la seña como tal, pertenecen al nivel morfológico.

2.3 Queirema: los Clasificadores

Ya se ha dicho que la forma o configuración que adopta la mano es uno de los parámetros de articulación. Dentro de la gama de configuraciones pertinentes para cada lengua de señas, existe un subgrupo llamado Clasificadores. Massone (2000:41) los define como “configuraciones manuales que representan entidades del mundo y que, por lo tanto, constituyen unidades con significado o morfemas”; Pilleux (1991: 37) por su parte nos dice que:

Un *clasificador* puede identificar una clase de objetos basado en uno o varios de sus rasgos más característicos de modos bien precisos; por ejemplo, puede indicar características como animado, humano, movilidad, objetos monodimensionales, bidimensionales, tridimensionales, planos, redondos, cóncavos, entre otros.

¹³ Al primer nivel, el de la conformación de la seña es equiparable a la segunda articulación, y su incidencia en unidades mayores con significado recae en la primera articulación. Este tema se trató en 1.1.

Entonces, se le llama clasificador -CL- a la configuración¹⁴ que adopta la mano con el fin específico de representar entidades materiales. Para ello, la mano emula la característica física más prominente de la entidad. Poseen dos cualidades básicas¹⁵:

1. Son icónicos, muestran la forma de lo que representa, ya sea objeto, animal o persona.
2. Obtienen un significado concreto al introducirse en un contexto.

De acuerdo a vínculos semánticos que guardan, se pueden agrupar en cuatro tipos¹⁶:

1. Formas de Especificaciones y Medidas detallan la forma y la dibujan en el espacio.
2. Sustantivos y Pronominales. A diferencia de los anteriores no dibujan la forma, la misma mano la representa.
3. Guiadores. Trazan un mapa y explican en él la ubicación.
4. Personales. Hacen referencia a personas.

En suma, los clasificadores carecen de significado referencial; sin embargo, sí tienen significado. En tal sentido, tienen una función equivalente a los morfemas de las lenguas orales; y por lo tanto sí tienen significado. Los siguientes son algunos de los CL más comunes:

Cuadro 6. Clasificadores de la Lengua de Señas Mexicana

Símbolo	Configuración	Significado
CL: ʌ	Dedo índice y meñique extendidos, los demás dedos cerrados en puño. Palma en rotación prona.	Montable, p.ej. coche, motoneta, entre otros.
CL:1	Dedo índice vertical, los demás dedos cerrados en puño.	Delgado, p.ej. persona de pie, palo, pilar, entre otros.
CL:5	Dedos extendidos y separados	Movimiento, p.ej. sol, bandera, árbol, entre otros.

¹⁴ Hay estudios que registran 114 configuraciones distintas en la LSM. Apuntes de clase de Lengua de Señas Mexicana impartida por Ernesto Escobedo Delgado, Presidente de la Asociación Señas Libres A.C.

¹⁵ Apuntes de la asignatura de *Lengua de Señas* impartida por el prof. Alexis Martínez, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 27 de enero de 2004.

¹⁶ *Ibidem*.

Símbolo	Configuración	Significado
CL: 5^	Dedos relajados, poco separados	Objetos redondos, p.ej. frutas, pelota, entre otros.
CL:B	Dedos extendidos, palma en rotación prona	Plano, p.ej. superficie plana, libro, entre otros.
CL:2~	Dedo índice y medio en garra, los demás dedos cerrados en puño. Palma en rotación prona.	Cuadrúpedos, arácnidos.
CL:2^	Dedo índice y medio extendido con el ápice hacia abajo, los demás dedos cerrados en puño	Personas de pie o animales que se paran en dos patas.
CL: ¥	Dedo índice, meñique y pulgar extendidos, los demás dedos cerrados en puño	Objetos que vuelan, p.ej. aviones, avionetas.
CL:C	Letra C (meñique, anular, medio e índice juntos y curvados; el pulgar se opone curvado)	Objetos cilíndricos, p.ej. vaso, tubo, entre otros.
CL:L	Letra L (índice y pulgar extendidos, los demás dedos cerrados en puño)	Objetos cuadrados, p.ej. cuadro, fotografía, entre otros.
CL:2	Dedos índice y medio extendidos con el ápice hacia arriba	Plural- 2 personas de pie.
CL:3	Dedos índice, medio y anular extendidos con el ápice hacia arriba	Plural- 3 personas de pie.
CL:4	Dedos índice, medio, anular y meñique extendidos con el ápice hacia arriba	Plural- 4 personas de pie.

Como se puede observar, existen clasificadores (CL) de animales, objetos y sujetos¹⁷, es decir, que expresan sustantivos. Su particularidad es, como se ha dicho, que son una seña con significado genérico, puesto que imita una característica del referente; por lo tanto, puede nombrar a los objetos, animales o sujetos que la posean. Por ello, es que pueden ser comparables a los morfemas de las lenguas orales.

Los clasificadores lexicalizan, además de la forma, el número; como ejemplo nótese que, según el cuadro no. 6, el CL:1 expresa una persona de pie, el CL:2 expresa a dos; y así sucesivamente, la cantidad de dedos erguidos tendrá concordancia con el número de personas que expresen este tipo de clasificadores.

Este trabajo se ocupa de los Verbos Intransitivos de Movimiento y dentro de ellos, se encuentran ítems del tipo de *ir*, *entrar* y *correr*. Como se aprecia, son acciones que se llevan a cabo por seres animados, por tal motivo, los

¹⁷ Para este estudio nos enfocaremos únicamente en los CL de persona, para información más detallada de los clasificadores de objetos y animales ver Pilleux, 1991: 37-50 y Massone, 2000:41-42.

clasificadores que atañen a estos verbos son los de persona y por ende, tales clasificadores estarán presentes en los verbos de este estudio. Ello será retomado en el capítulo cuarto. A continuación, como antecedente, se detallan los clasificadores de persona, también llamados personales, que se presentaron en el cuadro no. 6.

1. CL:1(dedo índice erguido con el ápice apuntando hacia arriba), persona de pie. Se ha identificado como Clasificador de Persona Singular **-CLPS-**.
2. CL:2¹⁸ (dedos índice y medio erguidos con el ápice apuntando hacia abajo), clasificador que destaca las extremidades inferiores de la persona; si a este Clasificador se incorpora el *kinema*, por ejemplo, lexicalizará la forma específica de dar los pasos. Es identificado como Clasificador de Persona Icónico **-CLPI-**.
3. CL:2 (dedos índice y medio erguidos con el ápice apuntando hacia arriba), CL:3 (dedos índice, medio y anular erguidos con el ápice apuntando hacia arriba), CL:4 (dedos índice, medio, anular y meñique erguidos con el ápice apuntando hacia arriba), y CL:5 (todos los dedos erguidos con el ápice apuntando hacia arriba), expresan el número de personas de cada dedo; si el CLF:5 se duplica con ambas manos no expresará a 10 personas, sino a una multitud. Puesto que todos expresan más de una persona, se identifican como Clasificador de Persona Plural **-CLPP-**.

En síntesis, la **configuración** de la mano es el parámetro articulatorio llamado **queirema** que se ocupa de la forma que adopta la mano en la seña y está provisto de información semántica. Cuando las configuraciones manifiestan la forma y características del objeto o sujeto y obtienen su significado en el discurso oracional, se llaman **Clasificadores**. Como se ha visto, dentro de éstos existe un subgrupo denominado **Clasificadores de Persona**, cuya característica primordial es que expresan, como su nombre lo indica, a personas; también indican el número, ya que de acuerdo a la cantidad de dedos erguidos, indicarán si es plural o singular; además pueden incorporar modo, según sea su movimiento. El

¹⁸ Se trata de un Clasificador Icónico: muestra las extremidades inferiores de un ser animado y permite lexicalizar la forma del movimiento.

movimiento, llamado *kinema*, es el segundo parámetro articulatorio; sobre él ahondaremos en el siguiente inciso.

2.4 *kinema*: El aspecto

La o las manos adoptan un *queirema* -configuración- que unida al *kinema* -movimiento-, expresa su significado básico. En otras palabras, las señas (verbales, nominales, adjetivales, adverbiales) están constituidas por un movimiento intrínseco, que manifiesta su significado no marcado; sin embargo, tienen la posibilidad de flexionarse para modificarse. Esto es, que pueden alterar su movimiento canónico, para cambiar su significado. Un estudio hecho sobre la Lengua de Señas Americana expresa lo siguiente:

The inflectional processes are distinguished from one another exclusively by differences in the global movement changes they impose on classes of uninflected signs. One inflectional process imposes a rapid lax single elongated movement; another inflectional process imposes a smooth circular lax continuous movement; still another imposes a tense iterated movement. Each inflectional process has its own specific properties of movement dimension by which it operates (U. Bellugi y E. Klima, 1979: 300 en Rodríguez, 1991:184).

En el presente trabajo, dado su interés por la categoría verbal, examinaremos la correlación semántico-sintáctica entre dicha categoría y el movimiento como recurso de expresión aspectual. Más atrás hemos asentado que toda seña, y en particular las verbales, recurren a la modificación de su movimiento básico para alterar su aspecto. Sobre ello, Klima y Bellugi encontraron tres procesos flexionales distintos, cada uno con propiedades particulares que permiten cambios semánticos específicos. Massone (2000: 69) lo explica de la siguiente manera:

“Los verbos de la LSA [Lengua de Señas Argentina] expresan diferencias aspectuales a través de la modificación de elementos internos de la seña verbal.

Cuando hablamos de **aspecto** nos referimos a la caracterización interna de la situación temporal, es decir, que no tiene que ver con la determinación del presente, del pasado o del futuro, sino con las diferencias sobre el tipo de principio, final (abrupto, duradero), desarrollo, duración, frecuencia, etc. de la acción del verbo que puede expresarse a través de elementos morfológicos o de expresiones léxico-sintácticas (Curiel, 119; Massone, 1992; Curiel y Massone, 1992)".

En el análisis sobre verbos de la LSM que se realiza en este trabajo, se encontraron tres patrones de movimiento. Dichos patrones no se presentan en forma de léxico, sino que están presentes en la seña fundidos con los otros cinco Parámetros Articulatorios; tales patrones de movimiento son excluyentes entre sí, por lo tanto, nunca aparecen juntos en la misma seña, pues cada uno marca un aspecto específico. Son los siguientes:

1. un único y largo movimiento, manifiesta un proceso **perfectivo y durativo**. Presente en verbos del tipo de *ir*.
2. un único movimiento, corto y breve, expresa un evento **perfectivo**; pero a diferencia del primero, la brevedad modificará su duración: en este caso se tratará de una acción instantánea, llamada **puntual**. Presente en verbos del tipo de *entrar*.
3. un movimiento **iterativo**, que manifiesta un proceso o enlace de varios eventos, que dada su continuidad desemboca en un proceso **imperfectivo**. Presente en verbos del tipo de *caminar*.

Como se ha descrito, Klima y Bellugi detectaron en investigaciones del ASL tres procesos flexivos, que modifican el aspecto de la seña: 1. un movimiento rápido, laxo, único y alargado; 2. un movimiento suave, circular, laxo y continuo, y por último, 3. un movimiento tenso e iterativo. Según Curiel y Massone, estos tres patrones de movimiento detectados por Klima y Bellugi modifican la articulación de la seña, alterando a consecuencia su aspecto inherente. Como se observa, los tres patrones de movimiento que se encontraron en nuestro estudio comparten ciertas características y difieren en otras de los detectados por Klima Y Bellugi. Si

bien, coincidentemente son tres patrones, en el primero dichos autores destacan un movimiento perfectivo y puntual, en contraste con uno perfectivo y durativo que se encontró en nuestro estudio; en el segundo, ellos destacan un movimiento imperfectivo y durativo, a diferencia del puntual que marca este estudio y; en el tercero, Klima y Bellugi advierten un movimiento meramente iterativo y, por lo tanto durativo e imperfectivo, éste es el único equivalente a los que se proponen en este trabajo.

Estos tres patrones del movimiento se encontraron en los verbos intransitivos de movimiento de la LSM y corresponden a la subclasificación que propone Ibáñez (2000) para los verbos intransitivos de movimiento del español. En el capítulo tercero nos ocuparemos de presentar su propuesta teórica, misma que se ha ocupado como guía metodológica para el análisis de esta investigación, y en el capítulo cuarto, se examinará detenidamente cada ítem del corpus con el fin de poner en manifiesto el modelo semántico que subyace a su significado básico¹⁹ y lo inscribe en uno de los tres patrones de movimiento arriba expuestos. Asimismo, se describirá la manera en que los verbos pueden modificar su significado básico por medio de una operación sintáctica que los flexiona para permitirles cambiar de un patrón a otro, p. ej., si se modifica el *kinema* de la seña verbal, el aspecto se modificará como consecuencia.

Siguiendo el ejemplo que se ha expuesto atrás, en el inciso 2.3, si un verbo cuyo *queirema* corresponde a un clasificador de persona, ya sea singular o plural y el *kinema* -o movimiento- de su forma no marcada se modifica por un desplazamiento único y largo, el verbo manifestará un proceso de aspecto perfectivo y durativo. En el inciso siguiente, se incorporará un tercer parámetro articulatorio, que aunado a los dos anteriores proporciona las pautas para armar el rompecabezas de la conformación de una seña.

¹⁹ Como se ha manifestado, el término *significado básico* se refiere al significado de la seña en su forma no marcada, es decir, sin flexión.

2.5 *Toponema*: Concordancia Sintáctica Argumental

Este parámetro se refiere al lugar en que se ubica la mano con respecto al cuerpo del señante y al espacio. Está cargado de valor gramatical. Algunos estudios han revelado que el lugar en que se efectúa la seña proporciona significado temporal; la literatura escrita al respecto muestra dos posibilidades que se exponen enseguida:

The little evidence available indicates that, similarly to other sign languages, in LIS [Lingua Italiana dei Segni] time is marked primarily via spatio-temporal expressions (rather than, for example, via inflectional markers of tense and aspect on verbs, as is the case in spoken Italian). Major regularities in the formation of these signs concern the positioning of various signs for present, past, and future time in different areas of the signing space: signs for the past are articulated on the top/back of the shoulder, and typically have an inward movement, toward the signer (e.g. YESTERDAY, BEFORE); signs for the present and future are produced in the space in front of the signer, often with a forward movement (e.g. NEXT-YEAR, NEXT-WEEK). (Pizzuto et al, 1995: 239)

En contraste con el *kinema*, el *toponema* no es una marca flexiva que modifique los elementos internos de la seña verbal. En 2.4, se expusieron tres patrones de movimiento que proporcionan el aspecto verbal. Dicho comportamiento *kinémico* flexiona a la seña, a diferencia del *toponema* que no modifica su morfología interna, sino que es el lugar en que se articula ésta. Aunque en el texto de Pizzuto no se especifica diferencia para marcar el presente y el pasado, se revela que la topografía de la seña lexicaliza el tiempo verbal en que se concibe el discurso; Rodríguez (1991: 49-49) en su estudio especifica la diferencia entre los tres tiempos:

El *presente* del discurso, momento inherente a la lengua, no tiene un signo propio en el lenguaje de signos. Cuando no se indica otro momento temporal, los signos realizados ante el cuerpo se entienden en el presente; es, pues, un tiempo

implícito. El *pasado* se expresa dirigiendo la mano derecha hacia atrás por encima del hombro derecho, en el eje de la retrospección. El *futuro* se manifiesta con un movimiento de la mano hacia el frente, en el eje de la prospectividad.

La topografía de la seña nos brinda, por una parte, información acerca de su anclaje temporal y, por otro, tiene la función de concordancia sintáctica entre los argumentos verbales de la oración. Sirva para ilustrar lo que hemos llamado concordancia sintáctica argumental del *toponema* de la seña, un ejemplo que Fridman eligió para la explicación de la categoría léxica de verbos bidemostrativos recíprocos: para signar el verbo COOPERAR se utilizan ambas manos, cada una próxima a un sujeto o argumento:

si los que cooperaran fueran un enano y un gigante, ubicados a la izquierda y a la derecha del señante respectivamente, entonces una mano se coloca a la izquierda y relativamente abajo, mientras que la otra se pone a la derecha a la altura del esternón del gigante” (1996a: 101).

En tal caso, la topografía de cada mano, como se ha dicho, tiene concordancia sintáctica argumental; pues si en el ejemplo anterior, ambas manos fueran ubicadas a la misma altura, el discurso sería incomprensible para el receptor. El *toponema* de la seña marca entonces la concordancia argumental de los verbos.

A pesar de que las lenguas de señas y las orales se conforman con morfemas, éstos, en las de señas, se incorporan simultáneamente en el espacio gramatical; lo que provoca que a la vista resulte difícil separar los Parámetros Articulatorios que se han fundido en el signo lingüístico. Mientras que en las lenguas orales, muy comúnmente se añaden por medio de afijos a la raíz del signo de una manera lineal, que posibilita su fragmentación.

Para utilizar nuevamente el ejemplo de la seña verbal *ir*²⁰, recuérdese que de ella se ha dicho que se compone de un *queirema* de Clasificador de Persona y

²⁰ Dedo índice erguido, los demás plegados a la palma. El *toponema* no marcado será próximo al emisor, en donde inicia el *kinema* hacia un lugar lejano a él.

de un *kinema* que marca un aspecto durativo y perfectivo²¹. Su *toponema* expresará la ubicación de los argumentos oracionales, es decir, la seña dará inicio en el lugar de donde la persona parte -llamado Fuente- y concluirá en el lugar al que 'va' -llamado Meta-, entonces, el Tema 'ira' de la Fuente a la Meta; el recorrido y lugar de los argumentos locativos se verificará en el espacio articulador. Este tercer parámetro goza de una estrecha interrelación espacial con los dos siguientes: el *kineprosema* y el *queirotronema*, a continuación se desarrollará este último.

2.6 *Queirotronema*

Recibe este nombre la orientación de la mano. No debe confundirse con la dirección del movimiento -*kineprosema*-, pues en algunas señas la mano no efectúa movimiento pero la palma invariablemente tiene orientación.

Existen pocos estudios que desarrollen este parámetro. Fridman (1996a: 96) expone que para ciertos tipos de verbos la orientación de la palma de la mano tiene significado propio, como los llamados espacio-locativos; de éstos estipula que son ítems "cuya finalidad es comunicar de manera precisa dónde se encuentran [los argumentos oracionales]²², cómo son, cómo se desplazan o cómo se comportan". Es decir, las lenguas de señas poseen verbos que para expresar cabalmente su significado se hacen valer de la orientación de la mano. Siguiendo con el ejemplo del verbo *ir*, la orientación deberá tener concordancia²³ con la parte frontal de la persona. En ese sentido y dentro del espacio gramatical, la palma de la mano se orientará hacia el lugar al que se dirige la persona y, de modo inverso, la orientación del dorso de la mano apuntará al lugar del que parte.

El *queirotronema* tiene una estrecha relación con el siguiente parámetro: el *kineprosema*. Como se ha dicho, para articular una seña, la mano debe adoptar

²¹ Este *kinema* equivale al primer patrón de movimiento que se encontró en los Verbos de Movimiento Intransitivos de la LSM de este estudio. Sobre ellos ver inciso 2.4.

²² Como argumentos oracionales entendemos a los participantes de la oración, ya sea seres animados o un Locativo.

²³ Se trata de una concordancia sintáctica: si la palma se orienta hacia un lugar incorrecto, la oración será agramatical. Por ejemplo, si en una oración se hace referencia a dos personas que platican de frente, las palmas deberán estar igualmente frente a frente, si una mano mostrara el dorso a la otra, se entendería que una persona se encuentra dando la espalda a la otra.

una configuración, se ubica en el espacio, se orienta y se dirige. A continuación, con la finalidad de enlazar los componentes de la seña de una manera secuencial, aunque sean simultáneos en el acto de señar, nos ocuparemos del quinto parámetro.

2.7 Kineprosema: a modo de flexión

Como ha sido mencionado, este parámetro se refiere a la dirección en que se efectúa el signo lingüístico en el acto de señar. La mayoría de las unidades léxicas de las lenguas de señas, sustantivas o adjetivales, se producen con un movimiento que se dirige a un sitio predeterminado por la morfología de la seña; tal dirección se lleva a cabo en el **espacio articulador**. En el caso de las señas verbales, la dirección, aunque de igual relevancia que los otros parámetros, posee mayor complejidad debido a que tiene incidencia a nivel semántico y sintáctico.

Se dice que el *kineprosema* con respecto al espacio del señante es determinante en el nivel semántico de la seña, debido a que establece su significado. A modo de ejemplo contrastemos el par *subir* y *bajar*: la configuración de ambos es idéntica, la diferencia la marca la dirección del desplazamiento; en el primer caso la mano se eleva y, en el segundo, desciende con relación al *toponema* inicial.

Una segunda incidencia de la dirección en el nivel semántico, consiste en su relación con respecto al cuerpo del señante, esto es, en relación al punto deíctico de la oración. Volviendo al ejemplo del verbo *ir* y en oposición a *venir*, es importante destacar que ambos presentan la misma configuración y movimiento; sin embargo, adquieren su significado de acuerdo a la dirección de la seña. Cuando el desplazamiento se dirige hacia el emisor se trata de *venir*, caso contrario, si la dirección del desplazamiento parte del emisor, se trata de *ir*.

Asimismo, la dirección del movimiento en la categoría verbal, como se ha dicho, incide en el nivel sintáctico. En tal sentido, la relación que establece la dirección del signo con el **espacio articulador**, el **cuerpo del emisor** y con los **argumentos oracionales** está cargada de valor gramatical, debido a que estipula

el papel temático de los argumentos oracionales. Es decir, establece quién es el sujeto y quién el objeto directo; sobre esto Massone (2000: 27) expone que algunos verbos de las lenguas de señas cambian sus rasgos o morfología para llevar a cabo un proceso gramatical, que consiste en direccionar la ejecución de la seña según la ubicación de los argumentos oracionales, con el fin de definir su papel temático dentro de la oración. En la LSM esta situación se presenta en los verbos transitivos, p.ej. en el verbo *ayudar* la seña inicia próxima al agente (quien efectúa la acción) y se dirige al paciente (quien es afectado por la acción, en este caso, quien recibe la ayuda). De esta manera, se modificará la estructura interna de la seña en congruencia con el papel de cada argumento; de manera que si el que da la 'ayuda' es el emisor, la seña partirá de él, si por el contrario, el emisor la recibe, la seña se dirigirá a él.

Como se ha podido observar, el *kinetrosema*, de la misma manera que los otros parámetros, es un morfema que carga de valor semántico-sintáctico al lexicón de la lengua de señas. Cada parámetro brinda un significado específico y a la vez, su ejecución de manera sobrepuesta trae como consecuencia que los límites de cada uno se entremezclen y fundan; situación resultante de una de las principales características de esta lengua: su simultaneidad y tridimensionalidad.

2.8 Prosoponema: valor adjetival y adverbial

Como se ha dicho, las lenguas de señas hacen uso del espacio y del cuerpo como medio de expresión, por esta razón es limitante aseverar que sus expresiones gramaticales sean elaboradas únicamente por las manos. Ciertos movimientos meramente corporales gozan de valor gramatical dentro de la oración, p.ej. el movimiento y posición de cabeza, cejas, boca, torso, e incluso la mirada, sobrepuestos a la seña completan y modifican su significado: son los Rasgos No Manuales de la seña. Dicha clase de gestos, en tanto Parámetros Articulatorios, reciben el nombre de *prosoponemas*.

De la misma manera que en las lenguas orales, las de señas poseen gestos que carecen de valor gramatical; sin embargo, los *prosoponemas* son aquellos

que tienen un uso lingüístico en el discurso. Estudiando estos gestos, el lingüista Liddell demostró “que los señantes de ASL [American Sign Language] articulan ciertos gestos de conformidad con la estructura gramatical de su idioma, siendo imposible comprender la sintaxis del ASL sin tomar en consideración estas expresiones gestuales” (Fridman, 1996b: 3). Aunado a su valor sintáctico, los *proposonemas*, en palabras de Stokoe (2001: 149), “añaden cualidades consideradas en general como adjetivales o adverbiales”, es decir, los Rasgos No Manuales de las lenguas de señas tienen la categoría de lexemas. Son, pues, en algunos casos componentes de la seña, pero pueden ser también componentes de la oración.

Dado lo anterior, se considera a los *proposonemas* parte de la morfosintaxis de la seña. Gramaticalmente tienen asignadas diversas funciones, pues además de pertenecer a la categoría de adjetivos o adverbios, cuando son concomitantes con una seña, también pueden tener una función equivalente a la *entonación* de las lenguas orales, cuya presencia determina si se trata de una negación, así como el tipo de interrogación de una oración e incluso marcan predicados nominales²⁴.

Las lenguas orales se valen de la voz para ser expresadas, si bien, pueden utilizar gestos para complementar o completar el sentido de la idea, éstos son sustituibles por las palabras, y por lo tanto prescindibles en el discurso. En las lenguas de señas es diferente, debido a que los lexemas están conformados por movimientos de cabeza²⁵, elevación de cejas²⁶, dirección de mirada²⁷, movimiento de mejillas, de labios, posición del cuerpo²⁸, utilización del espacio circundante²⁹, entre otros, que aunados a la seña, crean al signo como tal. En este sentido, los Rasgos No Manuales adquieren un nivel gramatical en las lenguas de señas. Los

²⁴ Cuando existen dos categorías sustantivas y la segunda está acompañada de un cabeceo, se convierte en el predicado de la oración; de ahí su nombre de predicado nominal (Fridman, 1996b); p. ej. en CASA ROJA ‘la casa es roja’. El primer lexema es el sujeto y el segundo adquiere la categoría predicativa.

²⁵ Este es el morfema que marca predicados nominales, interrogación o negación.

²⁶ Acompañada de movimientos de cabeza diferencia las interrogaciones enunciativas, de contenido y retóricas -busca respuestas sobre entidades del mundo-. Apuntes de la asignatura *Lengua de Señas* impartida por el prof. Alexis Martínez, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 22 enero, 2004.

²⁷ Su función es sintáctico-semántica, este RNM se tratará en el capítulo cuarto.

²⁸ En una narración, los movimientos corporales marcan el orden sintáctico de los participantes. En un primer momento el narrador acomodará a los argumentos en el espacio señante y posteriormente, cuando se refiera a ellos se moverá para coincidir con el lugar que arbitrariamente les asignó

²⁹ Véase capítulo 2.9

prosoponemas o RNM son, pues, rasgos simultáneos a la seña; pueden formar parte de un lexema, o también ser elementos de una oración, es decir, que pueden ser el lexema mismo. Su función gramatical será determinada por el contexto.

En suma, lo *gestual* se refiere al significado de la seña y de los Rasgos No Manuales, debido a que ambos conforman el lexema. De este modo, lo *gestual* en las lenguas de señas se refiere a un todo, es decir, no hemos llamado *gestual* únicamente a los Rasgos No Manuales -*prosoponemas*-, sino a la unión de éstos con las señas. Una vez hecha tal especificación y para mayor simplicidad, cuando en este trabajo se hable de *seña* se hará en el sentido de lo *gestual*.

2.9 El espacio como componente gramatical

Para las lenguas de señas, como se ha especificado, el espacio es un elemento gramatical; de esta manera, la relación entre el cuerpo del señante y el espacio circundante envuelve al acto del habla. Las lenguas de señas son lenguas cuya gramaticalidad es simultánea. Con ello nos referimos, en una primera y básica instancia -comparable con el nivel fonológico de las lenguas orales-, a que en la conformación del léxico, los Parámetros Articulatorios de la seña se ejecutan en un mismo momento, interpuestos, simultáneos y mezclados; de ahí la indivisibilidad comentada previamente. Y en una segunda instancia, a que en el nivel semántico distintos tipos de lexemas son simultáneos en una misma seña, es decir, un signo puede implicar sustantivo y adverbio o incluso sustantivo y verbo³⁰. Sobre esto Sacks (2003: 139) manifiesta:

En el lenguaje de señas en todos los niveles (léxico, gramatical, sintáctico), se hace un uso *lingüístico* del espacio un uso asombrosamente complejo, ya que mucho de lo que en el habla es lineal, secuencial y temporal, es simultáneo, coincidente e incluye muchos niveles en la seña. La «superficie» de la seña puede parecer simple, como la del gesto o la de la mímica, pero pronto se descubre que

³⁰ Sobre este tema se han mencionado los estudios de Stokoe (2001). Inciso 1.5.

es una ilusión y que lo que parece tan simple es sumamente complejo y consiste en innumerables pautas espaciales encajadas unas en otras tridimensionalmente.

Véase abajo, a manera de cuadro, la diferencia que guardan las lenguas orales y de señas en cuanto a los órganos de producción y percepción del mensaje, la ejecución de la información y la dimensión involucrada. Nótese también el paralelismo entre los procesos.

Cuadro 7. Diferencias entre las lenguas de señas y las orales

Proceso	Lengua de señas	Lengua oral
Producción	Manos y Cuerpo (articulación gestual)	Órganos del habla (articulación vocal)
Percepción	Ojos	Oídos
Ejecución de información	Simultánea	Lineal
Dimensión	Temporal-espacial	Temporal

Como se puede observar en el cuadro, las lenguas de señas y las orales, en el proceso de producción y percepción hacen uso de distintos órganos; además, las primeras se ejecutan de manera simultánea, debido a dos factores: la coexistencia de los seis parámetros y por contar con dos órganos articuladores: las manos; las segundas se ejecutan de manera lineal, es decir, un signo tras otro.

Otra diferencia importante es, como ya se ha dicho, que las de señas hacen uso del espacio; aunque en cierto modo, las lenguas orales también hacen uso del espacio como medio de articulación. Sobre ello Liddell (1996: 16) explica que “el movimiento o ubicación de la lengua en relación con su espacio articulatorio es también vital en la producción de las palabras habladas. Del mismo modo en que la mano debe ser correctamente ubicada para producir señas correctamente articuladas”; en tal caso, para ambas lenguas, la utilización del espacio tiene valor distintivo. La diferencia, sin embargo, radica en que, aunque ambas hacen uso del espacio para articular señas y palabras respectivamente, las de señas le dan un uso gramatical.

El *uso gramatical del espacio* se refiere a que las señas no se articulan arbitrariamente en él, sino que, se mueven y ubican con el fin de nombrar

argumentos oracionales y marcar la relación entre ellos, es decir, el movimiento de la seña se modificará, en algunos verbos, según quién realice y quién recibe la acción. Para ejemplificar lo anterior, recuérdese el caso del verbo *ayudar*, en tal ítem la seña siempre inicia próxima a quien brinda la ayuda y termina próxima a quien la recibe; si el emisor no la recibe ni la brinda, entonces el espacio en que se articula la seña no será próximo a él.

El espacio pues, es un espacio articulatorio (Liddell, 1980), cuyo uso, para las lenguas de señas, es meramente lingüístico (Sacks, 2003).

2.10 Gramaticalidad en las lenguas de Señas

Las lenguas de señas gozan de una estructura gramatical propia independiente a la de las lenguas orales e incluso, las lenguas de señas difieren gramaticalmente entre sí. Una diferencia que existe entre la Lengua de Señas Americana y Mexicana es el orden de los sintagmas de la oración, sobre aquella Fischer:

claimed that ASL is now basically an SVO language. She supported this position with the following observations about ASL: "This [SVO] is the order one finds in a sentence with reversible subject and object which are full noun phrases and not 'apposativized' with pronouns. It is also the order one gets in subordinate clauses with *any* two full noun phrases for subject and object. Any other order intonation breaks" (Fischer, 1975: 5 en Liddell, 1980: 69)

El orden básico que Fischer manifiesta para el ASL es **Sujeto-Verbo-Objeto** [SVO], en la oración (1a) se puede observar dicho orden, su traducción al inglés se presenta en (1b):

- (1) a) JOHN KICK DOG³¹
b) 'John kicked the dog'

³¹ Ejemplos tomados de Liddell, 1980: 74-75

En contraste, en LSM se ha encontrado que el orden básico corresponde a **Sujeto-Objeto-Verbo** [SOV], en (2a) se muestra la sintaxis pertinente y en (2b) su traducción al español:

- (2) a) JUAN PAPAS COMER³²
b) 'Juan come papas'

Cuando las oraciones contienen más elementos que las básicas, se presenta el siguiente orden **Tiempo-Lugar-Sujeto-Objeto-Verbo** [TLSVO]:

- (3) a) MAÑANA PARQUE YO IR³³
b) 'Iré al parque el día de mañana'

Como se puede observar, el ASL y la LSM, de la misma manera que el español y el inglés, difieren gramaticalmente entre sí. Para conocer cómo es la gramática de tales lenguas y en particular de la lengua de los sordos mexicanos, es preciso tener en cuenta lo expuesto a lo largo de este capítulo, pues la sintaxis básica (2a) y compleja³⁴ (3a) se encuentran modificadas y comprometidas gramaticalmente con los Rasgos No Manuales en el habla cotidiana. Es preciso recordar que las lenguas de señas contienen más información en un solo ítem que las orales; debido a que aquéllas pueden lexicalizar en un signo, por un lado, sujeto y predicado y, por otro, aspecto y adverbios, puesto que seña y gesto son uno³⁵; mientras que las lenguas orales, para proporcionar la misma información, requieren de un número mayor de ítems.

Este capítulo tiene como propósito exponer qué es una lengua de señas, de qué recursos se vale, cuál es su composición -Parámetros Articulatorios-, qué es y expresa cada uno de ellos, así como su incidencia en el nivel semántico-sintáctico.

³² Apuntes de la asignatura de *Lengua de Señas* impartida por el prof. Alexis Martínez, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 29 de enero de 2004.

³³ Apuntes de la asignatura de *Lengua de Señas* impartida por el prof. Alexis Martínez, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 29 de enero de 2004.

³⁴ No se trata de la sintaxis más compleja de la LSM, sin embargo, se utilizó este término con el fin de distinguir ambas construcciones.

³⁵ Para más información se puede consultar Fridman (1996b) y Liddell (1996).

Con ello, se busca que estos elementos, aunque básicos, además de dar a conocer dicha lengua, brinden las herramientas necesarias que permitan seguir el esquema que enseguida se propone y será aplicado al estudio de verbos de la Lengua de Señas Mexicana.

Como punto de partida, se presentará una revisión teórica del análisis de los Verbos de Movimiento Intransitivos del Español propuesto por Ibáñez, de cuyo esquema conceptual nos hemos valido como guía metodológica para el desarrollo de este trabajo; para después contrastarlo, en un primer momento, con estudios previos sobre verbos de la Lengua de Señas Mexicana inscritos en el campo de la lingüística cognitiva y, en un segundo momento, mostrar los resultados y hallazgos que se han obtenido tras analizar a lo que hemos denominado Verbos de Movimiento Intransitivos de la Lengua de Señas Mexicana.

CAPÍTULO III

ESQUEMA CONCEPTUAL: ESPAÑOL Y LENGUA DE SEÑAS MEXICANA

El ademán* expresa un pensamiento completo.
Encarna la sintaxis. El ademán es una frase.
WILLIAM STOKOE (2000: 105)

3.1 Estructura Conceptual y Argumental de los Verbos de Movimiento Intransitivos del Español

En el capítulo anterior, se expuso la composición de las lenguas de señas, su morfosintaxis y la incidencia de ésta a nivel semántico y sintáctico. En este inciso, se desarrollará la propuesta teórica de los Verbos de Movimiento Intransitivos del Español de Ibáñez (2000), entre ellos, ítems del tipo *ir, venir, entrar, salir, caminar* y *correr*, para posteriormente, en el capítulo cuarto, describir el desempeño de los verbos de la Lengua de Señas Mexicana aplicando dicha metodología.

La propuesta de Ibáñez consiste en la descripción de los verbos de movimiento intransitivos del español desde una perspectiva léxico-sintáctica. Es decir, se ocupa de considerar la información semántica de los verbos, para detectar su correspondencia con las estructuras sintácticas de las oraciones en que se presentan.

Es importante resaltar que, como se ha dicho, dentro de los enfoques cognitivos se considera que los verbos de movimiento son primitivos lingüísticos, conceptualmente básicos y sencillos, que se encuentran presentes en todas las lenguas. Tal supuesto es relevante para este estudio debido a que uno de sus objetivos consiste en descubrir si efectivamente, los verbos de movimiento, como primitivos lingüísticos, tocan a las lenguas de señas.

Como punto de partida, este autor destaca la idea de que el fenómeno lingüístico está enmarcado en la interrelación de dos dimensiones básicas, cuyos efectos se manifiestan en el comportamiento de los ítems lingüísticos, a saber, dichas dimensiones son la Estructura Conceptual y la Estructura Argumental.

* Stokoe utiliza la palabra *ademán* en el sentido de seña (como signo lingüístico).

Serán ambas las que permitan realizar el análisis que demuestre el comportamiento semántico-sintáctico de los verbos que ocupan a este estudio. A continuación se explicarán, en palabras del autor, ambas estructuras³⁶:

3.1.1 Estructura Conceptual del Movimiento

La estructura conceptual corresponde a una entidad psicológica -cognitiva- que se define a partir de la forma en que el individuo concibe el movimiento; entendido éste, como un proceso que se cumple cuando una entidad altera su posición inicial para pasar a ocupar otra. Dicho de otro modo, el movimiento es el cambio de lugar de una entidad, en donde participan: 1. la ubicación inicial de la entidad, 2. la nueva posición que ocupa tras haberse cambiado de lugar, y 3. el desplazamiento que media entre la posición inicial y la final; estos tres momentos demarcan su estructura conceptual. En palabras de Ibáñez:

se asume como principio lógico que el movimiento requiere de ser producido por entidades autoenergéticas que son capaces de actuar como causantes del desplazamiento de otras entidades y del suyo propio. Igualmente, se establece que de forma natural el movimiento es un proceso de desplazamiento inherentemente delimitado por un punto de inicio y por un punto de terminación, cuyo resultado lógico es un cambio de lugar: 'moverse' implica 'ya no estar en X' a la vez que 'estar en Y'.

En consideración de lo dicho, el esquema conceptual es una representación abstracta -que sirve como hipótesis- de los elementos y eventos que se involucran en un movimiento, a saber: una 'entidad autoenergética' capaz de 'moverse' por sí misma e incluso capaz de 'mover' a otra; la primera será animada, mientras la segunda, canónicamente será inanimada. Y por otro lado, se implica también un desplazamiento de la entidad en cuestión y, consecuentemente, su cambio de lugar (tal como se manifestó en el primer párrafo del presente inciso). Para los

³⁶ Debe considerarse que el autor alerta que tal separación se establece únicamente con fines metodológicos; ya que en la lengua, ambas estructuras se encuentran en permanente interacción.

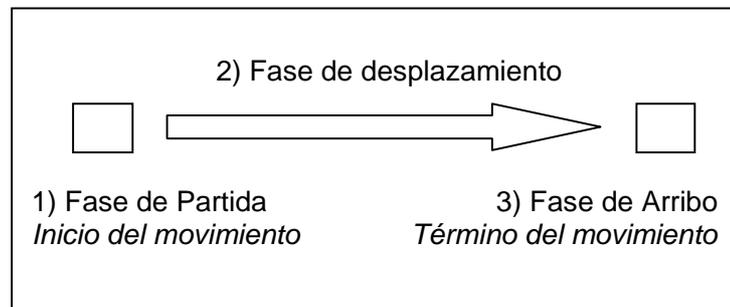
verbos intransitivos, se tratará siempre de una entidad del primer tipo, según expresa Ibáñez (2000: 4):

Ya desde 1971 Jackendoff ha llamado la atención sobre el carácter semántico de los argumentos de los verbos de movimiento intransitivos, en el sentido, justamente, de que se trata de participantes que tienen una identidad como 'automovibles' o *selfmovers*, bajo la cual son tanto una entidad en desplazamiento o tema, como una entidad agentiva promotora de su propio desplazamiento.

Por lo tanto, en primer término, la entidad que lleva a cabo el movimiento, en los verbos intransitivos, es una entidad que se mueve por sí misma. En segundo término, el movimiento está constituido por tres fases: la de Partida, la de Desplazamiento y la de Arribo. La primera fase equivale al punto en que se inicia el movimiento, la tercera equivale al punto de término del movimiento, mientras que la segunda, corresponde al desplazamiento de la entidad de punto a punto.

Entonces, el esquema conceptual del movimiento puede ser ilustrado de la siguiente manera:

Cuadro no. 8 Estructura Conceptual del Movimiento



En resumen, Ibáñez desglosa a los participantes y momentos del proceso en los siguientes:

- a) Una entidad *Y*
- b) Un espacio *W* ocupado inicialmente por *Y* (*Y* está en *W*)
- c) Una acción de desplazamiento o movimiento merced de la cual la entidad *Y* deja su punto inicial (*Y* ya no está en *W*)

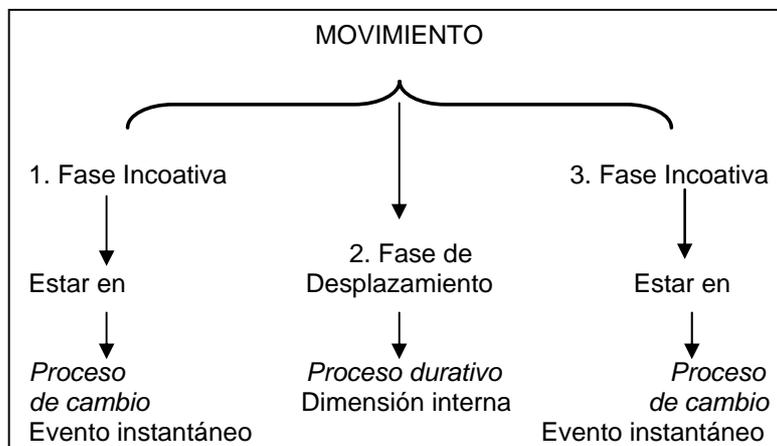
d) Un nuevo punto *Z* que la entidad *Y* pasa a ocupar como resultado del Desplazamiento

A estos cuatro elementos, siguiendo la propuesta de Talmy (1985), Ibáñez agrega dos más:

- a) La ruta
- b) La forma del movimiento

Específicamente, se puede definir que en el nivel conceptual, para los verbos de movimiento intransitivos del español, *Y* es una entidad autoenergética que se encuentra en *W*; por lo cual, *W* coincide con la Fase de Partida, y por lo tanto, con el inicio del movimiento; *Y* entonces, se desplazará por una *ruta* determinada o moverá de cierta *forma* para, consecuentemente, pasar a ocupar un nuevo punto identificado como *Z*, éste nuevo punto será coincidente con el término del movimiento, y por lo tanto, con la Fase de Arribo de la entidad.

Cuadro no. 9 Fases y Procesos del Movimiento



La Fase de Partida y Arribo son las fases delimitantes del movimiento y dado que significan ‘estar en’ y ‘no estar en’, respectivamente, ya sea *W* o *Z*, se trata de un proceso de **cambio de lugar**, que canónicamente será instantáneo; por lo tanto, son eventos incoativos. Es decir, indican el momento en que la entidad ‘deja de estar en la Fuente’ y el momento en que ‘arriba a la Meta’. Por su parte, la fase de Desplazamiento marca la trayectoria que recorre la entidad de

punto a punto, es decir, desde la Fase de Partida hasta la de Arribo. Por lo tanto, se trata de una **actividad** con dimensión interna; a diferencia de las otras dos fases, ésta será un proceso durativo.

El movimiento, según explica Ibáñez, está constituido por ambos procesos distintos y complementarios: el de actividad y el de cambio de lugar; el primero, será la causa, y el segundo, el efecto del movimiento, de donde se deriva su **estructura causativa**. Asimismo, se trata de un proceso que existe como tal en cuanto se cumpla el desplazamiento de punto a punto, tal situación se traduce en su **estructura resultativa**. Ambas, la estructura causativa y la resultativa perfilan los elementos y participantes que se proyectan en la oración desde el nivel léxico.

De esta manera, la estructura conceptual funciona como un *Frame* en el sentido de Fillmore (1982) que organiza a los verbos en cuestión como una clase semántica dentro de la cual establecen las relaciones de oposición que les otorga su identidad particular a través de rasgos distintivos de valor tanto semántico como sintáctico. El comportamiento de *Frame* se evidencia también en el hecho de que cada uno de los verbos en cuestión puede evocar toda la estructura del movimiento y actualizarla; tal estructura está presente en cada *ítem* y existe a partir de cada uno de ellos. (Ibáñez, 2000: 8)

El *Frame* es un modelo conceptualizado como dinámico, se trata pues, del conjunto de elementos asociados que se piensan cuando se dice una palabra. En tal sentido, cada uno de los ítems verbales activará una parte determinada del *frame*, debido a que cada verbo tiene un comportamiento semántico particular. Esto es, no todos los ítems involucran las tres fases de la estructura conceptual del movimiento, sino que pueden activar sólo a una o a dos de ellas. Lo anterior, como consecuencia, divide a los verbos en distintas subclases de carácter semántico-sintáctico, según la parte que del esquema conceptual del movimiento atiendan. Ibáñez (2000: 9), siguiendo las clasificaciones aspectuales propuestas por Foley y Van Valin (1984), los divide en tres subclases:

La primera subclase pertenece a los verbos que en el alcance de su predicación cubren las tres fases del movimiento, es decir, que reproducen de

manera idéntica el esquema conceptual del movimiento. Debido a su semántica léxico aspectual son considerados como **Realizaciones**; entre ellos se encuentran ítems del tipo de *ir, venir, subir, bajar, regresar*, entre otros. En el siguiente ejemplo, tomado de Ibáñez (2000), se pueden observar las tres fases del ECM: la Fase de Partida (Puebla), la de Arribo (México) y el Desplazamiento que ‘Juan’ realizó para trasladarse de una ciudad a otra.

(1) *Juan fue de Puebla a México*

La segunda subclase pertenece a los verbos que en el alcance de su predicación involucran únicamente a una de las dos fases delimitantes del movimiento, ya sea la Fase de Partida o la de Arribo. Lexicalizan del movimiento sólo el cambio de lugar. Debido a su semántica léxico aspectual son considerados como **Logros**; entre ellos se encuentran ítems del tipo de *entrar, salir, retirarse, llegar*, entre otros. A continuación un ejemplo tomado de Ibáñez (2000), en donde se observa que el ítem *salir* licita únicamente la Fase de Partida del movimiento (casa), y por lo tanto, no hay Desplazamiento entre punto y punto.

(2) *Juan salió de su casa en un segundo*

La tercera y última subclase corresponde a los verbos que en el alcance de su predicación involucran, de la misma manera que la anterior, una única fase; pero en este caso se tratará de la intermedia: el desplazamiento. En consideración a su semántica léxico aspectual, estos verbos son considerados como **Actividades**; entre ellos se encuentran ítems del tipo de *caminar, correr, cojear, brincar*, entre otros. A continuación se presenta una oración tomada del mismo autor, en donde se ejemplifica que los ítems de esta subclase licitan la ausencia de la Fase de Partida y de Término del movimiento; en cambio, expresan un Desplazamiento indelimitado del Tema, en este caso ‘Juan’.

(3) *Juan está corriendo*

Una vez determinada la estructura conceptual del movimiento y la subclasificación de los verbos según las fases que de ella lexicalizan, presentaremos a qué se refiere la segunda estructura previamente presentada: la argumental; así como la relación que mantienen ambas estructuras.

3.1.2 Estructura Argumental

El esquema conceptual se encuentra, como hipótesis, en la cognición y el argumental en la lengua. En ese sentido, de acuerdo a la fase que del esquema conceptual del movimiento lexicalice el verbo se desprenderá su clasificación aspectual, y a la vez, la subclase verbal a la que pertenece -expuestas en el inciso anterior-; ambos se ubican en la semántica. Ahora bien, tal fase lexicalizada determinará qué complementos locativos deben acompañar a cada verbo en su proyección oracional. A continuación se ejemplifican, con las mismas oraciones arriba expuestas, los complementos locativos que licita cada subclase:

- (4) a) *Juan fue de Puebla a México*
b) *Juan salió de su casa en un segundo*
c) *Juan está corriendo*

Como se observa en (4a), los verbos de realización licitan la presencia de una Fuente (Puebla) -coincidente con la Fase de Inicio del movimiento- y una Meta (México) -coincidente con la Fase de Término-. Por su parte en (4b), debido a que los verbos de logro licitan únicamente una de las fases delimitantes del movimiento, en el caso particular de *salir*, se presenta solamente un locativo: la Fuente del movimiento (casa). Por otro lado, en la oración (4c), no se presentan locativos Fuente ni Meta; la razón es que los ítems de esta subclase conciben al movimiento como un desplazamiento carente de límites. Sobre esto, el autor dice:

el hecho de que tales locativos constituyan elementos propiamente argumentales es una función de la fase o las fases del movimiento lexicalizadas por el *ítem* en

cuestión. En este sentido, demostraremos que los verbos de Realización requieren obligatoriamente de una Fuente y una Meta; los verbos de la clase de los logros únicamente o una Fuente o una Meta, mientras que los verbos de Actividad no estipulan locativos en su estructura argumental. (Ibáñez, 2000: 9-10)

En el inciso 3.3, se desarrollará lo dicho y en 3.2, a modo de resumen, se tratará brevemente la interrelación entre la estructura conceptual y la argumental, con el fin de mostrar su incidencia en la subclasificación de los verbos de movimiento intransitivos del español; esto a su vez, servirá de guía metodológica para el estudio de los verbos de movimiento intransitivos de la Lengua de Señas Mexicana, que se presentará en el capítulo cuarto.

3.2 Interrelación entre la Estructura Conceptual y la Argumental

Ibáñez (2000) manifiesta que de la estructura conceptual se deriva directamente la estructura argumental, a través de la lexicalización de determinados rasgos en los ítems léxicos. La estructura argumental se ubica en un nivel meramente lingüístico, y como tal, enmarca al nivel semántico y gramatical de la lengua. En este sentido “en la estructura argumental, pues, se codifican aquellos elementos de la estructura conceptual que se manifiestan como lingüísticamente pertinentes” (2000: 15).

De este modo, se podrán observar concretamente los elementos oracionales que proyecta cada verbo según pertenezca a la subclase de las Realizaciones, de los Logros o de las Actividades; así como el comportamiento particular de cada uno de ellos. En el siguiente inciso, se desglosarán los rasgos que proyecta cada verbo a nivel oracional.

3.3 Estructura Argumental de los Verbos de Movimiento Intransitivos

Debe recordarse que el movimiento, a nivel conceptual, es concebido como un proceso; es decir, se trata de una acción delimitada por un inicio y un fin, entre los que media un trayecto durativo. Tal esquema de inicio-desplazamiento-término

incide en la estructura argumental de la oración, ya que son justamente las tres fases delimitantes del movimiento quienes exigen la presencia de los argumentos que se proyectarán en la oración.

A continuación, se presenta el esquema argumental pertinente a cada subclase, y por lo tanto, los ítems que proyectan en la oración.

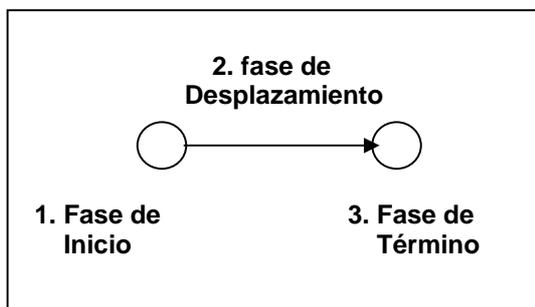
3.3.1 Verbos de la subclase de las Realizaciones

Como ya se ha dicho, los verbos que pertenecen a esta subclase reproducen idénticamente el esquema conceptual del movimiento, es decir, cubren en el alcance de su predicación las tres fases de desarrollo del movimiento: la fase de partida, la fase de desplazamiento y la fase de arribo. Dentro de esta subclasificación se encuentran ítems del tipo de *ir, bajar, subir, venir, regresar, volver, acercarse, alejarse y caer*.

Este tipo de verbos conciben al movimiento como un desplazamiento de punto a punto y, para ello, el movimiento quedará concluido hasta que la entidad autoenergética recorra completamente la trayectoria que va desde el Punto de Inicio hasta el de término. Con el fin de ejemplificarlo, nótese que en la oración 'Juan vino de la tienda' el verbo *venir* expresa el movimiento en tres fases: i) cuando Juan parte de la tienda: Fuente; 1. el desplazamiento que realiza y 2. cuando arriba al lugar de la emisión: Meta.

En tal sentido, la estructura de los verbos de Realización cuenta con dos sub-eventos: 1. uno que manifiesta un cambio de lugar, es decir, 'ya no estar en *W*' para 'estar en *Z*' y 2. un proceso durativo resultante de la fase de desplazamiento. En el cuadro no. 10, se puede observar el esquema de la subclase en cuestión, como se aprecia, es idéntica a la estructura conceptual del movimiento; es por ello que se dice que la representa isomórficamente.

Cuadro no. 10 Esquema de los verbos de la subclase de las Realizaciones



Como se estipuló en 3.2, el alcance de la predicación de los verbos determina cuáles con los participantes que se perfilarán en el proceso y serán éstos los que se manifiesten como argumentos léxicos. Particularmente, en el caso de la subclase que nos ocupa, Ibáñez dice que:

como procesos inherentemente delimitados se desprende que cuenten en su estructura argumental con una entidad locativa, la Fuente, que opera como referencia del punto de inicio del proceso y con un participante locativo, la Meta, que constituye la referencia del punto de terminación del proceso. (2000: 86)

En el cuadro no. 10, se esquematizaron los elementos que esta clase de verbos perfila de la estructura conceptual del movimiento, mismos que se proyectan a nivel semántico-sintáctico en los argumentos oracionales que exige el verbo. Para ejemplificarlo, obsérvese la siguiente oración tomada de Ibáñez:

(5) *Juan fue de Puebla a Tehuacán*

La oración (5) está corresponde al ítem *ir*, verbo de Realización, y por lo tanto, gramaticalmente la oración licita dos argumentos locativos: la Fuente y la Meta; Puebla fungirá como la primera y, Tehuacan como la segunda. Entonces, el movimiento, para dicho verbo, consiste en que la entidad autoenergética ‘Juan’ está ubicada en el Punto de Inicio o partida del movimiento, ‘Puebla’ y se desplaza para arribar a un nuevo Punto coincidente con el término del movimiento,

'Tehuacán'. La dimensión interna del proceso se marca a merced de la duración de traslado de una ciudad a otra.

Tanto la Fuente como la Meta son participantes obligatorios e imprescindibles en la construcción oracional. Véase, en contraste, el siguiente ejemplo obtenido de Ibáñez:

(6) *Juan ya regresó*

A pesar de que en (6) no se presentan los argumentos locativos necesarios, la oración es gramaticalmente correcta. Lo que sucede es que *regresar* implica partir del lugar en que se lleva a cabo el discurso -en el punto deíctico- y estar de vuelta en él; de este modo la Fuente y Meta son recuperables en el contexto. Por ello, el autor revela que:

El hecho de que [los argumentos] suelen no aparecer en la proyección inmediata de la oración no invalida tal aseveración. La cuestión radica en el hecho de que normalmente tales instancias locativas, suelen funcionar, o bien como puntos deícticos y no requieren ser re-señalados, o también son *settings* en donde se desarrollan los eventos comunicativos, aparecen explicitados más allá del ámbito oracional. (2000: 87)

Se han mencionado los dos participante locativos que exige el verbo; sin embargo, debe tenerse presente que existe un participante argumental más, se trata del Tema, que según Ibáñez, quien sigue a Jackendoff (1972), es la entidad que se desplaza y que, en el caso de los verbos intransitivos, es causante de su propio movimiento; en este sentido, es una entidad autoenergética. Entonces, y en correspondencia con el esquema conceptual, son tres los participantes argumentales de la oración: dos locativos -Fuente y Meta- concomitantes con la Fase de inicio y término del movimiento y una entidad autoenergética, que se desplaza de punto a punto.

En resumen, los verbos de Realización, según muestra su esquema, son durativos y están delimitados por dos argumentos locativos. Del hecho de ser

procesos con un inicio y un fin, se desprende que sean inherentemente télicos, y por lo tanto, de carácter perfectivo. Ibáñez destaca que algunos ítems de esta subclase verbal son direccionales y otros no, p. ej., *subir* implica en su significado 'desplazarse hacia arriba', en cambio, *ir* no implica una dirección predeterminada; aunque ambos verbos son del tipo de las Realizaciones y en el alcance de su predicación comparten los mismos elementos, uno implica direccionalidad y otro no. Dado lo anterior, esta última característica -la direccionalidad- no es un rasgo necesario de esta subclase, ya que puede estar o no presente en los verbos que la integran.

El inciso siguiente se enfocará, atendiendo los mismos elementos que en éste, en la segunda subclase de los verbos intransitivos de movimiento.

3.3.2 Verbos de la subclase de los Logros

A diferencia de los verbos del tipo de las Realizaciones, los de Logro no reproducen el Esquema Conceptual del Movimiento, sino que, debido al alcance de su predicación lexicalizan únicamente una de las dos fases delimitantes del movimiento, y no la fase de desplazamiento. Dado que conciben al movimiento como un mero cambio de lugar sin desplazamiento, se trata de un evento incoativo traducible en ya 'no estar en' o ya 'estar en'.

Debido a que este tipo de verbos no conciben al movimiento como un desplazamiento de punto a punto, sino como un cambio de ubicación, el movimiento para ellos será instantáneo y, por lo tanto puntual. Dentro de esta subclasificación se encuentran ítems del tipo de *entrar, salir, retirarse, partir, llegar*, entre otros.

Como se ha dicho, predicán únicamente el punto en que se inicia el movimiento o bien, el punto en que éste concluye, es decir, el momento en que la entidad autoenergética parte de la Fuente o, en el caso contrario, el momento en que arriba a la Meta.

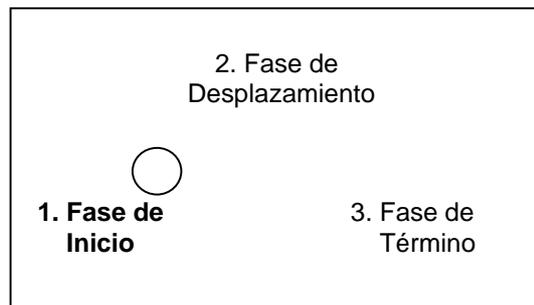
Hasta aquí deben ser consideradas dos situaciones: la primera, que el alcance de la predicación de los verbos determinará los argumentos pertinentes en la oración a nivel léxico y, la segunda, que los verbos del tipo de los Logros

cubren únicamente una de las fases delimitantes del movimiento. A lo que sigue que, si el verbo designa al movimiento como un mero cambio de lugar de la primera fase del esquema conceptual, el argumento que se lexicalizará será la Fuente; obsérvese el comportamiento de (7)

(7) *Juan salió de su casa*

Dicha oración señala sólo un momento del proceso: el momento en que la entidad autoenergética 'Juan' parte de la 'casa', Fuente del movimiento. El esquema subyacente que ilustra tal evento se presenta en el cuadro no. 11 (a):

Cuadro no. 11 (a) Esquema de los verbos de la subclase de los Logros

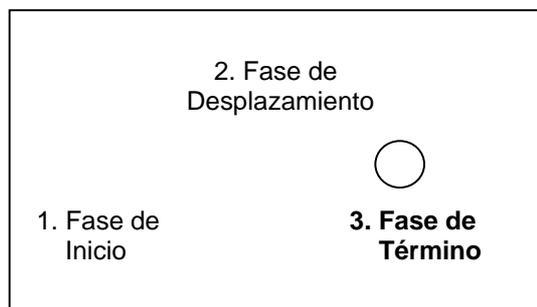


En cambio, cuando el cambio de lugar está en relación a la tercera fase del esquema conceptual, el argumento que se lexicalizará será la Meta, obsérvese el comportamiento de (8):

(8) *Juan entró a su casa*

Dicha oración pone en perspectiva el momento en que la entidad autoenergética, 'Juan', arriba a la Meta del movimiento. El esquema subyacente que corresponde se presenta en el cuadro no. 11 (b).

Cuadro no. 11 (b) Esquema de los verbos de la subclase de los Logros



En el esquema del cuadro no. 11 (a), se perfila únicamente la fase de partida del movimiento, tal es el caso del verbo *salir*, donde la casa tiene el papel argumental de Fuente. Mientras que en el esquema del cuadro no. 11 (b), se perfila la fase de término del movimiento, como en el caso del verbo *entrar*, donde la casa cumple el papel argumental de Meta.

En suma, este tipo de verbos concibe al movimiento como un cambio de lugar, por lo tanto, los verbos de Logro carecen de dimensión procesual. Esta última característica marca la diferencia aspectual con respecto a los verbos de Realización, presentados en 3.2. Sin embargo, comparten con ellos una característica: dado que son ítems delimitados por las fases externas del movimiento, ambas subclases designan verbos inherentemente télicos.

Los argumentos que perfilan los verbos de los Logros son dos: una entidad autoenergética que fungirá como Tema de la oración y un locativo Fuente o Meta, según el significado del verbo, es decir, de acuerdo a la fase que involucre; si el Tema parte de la fase de Inicio, el argumento locativo pertinente será la Fuente, si por el contrario, tal entidad arriba a la Fase de término, la oración exigirá un argumento del tipo Meta.

En 3.3.3, se expondrán las particularidades de la tercera y última subclase de los verbos de movimiento intransitivos, así como las diferencias y similitudes que guardan con las dos subclases ya mencionadas.

3.3.3 Verbos de la subclase de las Actividades

Esta subclase incluye verbos que en el alcance de su predicación cubren, de la misma manera que los verbos de Logro, una única fase de la estructura conceptual del movimiento; pero de manera opuesta a ellos, la fase lexicalizada será la intermedia: el desplazamiento. Situación que deriva en eliminar de su perspectiva a los puntos de inicio y de terminación del movimiento; por lo tanto, son procesos sin delimitación y consecuentemente atéticos.

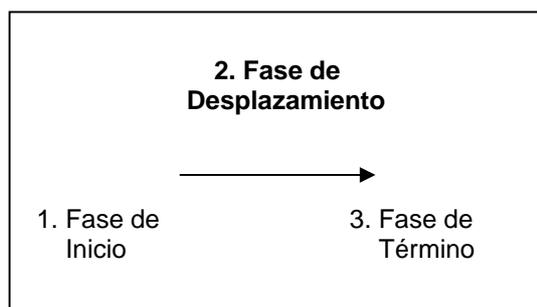
Entonces, la estructura de la subclase verbal en cuestión manifestará el sub-evento de desplazamiento, y dado que no incluye fases delimitantes tendrá duración interna; pues, como se ha dicho, comprende al movimiento como una mera actividad ilimitada y durativa. Pertenecen a esta categoría ítems del tipo de *correr, caminar, arrastrarse, cojear, brincar, saltar, rodar*, entre otros.

En (9), se presenta una oración prototípica construida con un verbo de Actividad, obtenida de Ibáñez. Nótese que carece de locativos:

(9) *Juan caminó para relajarse*

Como se aprecia, la construcción oracional es completamente gramatical sin la necesidad de incluir argumentos locativos. En esta oración, el Tema 'Juan' lleva a cabo la actividad 'caminar', sin que se especifique el destino ni el punto de origen y sin que sea necesario que alguno de ellos se recupere en el contexto, a diferencia de lo que sucede en (6). El cuadro no. 12, corresponde al esquema conceptual que subyace a la oración (9) y, por lo tanto, a la subclase de las Actividades.

Cuadro no. 12 Esquema de los verbos de la subclase de las Actividades



A modo de equiparación, nótese que el esquema del cuadro no. 12 no muestra fases que delimiten la actividad, de la misma manera que la construcción de (9) deja ver una acción continua, un 'caminar' sin límites y sin dirección; de ahí su carácter iterativo. Sobre esta subclase Ibáñez (2000: 115) manifiesta que:

los verbos de actividad, pues, no contemplan en su estructura semántico-sintáctica las fases primera y tercera del movimiento que son las de cambio de lugar. En ellos el movimiento se percibe únicamente como desplazamiento.

Dicho lo anterior, es comprensible que los locativos Fuente y Meta no formen parte de la estructura argumental de las oraciones de estos verbos, y que el único argumento proyectado sea el Tema: de quien se predica el desplazamiento. Sin embargo, según afirma el autor, a pesar de que los argumentos locativos están fuera de su perfil, en la oración se licencia la presencia, no indispensable, de un locativo del tipo *setting*, cuya función es hacer referencia al escenario en que se lleva a cabo el movimiento, pero sin delimitar la acción; véase la siguiente oración:

(10) *Juan camina en el parque*

Obsérvese que en (10) hay un Tema que se desplaza por un locativo, que por ser del tipo *setting* no delimita la acción, es decir, no es ni Fuente ni Meta.

A manera de resumen, se presentan las diferencias aspectuales básicas entre las tres subclases verbales: para los ítems del tipo de las Realizaciones la estructura del movimiento está constituida por dos sub-eventos: el de cambio de lugar y el de desplazamiento, por lo tanto son procesos bi-eventivos. Para la subclase de los Logros, dicha estructura es concebida únicamente como un mero cambio de lugar, razón que sustenta que para ellos el movimiento sea sólo un evento instantáneo. Por su parte, los verbos del tipo de las Actividades, consideran al movimiento como un proceso de desplazamiento ilimitado e iterativo, por lo tanto, también tendrá una estructura mono-eventiva.

En cuanto al aspecto se refiere, debido a que los verbos de Realización y Logro lexicalizan las fases delimitantes del movimiento, son procesos perfectivos; y en virtud de que los verbos de Actividad lexicalizan únicamente el desplazamiento y su proceso no aparece acotado, serán inherentemente imperfectivos. En el cuadro siguiente se muestra, según información obtenida de Ibáñez (2000: 32), algunos ítems, con el propósito de contrastar la fase que del desarrollo del movimiento lexicalizan, así como el argumento que a consecuencia implican.

Cuadro no. 13 Comportamiento según la subclase verbal

Verbo	Fase que Lexicaliza	Argumento Perfilado
<i>Ir</i>	Fase de Partida Fase de Desplazamiento Fase de Arribo	- Entidad Desplazada TEMA - Punto de inicio del Movimiento FUENTE - Punto de término del Movimiento META
<i>Salir</i>	Fase de Partida	- Entidad Desplazada TEMA - Punto de inicio del Movimiento FUENTE
<i>Llegar</i>	Fase de Arribo	- Entidad Desplazada TEMA - Punto de término del Movimiento META
<i>Correr</i>	Fase de Desplazamiento	- Entidad Desplazada TEMA

Como se pudo observar en el cuadro no. 13, el verbo *ir* corresponde a la subclase de las Realizaciones, mientras que *salir* y *llegar* pertenecen ambos a los Logros. *Salir*, por su parte, lexicaliza la primera fase del esquema conceptual del movimiento, mientras que *llegar* lexicaliza la tercera. El cuarto ítem, *correr*, pertenece a la subclase de las Actividades.

La clasificación de los verbos se llevó a cabo atendiendo a su significado canónico. Sin embargo, el autor alerta que a algunos verbos les es gramaticalmente posible modificar las fases que, de manera canónica, lexicalizan del esquema conceptual del movimiento y comportarse como si pertenecieran a

otra subclase, debido a que por medio de operaciones sintácticas específicas pueden recuperar todo el esquema conceptual. Este fenómeno se observó en el análisis de nuestro corpus y será detallado a lo largo del capítulo cuarto.

Con el propósito de dar a conocer, a modo de antecedente, investigaciones previas del estudio de verbos de la LSM, en el inciso siguiente se expondrá un esquema del texto *Categorías Verbales de Aspecto en la Lengua de Señas Mexicanas*, cuya perspectiva de análisis mantiene relación con el trabajo de Ibáñez.

3.4 Categorías Verbales de Aspecto en la Lengua de Señas Mexicanas

A lo largo del presente capítulo se ha hablado del aspecto inherente de los verbos del español; también las señas verbales poseen un anclaje aspectual. En este inciso, se expondrá el trabajo que Fridman (2002) ha realizado al respecto en su ensayo titulado *Categorías Verbales de Aspecto y Tiempo en la Lengua de Señas Mexicanas*. Tal autor, siguiendo la clasificación propuesta por Langacker (1982, 1987a, 1987b y 1991), divide a los verbos de la LSM, según su comportamiento canónico, en Durativos, Puntuales e Estativos. Afirma que “el dominio conceptual activado por un verbo siempre es el de un proceso” (Fridman, 2002: 3). Por dominio conceptual entiende al “espacio que contiene los componentes imprescindibles para la construcción del concepto designado” (Fridman, 2002: 3), lo cual equivale a la estructura conceptual que se activa en el ámbito cognitivo, en términos de Ibáñez.

Sobre la primera clasificación, los verbos **durativos**, Fridman (2002: 3-4) expone que abarcan la totalidad del proceso designado y que, por lo tanto, son semánticamente perfectivos, puesto que se encuentran acotados dentro del dominio conceptual. Su duratividad radica en que involucran más de dos o tres estados sucesivos, asimismo los define como verbos dinámicos debido a que requieren invertir energía para continuar con la duratividad. En la primera columna del siguiente cuadro, se muestra la glosa de los verbos, que en LSM son

considerados por Fridman como durativos, y en la segunda, su traducción al español.

Cuadro no. 14 Ejemplos de verbos Durativos³⁷

LSM	Español	Tipo de verbo
ACOMPANAR	<i>Acompañar</i>	Transitivo
ACONSEJAR	<i>Aconsejar, dar consejos</i>	Transitivo
AYUDAR	<i>Ayudar, auxiliar</i>	Transitivo
CORREGIR	<i>Corregir un texto, el producto de un trabajo</i>	Transitivo
DAR	<i>Dar algo</i>	Ditransitivo
DECIR	<i>Decirle</i>	Ditransitivo
ENCONTRARSE	<i>Encontrarse</i>	Transitivo
ENCONTRARSE•2	<i>Encontrarse</i>	Transitivo, recíproco
ENSEÑAR	<i>Enseñar</i>	Ditransitivo
EXPLICAR	<i>Explicar, Dar explicaciones</i>	Ditransitivo
INFORMAR	<i>Informar, compartir información, comunicar acontecimientos</i>	Ditransitivo
PRESENTAR	<i>Presentar a una persona con otra</i>	Ditransitivo
LAVAR•ROPA	<i>Lavar la ropa</i>	Transitivo
OBEDECER	<i>Obedecer</i>	Intransitivo
OPINAR	<i>Opinar</i>	Intransitivo
REGALAR	<i>Regalar</i>	Ditransitivo
REGAÑAR	<i>Regañar</i>	Transitivo

Por otro lado, describe a los verbos **Puntuales** como predicadores de procesos “perfectivos extremadamente breves, prácticamente instantáneos” (Fridman, 2002: 5). De éstos también manifiesta que designan cambios que involucran dos o tres estados como máximo. Entre ellos destaca a los siguientes verbos:

³⁷ Los cuadros 14, 15 y 16 fueron extraídos de Fridman (2002).

Cuadro no. 15 Ejemplos de verbos Puntuales

LSM	Español	Tipo de verbo
ASESINAR	<i>Matar a alguien intencionalmente</i>	Transitivo
DESCUBRIR	<i>Percatarse de algo hasta entonces desconocido</i>	Transitivo
EXPLOTAR	<i>Hacer explosión</i>	Intransitivo
FIRMAR	<i>Plasmar una firma sobre un documento</i>	Transitivo
LLAMAR	<i>Atraer la atención de alguien, hablarle a alguien</i>	Transitivo
LLEGAR•A	<i>Llegar a un lugar para encontrarse con alguien</i>	Locativo y Transitivo
PEDIR	<i>Pedir algo a alguien</i>	Ditransitivo
SELLAR	<i>Imprimir un sello sobre un documento</i>	Transitivo

En cuanto a la tercera clasificación aspectual en que divide los verbos de la LSM, los **Estativos**, los caracteriza por:

designar procesos cuyo inicio y terminación quedan fuera del ámbito inmediato. Se trata de procesos que a sabiendas de que duran más, el sujeto conceptualizador sólo presta atención a una fracción de su extensión temporal. (Fridman, 2002: 6)

En tanto lo anterior, y al no estar acotados, los verbos estativos son para este autor, inherentemente imperfectivos. Asimismo, los describe como procesos conformados por relaciones estables, no cambiantes, que, a diferencia de los Durativos, y siguiendo la definición de Comrie (1876), los clasifica como verbos no dinámicos; debido a que no requieren energía para producirse, en virtud de que ocurren por inercia (Fridman, 2002: 7). Entre ellos enlista a los siguientes:

Cuadro no. 16 Ejemplos de verbos Estativos

LSM	Español	Tipo de verbo
COMPRENDER	<i>Comprender</i>	Transitivo
CONOCER	<i>Conocer a algo o alguien</i>	Transitivo
ESTAR•CALMADO	<i>Estar calmado</i>	Intransitivo
ESTAR•CONTENTO	<i>Estar contento</i>	Intransitivo
ESTAR•ENOJADO	<i>Estar enojado</i>	Intransitivo
ESTAR•MUERTO	<i>Estar muerto</i>	Intransitivo
TENER•DEBER	<i>Tener un deber, estar comprometido, endeudado, obligado</i>	Transitivo
SABER	<i>Saber algo</i>	Transitivo
SER•BLANCO	<i>Ser blanco</i>	Intransitivo
SER•CAFÉ	<i>Ser café</i>	Intransitivo
SER•MALO	<i>Ser malo</i>	Intransitivo
SER•NEGRO	<i>Ser negro</i>	Intransitivo
SER•RESPONSABLE	<i>Ser responsable de algo</i>	Transitivo
SER•ROJO	<i>Ser rojo</i>	Intransitivo
SER•VERDE	<i>Ser verde</i>	Intransitivo

Como se pudo observar, la división aspectual propuesta por Ibáñez y la de Fridman revelan gran similitud. Según se puede advertir, en la clasificación realizada por Ibáñez, como característica de los verbos de Realización está la duratividad, a los verbos de la subclase de los Logros, la puntualidad les es inherente. En tal sentido, los verbos Durativos son correspondientes con los de Realización y los Puntuales con los de Logro. Empero, las terceras subclases no se corresponden entre sí: mientras que los verbos de Actividad predicen un proceso iterativo y, por lo tanto, dinámico, los Estativos se refieren a un estado y no a un movimiento, en consecuencia, carecen de dinamismo³⁸. En virtud de que los verbos del tipo estativo no pertenecen a la categoría de verbos de movimiento, Ibáñez no se ocupa de ellos, por ello, no estarán considerados en este trabajo, pues se ubican fuera de las fronteras de nuestro estudio.

El trabajo de Fridman es el primer antecedente de una clasificación y disertación de los verbos de la LSM con un enfoque cognitivo. No obstante, en la literatura de la Lengua de Señas Mexicana no se ha detallado la morfosintaxis de tales ítems, que consideramos, develan el aspecto inherente del verbo; asimismo

³⁸ Nótese la diferencia entre *caminar* (actividad) y *saber* (estativo).

carece de estudios que se ocupen de la intransitividad enfocada a los verbos de movimiento. Si bien, como se aprecia en los cuadros 14, 15 y 16, en el texto de Fridman se puede encontrar la presencia de algunos verbos intransitivos, y por lo tanto ya estudiados por el autor, no son todos de movimiento; de ello se sigue que la cantidad de verbos de movimiento intransitivos no sea considerable, debido a que no son éstos el universo de estudio del autor. Con el presente trabajo, se tiene como objetivo describir el comportamiento de dicha clase semántico-sintáctica para determinar si la Estructura Conceptual del Movimiento, que Ibáñez propone como esquema cognitivo, es pertinente para el español y para la LSM, y debido a que esta última es una lengua que hace uso gramatical del espacio, proponemos, permite 'ver' literalmente que las fases del Esquema Conceptual del Movimiento, así como los participantes perfilados a nivel argumental, estarán presentes en el espacio articulador para ser observados por emisor y receptor.

En el capítulo siguiente, se darán a conocer los resultados obtenidos a partir del análisis del corpus. Dicho capítulo se ha subdividido en tres incisos, uno para cada subclase aspectual; en 4.1, se muestran los hallazgos más destacables de los verbos de Realización, para después hacer una descripción formal, semántica y sintáctica de los verbos *ir*, *bajar*, *subir*, *venir*, *regresar*, *acercarse*, *alejarse* y *caer* frente a *caerse*. En 4.2, se lleva a cabo una descripción, bajo los mismos términos, de los verbos de Logro; entre los que se encuentran los ítems *entrar*, *salir*, *retirarse* y *llegar*. Posteriormente en 4.3, se presentan las particularidades y diferencias de los verbos de Actividad en relación a los precedentes, así como la descripción del comportamiento de las unidades léxicas: *correr*, *caminar*, *arrastrarse*, *cojear*, *brincar* y *rodar*. Por último, a modo de unión entre los incisos, se presenta un hallazgo del análisis: el papel de la bimanualidad como marcador aspectual.

CAPÍTULO IV

DESEMPEÑO SEMÁNTICO-SINTÁCTICO DE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO INTRANSITIVOS DE LA LENGUA DE SEÑAS MEXICANA

La lengua de señas no es sólo el comportamiento argumental o sintáctico lo que está en relación con el tipo de verbo, como en la lengua oral, sino que la representación manual del mismo transparenta la morfología respectiva.
ÁNGEL HERRERO (1998: 213)

Como se ha dicho, el estudio del fenómeno lingüístico se puede enmarcar en dos niveles: Conceptual y Argumental. La Estructura Conceptual del Movimiento está en la cognición; en ese sentido, subyace y da forma a la Estructura Argumental, que se encuentra en la lengua. La primera se refiere a la manera en que se concibe semánticamente al movimiento: según la fase (Partida, Desplazamiento y Arribo) que cada verbo active cognitivamente de tal estructura, serán los participantes argumentales (Fuente o Meta) que se proyecten en la semántica léxica y en el nivel oracional. Debido a que las lenguas de señas son visuales y se articulan con las manos, proponemos pues, que ambos niveles son observables en el espacio articulador.

En este último capítulo, se presentan los resultados obtenidos en el análisis del corpus, integrado por 18 Verbos de Movimiento Intransitivos de la Lengua de Señas Mexicana: ocho pertenecen a la subclase de las Realizaciones, cuatro a los Logros y seis a las Actividades. Para fines de exposición, el capítulo se ha dividido en tres incisos, uno para cada subclase.

Con el propósito de encontrar el esquema semántico que subyace a cada verbo, se realizó un análisis que consistió en observar cinco elementos en cada uno de los ítems verbales:

- 1) la forma del movimiento *-kinema-* del verbo,
- 2) la dirección *-kineprosema-* de la trayectoria de la seña,
- 3) el movimiento de las señas con relación a la posición del Emisor (punto deíctico),
- 4) la presencia de argumentos oracionales indispensables en la oración y

5) la ubicación de tales argumentos en el espacio articulatorio.

La información obtenida se ha organizado de la siguiente manera: en un primer momento se hace una **Descripción Formal** del ítem verbal, para ello, se describen los Parámetros Articulatorios que son relevantes para este estudio. Para mayor comodidad del lector, se ilustrará cada seña con dibujos especialmente realizados para este trabajo. Posteriormente, se presenta una **Descripción Semántica** del verbo, en donde se manifiesta la incidencia de los Parámetros Articulatorios en el nivel semántico; y en un tercer momento nos ocupamos del **Comportamiento Oracional**, donde se exponen los argumentos locativos³⁹ que se proyectan en las oraciones a nivel sintáctico, así como el papel semántico que cada uno tiene en la oración.

Para conocer la descripción semántica y el comportamiento sintáctico de los verbos, se solicitó a personas sordas, cuya lengua materna es la LSM, que construyeran oraciones con los ítems de nuestro corpus y también que licitaran o rechazaran la gramaticalidad de una lista de oraciones para cada verbo. Las oraciones rechazadas fueron corregidas por los informantes; de esta manera se obtuvo una nueva lista integrada por oraciones licitadas, espontáneas y corregidas, que revelaron el significado básico de los verbos, y consecuentemente, permitieron conocer las fases del Esquema Conceptual del Movimiento (ECM) que lexicaliza cada verbo. Asimismo, tales oraciones manifestaron visualmente los argumentos que exige cada verbo, proyectados en la oración.

Daremos inicio a la exposición con los verbos de realización. De éstos se ha dicho, para el español, que lexicalizan de la Estructura Conceptual del Movimiento la tres fases que lo integran, es decir, la Fase de Partida, la Fase de Desplazamiento y, la Fase de Arribo; esto se expresa a nivel sintáctico con la aparición de una Fuente (coincidente con la Fase de Partida), una Meta (que a su vez, coincide con la Fase de Arribo), y por último, con la trayectoria (llamada Fase

³⁹ Los argumentos locativos, en las lenguas orales, son aquellos que están introducidos por un complemento preposicional; como p.ej.: '*Juan se cayó en el parque*', en donde *parque* tiene el rol semántico de locativo setting; '*Juan va a su casa*', donde *casa* tiene el rol semántico de locativo Meta; '*Juan viene de la tienda*', en donde *tienda* tiene el rol de locativo Fuente; '*Juan camina por el parque [lo atraviesa]*', en esta última oración, el *parque* tiene el rol de locativo vía; entre otros.

de Desplazamiento), que se lleva a cabo cuando la entidad autoenergética o 'selfmover' (en el caso de los verbos intransitivos) cambia de lugar para dejar la Fuente y arribar a la Meta.

La peculiaridad de la que gozan las lenguas de señas frente a las orales radica en que manifiestan de manera visible todos sus rasgos, de modo tal, que en el espacio de la articulación, se pueden observar las fases que del Esquema Conceptual se lexicalizan, lo que, a su vez, proporciona el valor semántico-sintáctico de los ítems verbales. Para nuestro estudio, será relevante prestar atención en la Fase de Desplazamiento; en ella, encontramos dos de los elementos que Talmy (1985, en Ibáñez, 2000) introduce a la estructura del movimiento: la ruta y la forma del movimiento. Describiremos también, la incorporación de dichos elementos a la composición de la seña verbal y su manifestación a nivel semántico.

Como hallazgo de la investigación, se destaca que la mayoría de los verbos tienen más de una seña para expresarse, tras someter a estas 'variedades léxicas' a pruebas de licitación, se concluyó que corresponden al mismo verbo, sin ser sinónimas. Se trata, pues, de construcciones del mismo verbo, que consideramos tienen como fin, modificar la estructura aspectual inherente del verbo, sin cambiar su significado básico; a estas variedades las hemos llamado 'modalidades verbales'. En la descripción formal de cada ítem, se darán a conocer las modalidades verbales que se presentaron cuando los informantes licitaron el corpus. En la descripción semántica y comportamiento oracional, se expondrán las diferencias entre tales modalidades, así como las fases que del esquema conceptual lexicaliza cada una.

4.1 Verbos de Realización

Este trabajo parte de la hipótesis de que los verbos de movimiento del tipo de las Realizaciones, lexicalizan las tres fases de la Estructura Conceptual del Movimiento y, que, en la Lengua de Señas Mexicana, tales fases estarán visiblemente presentes en el espacio gramatical; es decir, en el nivel argumental

-sintáctico- de las oraciones. Esto, a su vez, revelará el nivel semántico y conceptual que subyace al verbo.

Cada verbo, canónicamente, en el alcance de su predicación muestra inherencia de alguna o algunas fases del Esquema Conceptual del Movimiento; de este modo, podemos decir que una fase forma parte del verbo, cuando para expresar cabalmente su significado, el verbo exige en su oración la presencia de una Fuente, una Meta o un Desplazamiento, según sea el caso.

A continuación, dedicamos un inciso para exponer el comportamiento los verbos que pertenecen a esta subclase.

4.1.1 IR

4.1.1.1 Descripción formal

Para expresar el significado de *ir*, se presentaron 3 modalidades que, como hemos explicado, pertenecen al mismo verbo, aunque en el alcance de su predicación no cubran las mismas fases del proceso del movimiento; razón por la cual, no pueden sustituirse entre sí. A continuación, se presenta la descripción y función de cada modalidad.

a) Modalidad **Clasificador**

Parámetros Articulatorios

Configuración: md⁴⁰ configuración de Clasificador de Persona.

Ubicación: aproximadamente a 10 cms. del pecho.

Orientación: La palma de la mano hacia el Emisor.

Movimiento: desplazamiento en línea recta horizontal hacia delante y ligeramente a la derecha.

⁴⁰ Recuérdese que la mano dominante es la que efectúa el movimiento y éste recae sobre la mano base. Esta última puede moverse o permanecer inmóvil, de acuerdo a las señas. En adelante se abreviarán como md y mb, respectivamente.



b) Modalidad **Motivada**

Parámetros Articulatorios

Configuración: palma de md hacia el Emisor, dedos índice y pulgar extendidos verticalmente, apuntando al Emisor; los demás dedos plegados a la palma.

Ubicación: aproximadamente a 10 cms. del pecho.

Orientación: La palma de la mano hacia el Emisor.

Movimiento: desplazamiento en línea recta horizontal hacia delante y a la derecha, simultáneamente al desplazamiento los dedos índice y pulgar se juntan.



c) Modalidad **Puntual**

Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración de número 5 (todos los dedos extendidos y relajados)

Ubicación: frente al pecho del Emisor

Orientación: manos al costado del cuerpo, con las palmas de frente y separadas a 15 cms. entre sí.

Movimiento: ambas manos se juntan dando una palmada, después del contacto, la mb se desliza hacia abajo y la md hacia arriba



4.1.1.2 Descripción semántica

El verbo *ir* se presenta canónicamente como un movimiento que parte del Emisor hacia otro lugar lejano a él. Esto significa que el Emisor ocupará el lugar de un participante argumental, cuyo rol semántico será de Fuente. Para la LSM, el verbo en cuestión recupera como punto deíctico a quien emite la oración. Muestra un ‘dejar de estar en el lugar de la emisión para arribar a otro’; ambos lugares enlazados por un desplazamiento. La presencia de los locativos Fuente y Meta, aunados al desplazamiento, inscriben a este verbo en la subclase de las Realizaciones. Dicho desplazamiento tiene, en este ítem, una función adicional: lo diferencia del verbo *salir* -véase 4.2.2; en consecuencia, goza de una función semántica.

Ya en 4.1.1.1 se dieron a conocer las tres modalidades que expresan el valor semántico-sintáctico del verbo. Los Parámetros Articulatorios que nos interesan por ahora, para diferenciar estas modalidades, son la configuración y el movimiento. La configuración de la modalidad (a) es un Clasificador de Persona, es decir, lexicaliza al Tema; esto es importante debido a que expresa el desplazamiento que realiza la persona que está en movimiento. Por otro lado, la modalidad (b) lexicaliza, además del desplazamiento, a una entidad que ‘va’ alejándose; en cuanto se aleja la mano del Emisor, los dedos se contraen hasta

mostrar a una entidad empequeñecida por la lejanía, por esta razón la hemos llamado Motivada. La tercera modalidad tiene dos características fundamentales⁴¹: es bimanual y ambas manos entran en contacto. Es relevante destacar que esta modalidad de 'ir', a diferencia de las anteriores, no lexicaliza el desplazamiento de la entidad ni la representa.

Ahora bien, las modalidades (a y b) se articulan de la siguiente manera: en la Fase de Inicio del movimiento, la mano se ubica próxima al Emisor, punto en que se localiza la Fuente; posteriormente se desplaza, y el movimiento concluye cuando la mano arriba a un nuevo punto lejano y distinto al inicial, donde se localiza la Meta. La diferencia entre ambas modalidades es que (a) puede contener un rasgo morfológico de imperfectividad, mientras que (b) tiende a expresar un evento perfectivo. Obsérvense en los dos ejemplos siguientes:

(1) *Juan está yendo (a la casa)*

Nótese que la modalidad (a) permite focalizar la duratividad del evento, por lo tanto, posibilita construcciones con aspecto progresivo. De modo contrario, la modalidad (b) posee un carácter de mayor perfectividad:

(2) *Ernesto Escobedo fue al mercado*

Esta modalidad tiene implícito el rasgo de perfectividad que manifiesta a nivel semántico. Según se describió en 4.1.1.1, la seña concluye con el contacto de los dedos índice y pulgar; es decir, el contacto marca el fin del movimiento. En suma, la modalidad (a y b) mantienen una diferencia y una similitud. La diferencia es que construyen oraciones con valor aspectual distinto; la similitud radica en que, para ambas, el Emisor coincide con la Fase de Inicio del movimiento, es decir, la Fuente; de donde parte el Tema, quien se desplaza, en este caso, hacia la 'casa' o el 'mercado' -lugares alejados del Emisor-, que fungen como Meta y a la

⁴¹ Más adelante, en 4.2, nos ocuparemos de estas características como rasgos de puntualidad.

vez, Fase de Término del movimiento. Como se puede observar, ambas modalidades lexicalizan las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento.

En este sentido, hemos encontrado que el verbo *ir* cubre en el alcance de su predicación las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento: la Fase de Inicio (Fuente), la Fase de Desplazamiento, y la Fase de Término (Meta), y con esto, que pertenece al tipo de las Realizaciones. Para ello, recurre a las modalidades (a o b), según lo que semántico-sintácticamente se desee expresar.

En contraste, véase ahora una oración construida con la modalidad (c):

(3) *Ernesto Escobedo se fue a comprar*

Como se puede apreciar, el significado de la oración (3) involucra únicamente el momento en que el Tema, Ernesto Escobedo, parte del punto deíctico. En tal sentido, focaliza una de las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento: la fase de inicio; por lo tanto, la tienda es la Fuente de su movimiento, y deja fuera de foco a las otras dos fases.

Es relevante ahondar en la estructura formal de la seña, debido a que la información cognitiva que posee se manifiesta en el nivel semántico-sintáctico de la Lengua de Señas Mexicana. Formalmente⁴², la seña se ejecuta, por motivos de comodidad, frente al cuerpo del Emisor, sin asignarle un papel semántico en el discurso; posteriormente ambas manos se juntan, hacen un breve contacto y se separan; no se desplazan de un punto a otro, ni ocupan algún referente locativo para partir o dirigirse a él. La brevedad del contacto marca la puntualidad del evento.

Como puede observarse, la modalidad (c) en el alcance de su predicación no cubre la fase del desplazamiento, en este sentido pierde su duratividad. Y debido a que no se desplaza de un punto a otro, elimina uno de los dos locativos que delimitan el movimiento, lo cual se verifica en el nivel sintáctico, puesto que no construye oraciones con Fuente y Meta a la vez. Sin embargo, no se restringe a uno de ellos, puesto que puede focalizar ambos locativos indistintamente, pero

⁴² Con el término *formalmente* nos referimos a la morfología de la seña, es decir, los Parámetros Articulatorios que la conforman.

nunca en una misma oración. Es decir, siempre pone en perspectiva la Fase de Partida del movimiento, pero puede construir dos tipos de oraciones: una del tipo '*Juan se va de*', en tal situación el locativo se ubicará antes del verbo *ir* y tendrá el papel argumental de Fuente; y otra del tipo '*Juan se va a*', en esta oración, el locativo se ubicará después del ítem *ir* y gozará del papel argumental de Meta.

La modalidad (c) tiene un papel imprescindible en el verbo que nos ocupa, debido a que le permite modificar su aspecto inherente por medio de una operación sintáctica; tal como se mostró en párrafos anteriores, elimina de la perspectiva de *ir* dos de las fases del ECM. En ese sentido, restringe el alcance de la predicación del verbo, que como resultado cubrirá sólo una fase: ya sea de la Inicio o la de Término del movimiento.

Tal operación sintáctica, es equiparable al cambio en la estructura argumental que se presenta con la inclusión del clítico reflexivo 'se' en el mismo verbo del español, lo cual trae como consecuencia el cambio de perfil del verbo. Sobre el cambio de perfil en un mismo verbo, Ibáñez (2002) expone que:

la alternancia entre los verbos con o sin clítico parece obedecer a la conceptualización que el hablante realiza por medio de las oraciones en términos de perfilar o poner en perspectiva cualquiera de los argumentos locativos inherentes al contenido léxico de los *items* en cuestión.

De modo tal, que la inclusión del clítico *se* en un verbo como *ir(se)* y la modalidad (c) tienen la misma función comunicativa. En ambas lenguas, se pone en perspectiva el Punto de Inicio del movimiento, y por lo tanto, se elimina de foco el desplazamiento de la Fuente a la Meta.

Las modalidades (a, b y c) son formas del verbo *ir*. Recuérdese que el aspecto inherente de tal ítem perfila las tres fases de la Estructura Conceptual del Movimiento; por tal motivo, se verifica su pertenencia a la subclase de los verbos de Realización. Dichas modalidades, a consideración de los hablantes de LSM no son lexemas sinónimos, sino que son variaciones léxicas de un mismo verbo con valor semántico-sintáctico individual. Las modalidades (a y b) lexicalizan las tres fases de tal esquema; además, son señas visualmente durativas. La primera

lexicaliza al argumento y puede construir oraciones progresivas; mientras que la segunda, permite lexicalizar velocidad y marcar la perfectividad del proceso. Mientras aquéllas exigen la presencia argumental de las tres fases, y por lo tanto, de un desplazamiento y dos argumentos locativos, la modalidad (c) se construye con uno sólo y sin desplazamiento.

Ahora, véase la frecuencia con la que se presentó en el corpus cada una de las modalidades

Cuadro no. 17 Frecuencias del verbo *ir*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	5	1
b	5	1
c	2	1

El cuadro no. 17 permite observar que la modalidad (a y b) tienen la mayor frecuencia de aparición en el corpus; esto demuestra que prototípicamente el verbo en cuestión está concebido en la LSM como un movimiento que cubre las tres fases de la Estructura Conceptual del Movimiento, mismas que se manifestarán en la Estructura Argumental, es decir, en el nivel sintáctico.

4.1.1.3 Comportamiento oracional

Como punto de partida, nos ocuparemos de las modalidades (a y b), pues como se dijo, expresan el significado pleno del verbo. A nivel conceptual, este verbo está delimitado por las Fases de Partida y Término del movimiento, por lo tanto exige, canónicamente, la presencia de dos locativos: Fuente y Meta, así como de un desplazamiento que posibilite el traslado de un locativo a otro.

En el corpus, se presentaron oraciones que carecían aparentemente de los argumentos locativos necesarios; no obstante, no eran oraciones gramaticalmente incorrectas o sintácticamente incompletas. La razón radica en que aunque los participantes argumentales necesarios no están explícitos, estarán invariablemente implícitos en la oración. Al respecto, se encontró que tales participantes

argumentales⁴³ se hacen presentes de dos maneras: 1) el argumento parte del Emisor, lo cual le confiere a éste el rol semántico de Fuente y 2) el Emisor mira un punto lejano a él, colocando, de este modo, la Meta a la que se dirigirá el Tema; que aunque carece de referente está presente en el espacio gramatical de la oración.

De ese modo, el Emisor, de donde parte el desplazamiento y la mirada, adquieren un valor sintáctico. El punto deíctico posibilita la presencia del primero y la segunda se presenta en un Rasgo No Manual; lo cual provee de gramaticalidad a la oración. Ello demuestra que la imagen mental de este verbo activa las tres fases constitutivas del movimiento.

La estructura oracional⁴⁴ que subyace lo mencionado es:

(4) TEMA en LOC.F + IR + LOC.M

La estructura de (4) corresponde a las construcciones de las modalidades (a) y (b); como puede advertirse están presentes las tres fases del ECM: el Tema se encuentra en la Fuente y se desplaza para arribar a la Meta. Entonces, el Tema partirá del punto en que se encuentra el Emisor, la mano se desplazará horizontalmente para arribar y detenerse en un punto lejano al Emisor, coincidente con la Meta.

Una vez atendida la descripción semántica y el comportamiento sintáctico de las modalidades (a y b), nótese el esquema del comportamiento de una oración construida con la modalidad (c):

(5) a) TEMA +IR(SE) + LOC.M

b) TEMA en LOC.F + IR(SE)

A modo de antecedente, debe recordarse que las oraciones de la modalidad (c) exigen un único locativo y, que además, en esta seña no se registra

⁴³ Participante Argumental con rol semántico de locativo: Fuente y/o Meta.

⁴⁴ Para el esquema oracional se ha utilizado nomenclatura semántica.

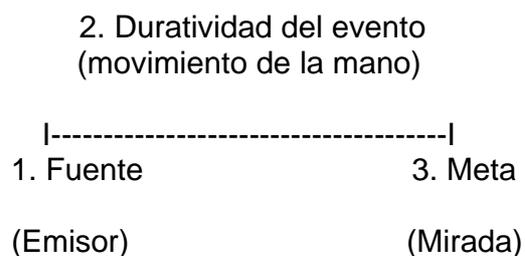
desplazamiento. En tales circunstancias, tenemos que en (5a) el ‘Tema se va **a**’ y en (5b) el ‘Tema se va **de**’, esta es la razón que explica por qué en una oración se requiere un locativo con rol semántico de Fuente y en otra con rol semántico de Meta. En virtud de ello, el esquema conceptual que subyace a esta estructura es del tipo de los Logros.

4.1.1.4 Resumen

Existen tres modalidades cuyo significado corresponde al verbo *ir*. Dos de ellas predicen el movimiento como un desplazamiento de punto a punto, y por lo tanto, en el nivel argumental de la oración se proyectan dos argumentos locativos: uno con rol semántico de Fuente y otro de Meta. La tercera modalidad concibe dicho verbo como un evento instantáneo de cambio de lugar sin desplazamiento, consecuentemente, en la oración se proyecta un solo argumento locativo, cuyo rol canónicamente será de Fuente (5b).

En el esquema de abajo, se puede observar la representación gráfica del movimiento de las modalidades (a y b), cuyo comportamiento oracional se dio a conocer en (4):

Cuadro no. 18 Duratividad del Evento



En las oraciones de la Lengua de Señas Mexicana construidas con las modalidades (a y b) del verbo *ir*, se proyectan las tres fases del ECM como argumentos de la oración, ya sea explícitos como señas o implícito como un Rasgo No Manual. En conformidad de lo dicho, el movimiento de la mano tendrá como Fuente al referente de un argumento colocado en el espacio argumental, cercano al Emisor, o al Emisor como punto deíctico. Posteriormente, la mano

partirá, desplazándose hacia la Meta, la cual podrá ser el referente de un argumento locativo o una colocado con mirada del Emisor, ubicados necesariamente en un punto lejano a éste.

En las oraciones de la LSM construidas con la modalidad (c), se proyecta un solo participante. En (19a) se muestra una representación gráfica de una oración del tipo ‘Tema se va **a**’ y en (19b) ‘Tema se va **de**’, cuyo comportamiento oracional se dio a conocer en (5a), en el caso de la primera y (5b), en el de la segunda.

Cuadro no. 19 Esquemas de modalidad (c) Puntual



En suma, las modalidades (a y b) representan isomórficamente la ECM, por lo tanto, inscriben al verbo *ir* en la subclase de las Realizaciones. Por su parte, la modalidad (c) lexicaliza sólo una parte de tal esquema: la fase de inicio del movimiento; por lo tanto esta modalidad pertenece a la subclase de los Logros, pero no inscribe al verbo en tal subclase. Existen dos razones que verifican que el aspecto inherente de *ir* es del tipo de los verbos de Realización: en primer lugar que dos de sus tres modalidades pertenecen a tal subclase y en segundo, que como se observa en el cuadro no. 17, la mayoría de las oraciones del corpus se construyeron con dichas modalidades. La modalidad (c) tiene como propósito realizar una operación sintáctica que pone en perspectiva una parte del esquema conceptual del verbo, lo cual permite al hablante ajustar el aspecto del ítem a sus necesidades comunicativas.

4.1.2 BAJAR

4.1.2.1 Descripción formal

Este verbo, como la mayoría de la subclase de las realizaciones, tiene la capacidad de expresarse con tres modalidades diferentes; que si bien tienen el mismo significado, cada una de ellas cubre en el alcance de su predicación distintas fases del Esquema Conceptual del Movimiento.

a) Modalidad **Clasificador**

Parámetros Articulatorios

Configuración: md en configuración de Clasificador de persona.

Ubicación: brazo extendido enfrente del lado derecho superior del Emisor, con el ápice del dedo apuntando hacia arriba.

Orientación: El dorso de la mano hacia el Emisor

Movimiento: el brazo se desplaza hacia el Emisor y el ápice del dedo apunta hacia abajo, cerca de aquél.



b) Modalidad **Icónica**

Parámetros Articulatorios

Configuración: md número 2 (todos los dedos extendidos y relajados)

Ubicación: brazo extendido hacia enfrente del lado derecho superior del Emisor, con el ápice de los dedos hacia el piso

Orientación: La palma de la mano hacia el Emisor

Movimiento: los dedos libres se mueven alternadamente (simulando bajar escaleras). El desplazamiento desciende hacia el Emisor.



c) Modalidad **Puntual**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mb en puño. La md en número 2, ambos dedos flexionados.

Ubicación: la mb se coloca frente al pecho del Emisor. El ápice de los dedos de la md se coloca sobre mb.

Orientación: mb en puño con rotación neutra.

Movimiento: md se 'baja' de la mb de un solo movimiento.



4.1.2.2 Descripción semántica

Canónicamente el verbo *bajar* en la LSM expresa un movimiento de cambio de lugar que parte de una Fuente a una Meta, es decir, reproduce, como los verbos del tipo de las Realizaciones, isomórficamente el Esquema Conceptual del Movimiento. La Fuente se localiza en un lugar lejano y por encima del Emisor, cuando el Tema se desplaza, arriba a un punto cercano a aquél; situación que revela que la Meta se localiza en el Punto deíctico.

En virtud de lo anterior, este verbo lexicaliza las tres fases del ECM: la Fase de Partida, la de Desplazamiento y la de Arribo. Aunado a ello, posee dos elementos inherentes más: el 'modo' de descender y la dirección. El primero se encuentra presente en la modalidad (b) y el segundo está lexicalizado en la estructura formal de las tres modalidades, en otras palabras: cuando esta lengua articula la seña 'bajar' la mano emula la acción de descender. El modo y la dirección en que se concibe el movimiento, así como las tres fases del ECM y su proyección a nivel léxico, se muestran visiblemente en la LSM, debido a que es

una lengua cuyo vehículo de comunicación, las manos, es visible, a diferencia de los sonidos de las palabras.

En este trabajo, se propone que cada modalidad cubre, en el alcance de su predicación, el esquema conceptual de cada una de las tres clases en que se subdividen los verbos intransitivos.

La modalidad (a) manifiesta características de las Realizaciones. Formalmente está constituida por un desplazamiento que inicia en la parte superior del Emisor y desciende cerca de su esternón; de lo anterior se sigue que el verbo en cuestión se conciba como un desplazamiento de punto a punto, y que en consecuencia, exija la presencia de los locativos Fuente y Meta, así como de un desplazamiento entre ellos. Cuando en la oración tales locativos no se presentan explicitados como señas manuales, están proyectados a modo de un Rasgo No Manual -mirada- o en el Punto deíctico -Emisor, que ocupará el papel de Meta, debido a que la seña desciende hacia él-. Como característica principal de esta modalidad, se puede destacar que a consecuencia de lexicalizar las tres fases del ECM posee un aspecto perfectivo, tal como se manifiesta en la siguiente oración:

(6) *Ernesto Escobedo estaba arriba en su cuarto, su mamá le llamó y él bajó*

En la oración (6), la mano inicia su movimiento en la Fuente -el cuarto-, se desplaza y concluye cuando arriba a la Meta -ubicación de la madre-, situada en un lugar cercano al Emisor.

En contraste con dicha modalidad, la (b) 'lexicaliza', además de la dirección, el modo del desplazamiento de una manera icónica. Formalmente, la mano desciende hacia el esternón del Emisor, mientras los dedos índice y medio, imitan el movimiento de dos piernas que 'bajan' unas escaleras. Se presentó en oraciones como las siguientes:

(7) a) *Ernesto Escobedo baja las escaleras del metro*

b) *Juan está bajando*

Tal como se puede ver, las oraciones de (7) carecen de locativos; para ellas, el Punto deíctico no tiene rol semántico. En tal sentido, la modalidad (b) elimina de su perspectiva a los locativos delimitantes del Esquema Conceptual del Movimiento y, por lo tanto, el foco de la oración está en la duratividad ilimitada del evento. Tal cambio de perspectiva es una operación sintáctica que permite al Emisor, con el fin de satisfacer sus necesidades comunicativas, cambiar el aspecto inherente del verbo, volviéndolo imperfectivo. En (7a), se puede observar el morfema de modo que hemos descrito; y en (7b) se observa que esta modalidad también permite la posibilidad de construir oraciones en presente progresivo, para ello, es necesario que se incluya otro morfema: la desaceleración y un Rasgo No Manual: una mirada que acompañe al desplazamiento de la seña.

Proponemos, pues, que el modo es un rasgo de imperfectividad y que la iconicidad es un rasgo de actividad, lo cual inscribe a esta modalidad en el subgrupo de las Actividades.

Por su parte, la modalidad (c) tiene características distintas, según expusimos en la descripción formal de 4.2.1.1, goza de un elemento relevante: se trata de una seña bimanual, donde la mano base funge como argumento locativo y puesto que nunca aparece sin ella, forma parte de su morfosintaxis. El rol semántico de este locativo lexicalizado es de Fuente porque es el origen del movimiento: el Tema 'se baja de', como podemos apreciar en la siguiente oración:

(8) *Ernesto Escobedo se bajó del camión*

En (8), se puede observar que la modalidad (c) focaliza el momento en que el Tema inicia su movimiento, por lo tanto, exige la presencia de un locativo con rol semántico de Fuente. Además tiene otra característica: su estructura formal no incluye desplazamiento, por lo tanto, carece de duratividad y debido a que exige un solo participante locativo –en este caso la Fuente- proponemos que pertenece al subgrupo de los Logros. En virtud de ello, tiene el mismo comportamiento que la

modalidad (c) del verbo *ir*, y por lo tanto, a ambos les corresponde el mismo esquema del cuadro no. 19 -en 4.1.1.4-.

En suma, la modalidad (a) expresa la trayectoria del desplazamiento y lexicaliza las tres fases del ECM; la (b) lexicaliza el modo, pone en perspectiva el desplazamiento y elimina de foco a las fases delimitantes del movimiento; por su parte, la modalidad (c) expresa un evento puntual.

El cuadro siguiente revela que la modalidad que se presentó con mayor frecuencia fue la (a), lo cual manifiesta que dicha modalidad es la canónica para el verbo *bajar*, seguida de la modalidad (b) y con menor frecuencia la (c).

Cuadro no. 20 Frecuencias del verbo *bajar*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	14	1
b	3	1
c	0	1

4.1.2.3 Comportamiento oracional

Se registraron dos estructuras oracionales, una de ellas corresponde a las modalidades (a y b), cuya característica es ser durativas; y la otra a la modalidad (c), cuya característica es la puntualidad, y por lo tanto, es perfecta.

Como se ve en el cuadro no. 20, la modalidad (a) fue la más utilizada, lo que indica que la duratividad es un rasgo inherente para el verbo *bajar*, y que los argumentos locativos Fuente y Meta completan el valor semántico-sintáctico de este ítem. En (9), se presenta la estructura argumental canónica subyacente:

(9) TEMA en LOC.F + BAJAR + LOC.M [Punto deíctico]

De la misma manera que en *ir*, los argumentos que no están explicitados en la oración se marcarán en el espacio gramatical con un RNM: la mirada o con el Punto deíctico; para el verbo en cuestión, la Fuente se marcará con el primero,

mientras la Meta con el segundo. Cuando este último locativo esté presente en la oración se colocará cerca del Emisor, lo que nos lleva a concluir que este verbo exige un lugar a donde 'bajar'.

Como la modalidad (b) elimina los participantes delimitantes del movimiento y focaliza únicamente la duración e iteratividad del evento –ver su descripción semántica en p.86-, no requiere locativo alguno. Sin embargo, puede recuperar el ECM y permitir la presencia de las tres fases, aunque como se ha dicho, canónicamente sólo focaliza la fase intermedia de aquél.

La tercera modalidad, la (c), focaliza, de la misma manera que la (b), una sola fase, pero de manera contraria, será la fase delimitante del movimiento, específicamente, la Fase de Inicio. En virtud de ello, se tratará de un evento incoativo, por lo tanto, sólo requiere de un participante locativo que se advierte lexicalizado en su morfosintaxis; de este modo, el Tema 'se baja de'. En (10), se presenta la estructura argumental que le subyace:

(10) TEMA en LOC.F mano base + BAJAR(SE)

4.1.2.4 Resumen

En términos generales, según el verbo que exige la modalidad prototipo de este ítem, partimos del supuesto que el Punto deíctico de *bajar* está en la Meta, mientras que, la Fuente se hace presente con la mirada, es decir, que para 'bajar' se requiere de un lugar al que se descienda después de comenzar el movimiento. Sin embargo, la modalidad (c) cambia de perfil y pone énfasis en la Fuente, tal como se mostró en la oración (8) '*Ernesto Escobedo se bajó del camión*'.

Este ítem, de la misma manera que *ir*, pertenece canónicamente al subgrupo de las Realizaciones; aunque también, con fines comunicativos, goza de la posibilidad de modificar su aspecto; esto se observa en el cambio del alcance de la predicación de sus modalidades. Como se ha visto, otra de sus modalidades elimina de foco a los argumentos locativos, y dado que es iterativa, construye verbos del tipo de las Actividades. Una tercera modalidad pone en perspectiva el

momento instantáneo en que el Tema parte de la Fuente, la cual se hace presente en la morfosintaxis de la seña; con ella se construyen verbos del tipo de los Logros. Lo que sucede con esta última modalidad, -la (c)-, es un fenómeno equiparable con la presencia del clítico reflexivo *se*, que se une a algunos de verbos del español. Al respecto, Ibáñez (2002: 171) propone que la presencia del clítico perfila un argumento locativo a costa del otro y que “en este sentido causa cierta modificación de la estructura temática de los verbos”. Consideramos que una modalidad que posee rasgos de puntualidad sufre tal cambio de estructura semántica, y que por lo tanto puede tratarse de un verbo distinto tal y como lo propone Ibáñez.

Con ello se demuestra que la modalidad determina el aspecto de este verbo. Entiéndase, entonces, que el verbo *bajar* tiene el comportamiento de la subclase de las Realizaciones; sin embargo, permite que el Emisor seleccione la utilización de una u otra de sus modalidades para cambiar su aspecto y satisfacer sus necesidades comunicativas

4.1.3 SUBIR

4.1.3.1 Descripción formal

Este verbo, de la misma manera que *ir* y *bajar* se puede expresar con tres modalidades claramente distintas. El alcance de la predicación de cada modalidad está correlacionado con las subclases en que se dividen los verbos de movimiento intransitivos.

a) Modalidad Clasificador

Parámetros Articulatorios

Configuración: md número 1.

Ubicación: mano al lado derecho del esternón del Emisor, con el ápice del dedo apuntando hacia abajo.

Orientación: La palma de la mano hacia el Emisor.

Movimiento: la mano se eleva, hasta que el ápice del dedo apunta hacia arriba y se ubica en la derecha superior del Emisor.



b) Modalidad **Icónica**

Parámetros Articulatorios

Configuración: md número 2.

Ubicación: mano al lado derecho del pecho del Emisor, con el ápice de los dedos hacia el piso.

Orientación: la palma de la mano hacia el piso.

Movimiento: los dedos libres se mueven alternadamente (simulando subir escaleras). El desplazamiento en línea recta ascendente, alejándose un poco del Emisor.



c) Modalidad **Puntual**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mb en puño. md en número 2, ambos dedos flexionados.

Ubicación: la mb se coloca frente al pecho del Emisor. El ápice de los dedos de la md se coloca al lado de mb.

Orientación: mb en puño con rotación neutra.

Movimiento: md 'se sube', con un solo movimiento, a la mb.



4.1.3.2 Descripción semántica

Para la LSM, 'subir' deja ver un movimiento ascendente, es decir, se trata de un verbo con una dirección predeterminada: 'hacia arriba' con respecto al Punto deíctico, entonces, la Fuente estará en el Punto deíctico y la Meta se ubicará por encima de éste.

La modalidad (a), como podemos observar, lexicaliza las tres fases del ECM: el punto deíctico tiene el rol semántico de Fuente, la mano se desplaza hacia arriba de éste y se ubica en un nuevo punto marcado con una mirada, cuyo rol semántico es de Meta. Dado que muestra un recorrido de locativo a locativo, es decir, de punto de inicio a punto de término, se desprende que su aspecto sea perfectivo. Tales características hacen que esta modalidad pertenezca a los verbos de Realización. Con ella se construyen oraciones como la de (11):

(11) *Juan subió a su casa*

En la descripción de la modalidad (b) y en su homóloga del verbo *bajar*, se puede observar que comparten dos características considerablemente relevantes:

1. lexicalizan el modo del desplazamiento: los dedos se mueven iterativamente mientras se desplazan en dirección ascendente o descendente respecto de su punto de partida; y 2. eliminan de foco las fases delimitantes del movimiento. De ello se deduce que conciben al movimiento como un mero desplazamiento indelimitado y que en la Estructura Argumental no exijan locativos; sin embargo permiten la presencia de éstos. Véase lo dicho en una oración del verbo *subir*, construida con esta modalidad:

(12) *Ernesto Escobedo está subiendo, está muy cansado*

Se puede observar que la oración de (12) da prominencia al modo iterativo del desplazamiento, en tal sentido, aunque el Tema no llegue a la Meta el evento se llevará a cabo, en estas circunstancias, es semánticamente imperfectivo. A diferencia de la modalidad (a), que concibe al evento como un proceso que se verifica como tal en cuanto se cumpla el trayecto de punto a punto; con esta modalidad, si el Tema no alcanza la Meta, el evento no se lleva a cabo. En otras palabras, si en la oración que se presentó en (11) '*Juan subió a su casa*', Juan se detiene antes de arribar a la Meta, ya no 'subió' a su casa, en ese sentido, decimos que el verbo *subir* no se llevó a cabo. Si por el contrario, en una oración formada con la modalidad (b) -como la de (12)- el Tema se desplaza un poco, aunque no arribe a la Meta ya estuvo 'subiendo', y por lo tanto, el proceso *subir* sí se llevó a cabo, a pesar de que el Tema no haya arribado a un locativo específico.

Por su parte, la modalidad (c) registra un instantáneo cambio de lugar, sin desplazamiento. Se trata, pues, de la misma forma de la modalidad de *bajar* inscrita en los verbos de Puntualidad, la única diferencia entre ellas es que en vez de que la mano dominante 'se baje' de la mano base, 'se subirá' a ella, es decir, la dirección de las modalidades se invierte; en tal sentido, en la modalidad (c) de *subir*, la mano base tendrá un rol semántico de Meta.

(13) *Ernesto Escobedo se subió al camión*

Nótese que en (13) el sentido de ‘se subió’ es puntual y que el único locativo que se manifiesta en la Estructura Argumental es la Meta –el camión-; misma que se encuentra lexicalizada en la seña, a modo de mano base. Los rasgos de puntualidad de esta modalidad, la bimanualidad y el contacto⁴⁵, cambian el aspecto del verbo y lo inscriben en la subclase de los logros.

En el cuadro siguiente, se presenta la frecuencia de aparición de cada una de las modalidades, como era de esperarse, la modalidad con mayor frecuencia de aparición fue la que en el alcance de su predicación concentra a las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento, lo cual revela que este verbo canónicamente pertenece al tipo de las Realizaciones.

Cuadro no. 21 Frecuencias del verbo *subir*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	11	1
b	3	1
c	4	1

4.1.3.3 Comportamiento oracional

Se registraron tres oraciones distintas, una para cada subclase, la razón de ello es que el alcance de la predicación de cada una es distinto. En (14a), se muestra el comportamiento oracional de la modalidad (a), por su parte, (14b) expresa la estructura que subyace a la modalidad (b); como puede observarse, ambas son durativas, aunque (a) está delimitada por los locativos Fuente y Meta, mientras que (b) es un movimiento iterativo sin locativos delimitantes. La tercera y última estructura oracional, (14c), es la que subyace a las oraciones construidas con la modalidad (c), en ella se advierte que está presente el locativo que exige el verbo: la Meta.

(14) a) TEMA en LOC.F + SUBIR + LOC.M [Punto deíctico]

⁴⁵ En 4.2, nos ocuparemos de los rasgo de puntualidad como indicadores de la subclase de los Logros.

b) TEMA + [SUBIR] iterativo-durativo

c) TEMA + SUBIR(SE) + LOC.M (mano base)

4.1.3.4 Resumen

El verbo *subir*, de la misma manera que *bajar*, agrega el modo, según la dirección que lexicaliza. El modo del desplazamiento será, pues, hacia arriba o hacia abajo respectivamente. En tal sentido, tales verbos lexicalizan desplazamiento y dirección; sin embargo, en otros ítems, desplazamiento y dirección no son concomitantes, ya que algunas señas pueden lexicalizar desplazamiento y no tener dirección específica, como es el caso de *ir*. En otras palabras, el ítem *ir* tiene un desplazamiento que parte del Emisor, pero que se puede dirigir a cualquier punto lejano a él, sin embargo para el ítem *subir*, el desplazamiento posee una dirección predeterminada. De la descripción formal de las señas se deduce que la dirección y el desplazamiento son elementos separados, y que, siempre que una seña tenga desplazamiento se sigue que sea durativa, sin embargo, la direccionalidad puede presentarse en señas durativas o puntuales; p. ej., todas las modalidades de *subir* lexicalizan direccionalidad, pero la (a y b) son durativas y la (c) es puntual.

Hasta ahora, se ha visto que los Verbos de Movimiento Intransitivos de la Lengua de Señas Mexicana pueden modificar exitosamente su aspecto inherente en función del cambio de perfil de sus modalidades. Tal como demostraron los cuadros de frecuencia, la modalidad que representa isomórficamente el Esquema Conceptual del Movimiento es la más utilizada para las oraciones de los verbos de Realización.

4.1.4 VENIR

Este verbo posee un rasgo morfológico: el Punto deíctico, sin el cual pierde su significado; en la estructura semántico-sintáctica del verbo, tal rasgo es, invariablemente, el participante argumental Meta de la oración.

4.1.4.1 Descripción formal

a) Modalidad **Clasificador**

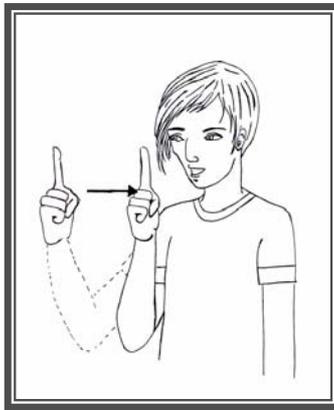
Parámetros Articulatorios

Configuración: md en configuración de Clasificador de persona.

Ubicación: md se ubica en un punto lejano y frente al Emisor: en 'otro lugar'.

Orientación: La palma de la mano hacia el Emisor.

Movimiento: desplazamiento en línea recta hacia el extremo derecho de su pecho: hacia el Punto deíctico.



b) Modalidad **Ruta**

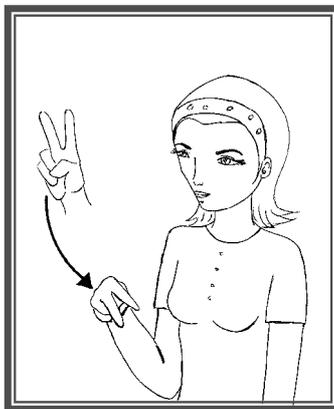
Parámetros Articulatorios

Configuración: md número 2.

Ubicación: md se ubica en un punto lejano y frente al Emisor, es decir, en 'otro lugar', con el ápice de los dedos hacia arriba.

Orientación: el dorso de la mano hacia el Emisor.

Movimiento: el brazo se desplaza hacia el Emisor y el ápice de los dedos apunta hacia abajo, cerca de éste.



c) Modalidad **Dirección**

Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración de número 2.

Ubicación: se colocan a cierta distancia del pecho, con el ápice de los dedos de frente.

Orientación: palmas de la mano hacia el pecho.

Movimiento: circular, alternado e iterativo en dirección al Emisor.



4.1.4.2 Descripción semántica

En sus tres modalidades, este verbo lexicaliza direccionalidad. Formalmente está compuesto por un solo movimiento, cuyo origen o Punto de Inicio -Fuente- se localiza en un punto lejano al Emisor para que, de este modo, la mano -Tema- se desplace en línea recta hacia él. El resultado será el cambio de lugar de la mano, que tras desplazarse pasará a ocupar un lugar cercano al Emisor -Meta-.

La dirección es un rasgo morfológico de gran importancia en la composición de este ítem; puesto que, de no tener como Meta al Punto deíctico se modifica el significado del verbo, es decir, si la seña comienza, como en el caso del verbo en cuestión, en un punto lejano, pero al desplazarse a la Meta ésta no coincide con la ubicación del Emisor, se tratará del verbo *ir*.

En las tres oraciones siguientes encontramos el significado de *venir*:

(15) a) *Mi amiga ya vino, llegaste muy tarde ¡Ten más cuidado!*

- b) *Mi mamá fue a comprar la comida, la estoy esperando,
ahorita viene*
- c) *Mi amiga ya viene, espera, ahorita viene*⁴⁶

En ninguna de las tres oraciones, el Emisor se asume como Tema; la razón radica en que este último 'viene' al lugar de la emisión, puesto que 'venir a otro lugar' resulta semánticamente incorrecto.

La modalidad (a) está constituida formalmente por un desplazamiento que parte de la Fuente a la Meta; en tal sentido, recupera las tres fases del ECM. Asimismo, lexicaliza al argumento Tema de la oración: esto se verifica en cuanto que su configuración es un Clasificador de Persona (CLP). Por su parte, la (b) goza de cierta similitud con la modalidad (a) de los verbos *subir* y *bajar*: las tres modalidades lexicalizan la ruta y dirección del significado semántico del verbo.

Según la interpretación de nuestro corpus, consideramos que las modalidades (a y b) pertenecen a la subclase de las Realizaciones, es decir, que siempre que se presentan recuperan las tres fases del movimiento. La razón de la elección entre una u otra responde a una implicación semántico-sintáctica: la modalidad (a) permite: 1) la detención del proceso, 2) la progresividad del verbo y, 3) la participación de locativos vía. Por su parte, la (b) muestra únicamente el recorrido del verbo del Punto de Inicio al Punto de Término, es decir, de Fuente a Meta. A razón de lo anterior, ambas son perfectivas y durativas.

Por otro lado, la modalidad (c) deja ver un movimiento iterativo y sin desplazamiento, en donde se marca la progresión del evento. Se presentó en las oraciones que no enfatizan el desplazamiento de punto a punto, pero sí la dirección de éste. Parece perfilar la última fase del Esquema Conceptual; es decir, el arribo del Tema a la Meta. Se encontró también que en las oraciones de esta modalidad no se marca la Fuente con la mirada, en tal sentido no recupera las tres fases del ECM, sino que pone énfasis en el arribo a la Meta.

El siguiente cuadro de frecuencias, muestra que la modalidad (c) tiene el mayor número de apariciones en el corpus; esto probablemente revela que para la

⁴⁶ En esta oración, debe entenderse que el Emisor le pide al Receptor que aguarde unos minutos y espere a una tercera persona que está por llegar.

LSM el verbo *venir* canónicamente no lexicaliza las tres fases del movimiento, sino que sólo enfatiza el arribo del Tema al punto deíctico.

Cuadro no. 22 Frecuencias del verbo *venir*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	4	1
b	4	1
c	7	1

4.1.4.3 Comportamiento oracional

Se manifestaron dos esquemas: el que subyace a las modalidades (a y b) y el que subyace a la modalidad (c):

- (16) a, b) TEMA en LOC.F + VENIR + PUNTO DEÍCTICO: LOC.M
c) TEMA + VENIR(SE) + PUNTO DEÍCTICO: LOC.M

En las oraciones que carecían de Fuente explícita, se marcó con la mirada. En las que no tenían Meta, el Emisor se asumió en ella y el Tema 'venía a él'. En el caso de haber locativos específicos con rol semántico de Meta, se colocaron cerca del Emisor, de este modo, el Emisor se encontraba en la Meta.

4.1.4.4 Resumen

Para las modalidades (a y b), la fase de inicio está claramente marcada con una mirada, la cual funge como Fuente; la mano se desplaza hacia el Emisor y éste, como Punto deíctico, además de proporcionar el significado al verbo, tiene el papel argumental de Meta. Debido a ello, ambas modalidades permiten la construcción de oraciones en donde se observe el desplazamiento que realiza el Tema desde la Fuente hasta la Meta. Específicamente, la modalidad (a) se utiliza para mostrar la ruta del recorrido, como en '*Juan viene por el parque*' (al lado del parque), o para marcar un momento del recorrido, como en '*Juan paró de venir*'. Ambas modalidades, (a y b), están morfosintácticamente provistas de

desplazamiento de punto a punto y permiten la adición del morfema velocidad; así, permiten oraciones del tipo '*Juan viene rápidamente*' (la seña se acelerará) o '*Juan viene lentamente*' (la seña se desacelerará). Por su parte, se recurrió a la modalidad (c) cuando en las oraciones no se requería especificar la forma del *venir*.

Las oraciones del corpus revelaron que, aunque la modalidad (c) carece de desplazamiento, a diferencia de (a y b), las tres lexicalizan dirección y perfectividad, debido a que semánticamente expresan un desplazamiento con cierta dirección cuyo objetivo es arribar al Punto deíctico, ello explica que la modalidad (c) tenga el mayor número de aparición en el corpus. No obstante, consideramos que este verbo pertenece a la subclase de las Realizaciones; la razón radica en que dos de sus modalidades se inscriben en esta subclase y que, si se suman, su presencia es mayoritaria en el corpus.

4.1.5 REGRESAR / VOLVER⁴⁷

Consideramos pertinente ocuparnos del verbo *volver*, seguido de *venir* en virtud de un rasgo morfológico que comparten, y sin el cual, el primero pierde su significado y el segundo lo modifica: el hablante como Punto deíctico; que en la estructura semántico-sintáctica de ambos verbos es un participante argumental con rol semántico de Meta. Para la siguiente exposición, se debe tener presente la descripción formal y los niveles semántico-sintácticos del verbo *venir*.

4.1.5.1 Descripción formal

a) Modalidad **Clasificador**

Parámetros Articulatorios

Configuración: md en configuración de Clasificador de persona.

Ubicación: aproximadamente a 10 cms. del pecho ligeramente hacia la derecha

Orientación: El dorso de la mano hacia el Emisor.

⁴⁷ Debido a que en el corpus, ambos verbos manifestaron el mismo significado, en este estudio los trataremos como uno sólo.

Movimiento: desplazamiento en línea recta horizontal hacia el 'otro lugar' ubicado delante y ligeramente a la derecha del Emisor hasta que el brazo se encuentre totalmente extendido. Una vez ahí, la mano gira y se contrae hacia el pecho derecho del Emisor, es decir, hasta regresar al Punto deíctico.



b) Modalidad **Ruta**

Parámetros Articulatorios

Configuración: md número 2.

Ubicación: aproximadamente a 10 cms. del pecho ligeramente hacia la derecha, con el ápice de los dedos hacia el piso.

Orientación: la palma de la mano hacia el Emisor.

Movimiento: desplazamiento en línea recta horizontal hacia el 'otro lugar' ubicado delante y ligeramente a la derecha del Emisor hasta que el brazo se encuentre totalmente extendido. Una vez ahí, el brazo se contrae hacia el pecho derecho del Emisor, es decir, hasta regresar al Punto deíctico.



c) Modalidad **Dirección**

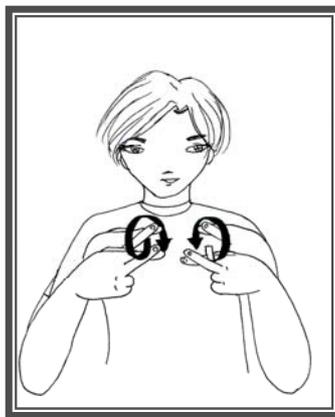
Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración de letra R (dedos índice y medio cruzados, los demás contraídos a la palma).

Ubicación: se colocan a cierta distancia del pecho, con el ápice de los dedos de frente.

Orientación: palmas de la mano hacia el pecho.

Movimiento: circular, alternado e iterativo en dirección al Emisor.



4.1.5.2 Descripción semántica

Este verbo implica 'estar nuevamente en el punto de origen del movimiento'. En el caso de la LSM⁴⁸, el lugar de origen al que regresa el Tema está ubicado en el Punto deíctico, es decir, en el lugar en el que se encuentra el Emisor, en este sentido, no es necesario nombrarlo, pues es recuperable en el discurso.

En la LSM se puede apreciar claramente que la seña está constituida formalmente en dos tiempos:

1. un desplazamiento que parte del Emisor y llega a un punto lejano a él, punto que se establece, de no ser nombrado explícitamente, con una mirada. La marcación de ese 'otro lugar' adquiere un valor gramatical y se presenta de manera invariable en este ítem,

⁴⁸ También en el caso del español.

2. seguido de un segundo desplazamiento, en el que se abandona ese 'otro lugar' y se arriba nuevamente al punto de origen del movimiento. Para 'volver' es necesario haber partido del mismo lugar al que se arriba, cuyo rol argumental es Fuente y Meta a la vez.

El primer desplazamiento corresponde el verbo *ir* y el segundo a *Venir*, entonces: *IR + VENIR = VOLVER*.

La modalidad (a), de clasificador, tiene la morfología prototípica del verbo *volver*, situación que le posibilita construir oraciones en las que aparezcan los locativos delimitantes del movimiento, tal como se muestra en (17a); así como locativos con función de vía, tal como se muestra en (17b):

- (17) a) *Mi papá fue a comprar, anduvo por ahí y volvió* [*Mi papá fue a comprar, anduvo por ahí y vino*]
b) *Juan volvió por el parque* [*Juan fue y vino por el parque*]

La modalidad (b) dibuja también la 'ruta' del verbo: el *ir* y *venir*. Manifiesta dos características: que tiene un carácter eminentemente perfectivo y que sus oraciones exigen ambos locativos; los cuales, de no estar presentes se recuperarán en el discurso. Obsérvense la oración siguiente:

- (18) *Juan volvió a su casa* [*Juan se fue de su casa y vino*]

La diferencia entre ambas modalidades es que aunque ambas lexicalizan las tres fases del ECM, y por lo tanto, pertenecen a la subclase de las Realizaciones, la (a), dado que su configuración es un Clasificador de persona, permite: construir oraciones con locativos vía, la detención del Tema mientras el proceso está en curso y construcciones progresivas. Mientras que la modalidad (b) no lo permite.

La modalidad (c), como la modalidad (c) de *venir* expuesta en 4.2.4.1, a pesar de que formalmente está constituido por un movimiento iterativo y durativo, pone en perspectiva la fase de arribo; por lo tanto, pertenece a la subclase de las

Realizaciones. Sin embargo, para *volver*, el movimiento canónicamente es un desplazamiento de punto a punto, por ello, la modalidad (c) se presentó una sola vez en el corpus. Con ella se construyó la siguiente oración:

(19) *mi mamá regresa dentro de 5 minutos*

En la tabla siguiente, encontramos las frecuencias que arriba se han mencionado

Cuadro no. 23 Frecuencias del verbo *regresar*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	11	1
b	6	1
c	0	1

4.1.5.3 Comportamiento oracional

Hasta ahora, hemos dicho que este verbo siempre tiene como Meta el punto deíctico, sin embargo, también puede ‘volver’ a una Meta distinta. Para ejemplificarlo, obsérvense las oraciones que se presentaron en (17 y 18) y abajo volvemos a exponer:

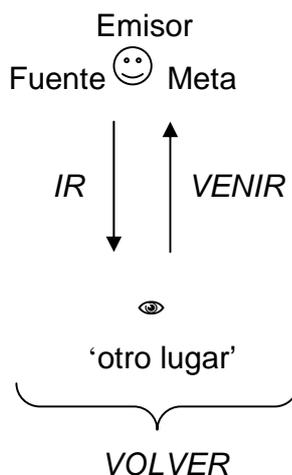
- (20) a) *Juan volvió por el parque*
b) *Juan volvió a su casa*

En (20a) el Tema ‘pasa’ por el parque para ‘volver’ al Punto deíctico; mientras que en (20b) el Tema ‘vuelve’ a su punto de origen, el cual no coincide con el punto deíctico. Ahora, compárese la oración (20a) con su estructura oracional presentada en (21a), y a la oración (20b) con su estructura presentada en (21b), se encontró que:

- (21) a) TEMA en LUGAR de Emisor + IR + RNM mirada a ‘otro lugar’ + [VENIR a LUGAR de Emisor] LOC.VÍA
 b) TEMA en LOC.D⁴⁹ + IR + RNM mirada a ‘otro lugar’ + VOLVER a LOC.D

En la oración (20a), hay un locativo: el parque; éste no es un locativo delimitante del movimiento, es decir, no es la Fuente ni la Meta del desplazamiento de ‘Juan’; sino que es un locativo vía. Como se observa en la estructura (21a), el Tema se encuentra en el lugar de la Emisión, cuyo papel argumental es de Fuente, ‘va’ hacia ‘otro lugar’, que se marca con una mirada y ‘vuelve’ al lugar de la Emisión, el cual se convierte en la Meta del proceso. En el cuadro no. 24, se presenta un esquema de lo dicho:

Cuadro no. 24 Movimiento de *volver*



Una oración del tipo (20b) revela que se puede ‘volver’ a un lugar distinto al Punto deíctico. Por lo tanto, el rasgo significativo de este verbo no es ‘estar nuevamente en el lugar de la emisión’ sino ‘estar nuevamente en el punto de origen’. Tal como se muestra en la estructura que le subyace, presentada en (21b), el Tema se encuentra en un lugar determinado: p.ej. una casa, que no coincide con el lugar de la Emisión, ‘va’ hacia otro lugar, marcado con una mirada

⁴⁹ Con LOC.D nos referimos a un locativo determinado (casa, tienda, etc) explícito en la oración.

el significado del verbo. Para *acercarse* o *alejarse*, se debe tener un punto de referencia, ese será precisamente el rol semántico de la mano base, mientras que la mano dominante será la entidad autoenergética de la oración, es decir, el Tema; en tal sentido la mano base podrá permanecer inmóvil, para que la mano dominante se 'aleje' o 'acerque' a ella.

De lo anterior, se generan dos conclusiones relevantes: la primera es que semántica y sintaxis están disueltas en esta seña: ambos ítems requieren un referente y tal referente está en la morfosintaxis de la seña, y la segunda, es que esto, a su vez, se proyecta en la estructura argumental: si la mano base se omite, se pierde el referente y a consecuencia la seña pierde su significado. En ese sentido, la mano base será el argumento locativo que exige el verbo: en *Acercarse* la mano base tendrá el rol semántico de Meta y en el caso de *Alejarse*, la mano base gozará del rol semántico de Fuente.

A Continuación, se expondrá cada verbo de manera separada:

4.1.6.1 ACERCARSE

4.1.6.1.1 Descripción formal

a) Modalidad **Clasificador**

Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración de Clasificador de persona.

Ubicación: md se coloca cerca del hombro y la mb frente a ella aprox. a 20 cms.

Orientación: ambas palmas de frente y a cierta distancia.

Movimiento: la mano dominante se desplaza hacia la mano base, esto es, lejos del Emisor.



b) Modalidad **Ruta**

Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración de letra F (dedos medio, anular y meñique extendidos; dedo índice doblado tocando la palma, dedo pulgar pegado al costado del índice).

Ubicación, Orientación y Movimiento: igual al de la modalidad (a).



4.1.6.1.2 Descripción semántica

Para que el evento 'acercarse' se lleve a cabo, es necesaria una referencia lejana a la cual acercarse, es decir, una Meta a la cual desplazarse. El argumento que sufre el cambio de lugar es una entidad autoenergética, presente en la mano dominante.

En términos generales, el evento 'acercarse', pues, está integrado por dos argumentos: un locativo, que se localizará lejano al Emisor y un Tema, próximo al Emisor; el tema se desplaza hacia la Meta y, el movimiento terminará cuando ambos locativos se encuentren próximos y lejos del Emisor. En este sentido, la LSM nos revela que, contrario a lo que pasa en español, el Tema se 'acerca' al locativo, 'alejándose' del Punto deíctico y no 'acercándose' a éste.

Se presentaron dos modalidades que pueden expresar el comportamiento léxico-aspectual de este verbo, ambas lexicalizan las tres fases del ECM. Para ellas, la Fuente coincide con el Punto deíctico, posteriormente la mano dominante se desplaza hacia la mano base, donde se ubica la Meta, en tal sentido, ambas modalidades parten del Emisor y se dirigen hacia 'otro lugar'. La única diferencia

entre ellas es su configuración: la de la modalidad (a) es un Clasificador de Persona y la de la (b), la letra F; tal como se describió en 4.1.6.1.1. Obsérvense las oraciones siguientes:

- (22) a) *Me acerco a mi amigo*
b) *Me acerco a tu casa*

En (22a), el Tema se ‘acerca’ a un argumento animado y en (22b) se ‘acerca’ a uno inanimado; en la primera se utilizó la modalidad (a) y en la segunda, la (b). La preferencia entre una u otra modalidad tiene una razón semántica: cuando el argumento al que se acerca el Tema es animado, la modalidad será la de Clasificador de Persona; de modo contrario, cuando el argumento al que se acerca el Tema es inanimado, se recurrirá a la modalidad que tiene la configuración de letra ‘F’. Tal situación es muy interesante, pues revela que la LSM, en este verbo, lexicaliza como rasgo el referente de la Meta.

Véase la tabla de frecuencias según su aparición en el corpus

Cuadro no. 26 Frecuencias del verbo *acercar*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	4	1
b	15	1

Consideramos que ambas modalidades pertenecen a la subclase de las Realizaciones, debido a que su comportamiento es idéntico. La única diferencia entre ellas, como se ha establecido, es que tienen implicaciones semánticas distintas: una lexicaliza argumentos animados y la otra, inanimados; tal es la razón de la diferente frecuencia con la que cada una apareció en el corpus.

4.1.6.1.3 Comportamiento oracional

La seña está compuesta por dos morfemas: mano dominante y mano base. La mano dominante se ‘acerca’ sin tocar a la mano base, ésta última esta acompañada del RNM: mirada. Para ambas modalidades la estructura oracional queda como sigue:

(23) TEMA en LOC.F + ACERCARSE + LOC.M

La interpretación de (23), es que el Tema se localiza en el locativo Fuente y se desplaza para acercarse al Locativo Meta, el cual podrá ser una entidad animada o inanimada. Tal estructura subyace incluso a las oraciones en las que no se encuentran locativos explícitos, debido a que los argumentos Tema y Meta se encuentran lexicalizados en la seña; tal es el caso de (24), donde a pesar de no haber locativos, la seña es completamente gramatical:

(24) a) *Juan ya se acercó*

En esta oración, el Tema, Juan, debe acercarse a algo, que de no estar explícito será recuperable en el discurso; sin embargo, en términos formales, el Tema se acercará invariablemente a la mano base, por lo tanto, el locativo está presente, lo cual permite la gramaticalidad de la oración. Lo interesante de este verbo es que el argumento que exige, se encuentra en la morfología de la seña y es imposible prescindir de él.

Este ítem comparte características -aunque de manera inversa- con el siguiente. A continuación, su comportamiento.

4.1.7.2 ALEJARSE

4.1.7.2.1 Descripción formal

a) Modalidad **Clasificador**

Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración de Clasificador de persona.

Ubicación: mb se coloca a 10 cms. del hombro derecho y la md delante de ella.

Orientación: dorso de la md, toca la parte frontal de la mb.

Movimiento: la mano dominante se desplaza en línea horizontal 'alejándose' del Emisor.



4.1.7.2.2 Descripción semántica

El verbo 'alejarse' se concibe como un distanciamiento cada vez mayor con respecto a un referente, el cual puede cumplir el rol semántico de locativo y siempre corresponderá a la Fuente del movimiento; en ese sentido, el Tema 'se aleja de'. Entonces, en la LSM encontramos que semánticamente este ítem se entiende como distanciamiento de un argumento, como en la siguiente oración:

(25) *Me acerco a unos amigos, noto que hay problemas y me alejo*

En la interpretación de corpus, se presentaron tres modalidades. La modalidad (a) coincide con la (a) de *acercarse*; la configuración de ambas es un clasificador de persona; sin embargo, difieren en la dirección del desplazamiento: en *acercarse* la mano se desplaza hacia el locativo Meta y en *alejarse*, la mano parte del locativo Fuente y se dirige hacia 'otro lugar'. Por tal motivo, consideramos que ambas modalidades comparten características, aunque de manera inversa.

Con la modalidad en cuestión, se construyeron oraciones del tipo de (25); ella brinda la posibilidad de observar el comportamiento de ambos verbos: en el inicio del movimiento, el Tema se localiza en una Fuente, se desplaza y ‘acerca’ a un referente, los amigos, que cumplen con el rol semántico de Meta; una vez ahí, el Tema los ocupa como Fuente de su segundo desplazamiento, se ‘aleja’ de ellos para arribar a una nueva Meta.

Se presentaron dos modalidades que no se describieron formalmente; una porque se trata de la modalidad (b) -motivada- del verbo *ir*⁵⁰ que la identificamos como modalidad (b) de *alejarse*, y otra, porque no se trata de una modalidad propiamente, sino de otro ítem: el verbo *Retirarse*, sobre él nos detendremos en la subclase de los logros, en el inciso 4.2.3.

A pesar de que la modalidad (b) del verbo *alejarse* es aparentemente idéntica a la modalidad (b) de *ir*, existen dos diferencias que marcan el cambio de significado entre ellas. La primera tiene lugar en el nivel morfosintáctico: cuando se trata del verbo *alejarse*, está acompañada de la mano base como referente del movimiento; en ese sentido, la seña está compuesta por dos morfemas. Por lo tanto, se comprueba que para este ítem es indispensable un referente del cual ‘alejarse’. La segunda razón tiene lugar en el nivel sintáctico: cuando el informante construye oraciones con participantes locativos para ambos verbos, en el verbo *ir* él se asumió como Fuente y da a los locativos el papel argumental de Meta, lo cual expresa oraciones del tipo ‘ir a’. En el caso contrario, para el verbo *alejarse*, el informante colocó a los argumentos locativos como Fuente del movimiento, lo cual expresa oraciones del tipo ‘alejarse de’. Hemos llamado a esta modalidad motivada porque en su ruta hacia la lejanía muestra el achicamiento del argumento que ‘se aleja’.

La tabla de Frecuencias muestra que el mayor número de apariciones la tiene la modalidad (b) motivada, que se utilizó para marcar la ruta y dirección del desplazamiento; seguida de la modalidad (a), que se utilizó para las oraciones que tienen locativos vía como en ‘*se alejó por el parque*’, con detenciones como ‘*paró de alejarse*’ o en las que marcan un momento del proceso como ‘*empezó a*

⁵⁰ Ver 4.1.1.1

alejarse'. Por último, se recurrió al cambio de verbo para las oraciones con significado puntual.

Cuadro no. 27 Frecuencias del verbo *alejar*

Modalidad	Frecuencia oraciones lícitas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	1	1
b <i>Ir</i>	11	0
c <i>retirase</i>	6	1

4.1.7.2.2 Comportamiento oracional

Canónicamente se presentaron oraciones del tipo 'Juan se alejó de', la construcción sintáctica que subyace a esta forma es:

(26) TEMA en LOC.F + ALEJARSE + LOC.M

4.1.7.3 Resumen

'Juan se acerca a' y 'Juan se aleja de' son las formas canónicas que respectivamente presentó cada verbo. Como podemos ver, semánticamente ambos exigen un argumento locativo. Una Meta para 'acercarse' y una Fuente para 'alejarse', tal participante argumental se encuentra lexicalizado en la seña.

En consideración a los resultados que se han obtenido, proponemos que los verbos de esta subclase pueden modificar el alcance de su predicación; dicha alternancia aspectual se posibilita con modalidades del mismo verbo. Sin embargo, los ítems en cuestión no gozan de tal posibilidad, y por lo tanto, no presentaron modalidades que les permita el cambio aspectual.

4.1.8 CAER frente a CAERSE

Caer y *caerse* nos brindan los elementos necesarios para delimitar las características que inscriben a cada ítem en una u otra subclase. En conformidad

con la propuesta de Ibáñez, que expusimos en 4.1.1.2, los hemos considerado dos ítems distintos gracias al alcance de la predicación que cada uno cubre del Esquema Conceptual del Movimiento.

Describiremos su comportamiento general, para después ocuparnos de las características particulares semántico-sintáctico que los diferencia.

4.1.8.1 Descripción formal

a) Modalidad **Icónica**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano base configuración de número 5. La mano dominante en número 2.

Ubicación: a la altura del pecho. La mano dominante apoya el ápice de los dedos sobre la mano base.

Orientación: La mano base con la palma hacia arriba. Palma de la mano dominante hacia Emisor.

Movimiento: el ápice de los dedos de la mano dominante se elevan y bajan, el dorso de la mano dominante hace contacto con la palma de la mano base.



b) Modalidad **Motivada**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano base en configuración de número 5. Mano dominante en puño.

Ubicación: brazo de mano base extendido horizontal frente al abdomen. La mano dominante vertical, apoya el codo sobre el dorso de la mano base

Orientación: mano base en rotación prona.

Movimiento: brazo de la mano base permanece inmóvil. Brazo de la mano dominante sin desprender el codo se desplaza hacia abajo hasta descansar sobre el brazo de la mano base.



c) Modalidad **Puntual**

Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración número 5.

Ubicación: la mb permanece inmóvil a pocos cms. del pecho. La md a unos centímetros por encima de la primera.

Orientación: mb con palma hacia arriba. La palma de la md hacia abajo.

Movimiento: mb inmóvil. La md se voltea rápidamente hasta tener la palma hacia arriba, mientras desciende y choca su dorso con la mb.



4.1.8.2 Descripción semántica

En términos generales, este verbo designa el desplazamiento involuntario de un cuerpo causado por la fuerza de gravedad. Para que el cuerpo sufra dicho cambio de lugar, debe tener una posición estable, necesariamente en un nivel superior, posición que pierde hasta llegar al piso o a otro locativo ubicado en un nivel inferior que detenga la caída.

A primera vista, parece que la seña no muestra más que la mera iconicidad del movimiento; sin embargo, en ella se encuentran lexicalizados la dirección, los argumentos y la ubicación de ellos en el espacio gramatical.

En la morfología de este ítem, se encuentran presentes los participantes argumentales del evento 'caerse': la mano dominante es el Tema que sufre la caída, mientras que la mano base nombra al argumento locativo que exige este verbo: el Tema cae a un locativo. El rol semántico de dicho locativo será *Meta* o *Setting*, pero no *Fuente* o *Vía*.

En el párrafo anterior, se explicó lo que respecta al número de participantes a merced de la bimanualidad de la seña. Ahora, nos ocuparemos de la ubicación de las manos dominante y base, en relación con el rol semántico de los locativos: la mano dominante será el Tema, mientras, la mano base hará las veces de argumento locativo, se ubicará por debajo; por lo tanto, el Tema 'cae' a él. En ese sentido, decimos que la ubicación en el espacio gramatical determina su rol semántico. El Tema puede también estar en un locativo y 'caerse' ahí, en este caso, la mano base será el *setting* o escenario del evento. Cuando decimos que el locativo no puede ser *Fuente* o *Vía*, nos referimos a que la ubicación del argumento locativo implícito a nivel morfológico de la seña determina su rol semántico de *Meta*, como se ha dicho, la mano dominante siempre cae a la mano base.

Ahora bien, tenemos dos rasgos: la **bimanualidad** de la seña y el **contacto** entre ambas manos, indispensable para que el evento se lleve a cabo; los hemos identificado como rasgos de puntualidad. Sin la bimanualidad no hay locativo al

cual se ‘caiga’ el Tema, y sin contacto no se marca el momento de la caída del cuerpo hacia el locativo.

Las siguientes oraciones expresan el valor semántico del verbo:

- (27) a) *Había una víbora, corrí y me caí-rodando*
b) *Viajaba en metro, había mucha gente, me empujaron y casi me caigo*
c) *Ayer se cayó mi abuela y le salió sangre de la cara*

Cuadro no. 28 Frecuencias del verbo *caer*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	21	1
b	2	1
c	12	1

En las oraciones de (27), puede apreciarse que parece ser un evento puntual: se lleva a cabo en el momento del contacto de ambas manos; en tal caso, en (27b) el Tema no se ‘cayó’ y por lo tanto no se dio tal contacto. Obsérvese la frecuencia en que cada modalidad tuvo lugar en el corpus. En el inciso siguiente, se expondrán los casos en los que creemos se hace referencia a *caer* y posteriormente, a *caerse*.

4.1.8.3.1 *Caer*

Comenzaremos exponiendo la modalidad (a), pues consideramos que goza de gran riqueza semántica. Dicha modalidad representa icónicamente la figura de una persona que se ‘cae’; rasgo que hemos identificado propio de las Actividades. Su figura le brinda la posibilidad de lexicalizar el ‘modo’ de la caída; por lo tanto, puede ser una caída lenta, abrupta. El Tema puede ‘rodar’ después de caerse, y esto, le inscribe duratividad al evento; tenemos, pues, dos rasgos de esta modalidad: figura y modo.

Ahora bien, se ha dicho que en su morfosintaxis, la seña lexicaliza un participante argumental con rol semántico de Meta; además, esta modalidad licita la presencia del otro locativo delimitante: la Fuente. En tal sentido, licita a las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento.

Con tal modalidad, se presentaron tres tipos de oraciones con variantes semántico-sintácticas. En la primera, el verbo acepta la construcción canónica de las Realizaciones, como se aprecia en (28a), donde el Tema estaba en un locativo y ‘cae’ a otro. En la segunda, el Emisor prescinde de la Fuente, como en (28b); sin embargo, no la omite, pues la marca con una Mirada localizada en un lugar superior, locativo donde inicia el movimiento. Y en la tercera, permite la construcción oracional del tipo (28c), donde el Tema se localiza en un *setting* y ‘se cae’ en el mismo *setting*; como puede verse, esta última forma corresponde al tipo de los Logros, en 4.1.8.3.2 nos detendremos en este fenómeno.

- (28) a) *Juan cayó de la tienda a la casa*⁵¹
b) *Juan cayó a la casa*⁵²
c) *Juan se cayó en la casa*

Cuando más arriba hablamos de la riqueza semántica de esta modalidad, nos referimos a la posibilidad que brinda de poder construir oraciones puntuales, durativas, e incluso, incluir el modo.

Por su parte, la modalidad (b) expresa la dirección ‘hacia abajo’ del movimiento: muestra una caída amplificada, razón por la que la hemos llamado Motivada. Se recurrió a ella para las oraciones en las que se requería focalizar alguna de las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento, es decir, la Fase de Desplazamiento -duratividad del evento-, como en (29a); la Fase de Partida, como en (29b), o la Fase de Arribo. Obsérvense los ejemplos:

⁵¹ La oración (28a) expresa un evento en el que ‘Juan’ se encuentra la ‘tienda’, ubicada en un nivel superior, de ahí cae a la ‘casa’, que se encuentra en un nivel inferior.

⁵² Por su parte, (28b) expresa el mismo evento: el Tema cae de un locativo superior a uno localizado en un punto inferior. La diferencia radica en que en (28a) el locativo Fuente está explicitado con la ‘tienda’, mientras que en (28a) se marca con un Rasgo No Manual: Mirada.

- (29) a) *Juan está cayéndose*
b) *Juan empezó a caerse*

La estructura canónica que subyace a las oraciones construidas con las modalidades (a y b)⁵³ se traduce así:

- (30) TEMA en LOC.F + CAER + LOC.M

Las oraciones anteriores dejan ver que ambas modalidades permiten la duratividad del evento: la (b) focaliza el proceso de la caída y la (a), además de permitir duratividad, es la única que se puede construir con los participantes argumentales Fuente y Meta, en tal sentido, reproduce las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento y esto, a su vez, la inscribe en la subclase de las Realizaciones. Sin embargo, formalmente, ambas modalidades tienen los rasgos de la subclase de los Logros: son bimanuales y tienen contacto; por lo tanto, consideramos que este verbo tiene características de ambas subclases. A continuación, nos ocuparemos de la tercera modalidad: la meramente puntual.

4.1.8.3.2 *Caerse*

La modalidad (c) tiene, de igual manera que la (a y b), los dos rasgos de la subclase de los Logros, a saber, la bimanualidad y el contacto. La característica que la diferencia de las otras dos es que carece de duratividad, por lo tanto, es eminentemente puntual.

Como ya se dijo, su estructura formal está constituida por ambas manos y aunque no muestra icónicamente al Tema y a la Meta, lexicaliza el momento instantáneo en que ambos entran en contacto. Se utilizó para las oraciones del tipo de:

- (31) a) *Juan se cayó*
b) *Juan se cayó en la casa*

⁵³ A excepción de la posibilidad que tiene la modalidad (c) de construirse como del tipo de los Logros.

Tal como se puede observar en (31a), donde se focaliza el momento en que el Tema 'se cae' y en (31b), que aunque incluye un argumento locativo, su rol semántico es *setting*; por lo tanto, tienen el mismo comportamiento: en ambas oraciones el Tema se encuentra en un *setting* o escenario y ahí se 'cae'. En la primera oración, se omite el lugar y en la segunda se nombra. En suma, con esta modalidad se construyen únicamente eventos puntuales. La estructura oracional que le subyace es la siguiente:

(32) TEMA en LOC.ESC. + CAERSE

Las oraciones construidas con las modalidades durativas (a y b) difieren de las anteriores. En (28a), construida con la modalidad (a), se observa el desplazamiento del Tema que 'cae' desde una Fuente hasta una Meta, mientras que la oración (29a), construida con la modalidad (b), focaliza la duratividad del evento, tal como sucede con el aspecto progresivo del español.

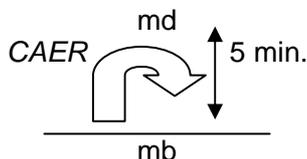
4.1.8.4 Resumen

Con el fin de contrastar el sentido léxico-aspectual de cada una de las modalidades, nótese las siguientes oraciones, ambas con marca de temporalidad:

- (33) a) *Juan cayó durante 5 minutos*
b) *Juan se cayó hace 5 minutos*

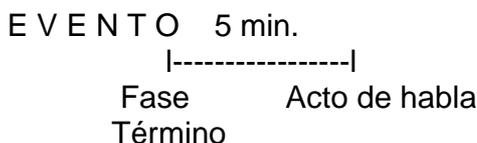
La oración (33a) focaliza la duración de la caída desde el momento en que el cuerpo comienza a caerse hasta el momento en que llega al piso. Para expresarla, se utilizó la modalidad (a), que pertenece al subgrupo de las Realizaciones. En el cuadro de abajo, se puede observar la imagen que ilustra tal evento:

Cuadro no. 29 Duración del evento



La oración (32b) refiere el momento transcurrido entre el evento 'caída' y el acto del habla. En tal sentido, la duratividad no afecta a la 'caída'; y por lo tanto, el evento 'caerse' sucede sin duratividad, minutos antes del acto del habla. Como ya se especificó en 4.1.8.3, en su estructura formal se pueden observar los rasgos de la subclase de los Logros. Obsérvese en la imagen siguiente la ilustración del evento descrito:

Cuadro no. 30 Tiempo transcurrido después del evento



Este último verbo, rompe con lo canónico, pues tiene características de la subclase de las Realizaciones y de los Logros. Y aunque las tres modalidades tienen una mayor tendencia a construir oraciones puntuales, y por lo tanto, eliminar de su perspectiva a la Fase de Inicio y a la Desplazamiento, pueden recuperar el Esquema Conceptual del Movimiento, e incluso poner en foco la duratividad del evento.

En consideración de la modalidad a la que se recurrió según la parte que del ECM lexicaliza cada ítem en las oraciones, proponemos que cada una de las modalidades de caer tienen correspondencia con las subclases; de este modo, la modalidad (a) corresponde a la subclase de las Realizaciones, la (b) a la de las Actividades y la (c) a la de los logros.

4.1.9 Resumen General

Los verbos de la subclase de las Realizaciones, para el español, son aquellos que en el alcance de su predicación involucran a las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento: la **Fase de Partida**, la de **Desplazamiento** y la de **Arribo**; de ello se desprende que en el nivel Argumental, que se proyecta en el léxico de las oraciones, exijan la presencia de dos argumentos locativos, uno con rol semántico de Fuente y otro, con el de Meta; además de una entidad que sea causante de su propio movimiento, llama entidad **autoenergética** o *selfmover*, que en el nivel argumental se proyectará con el rol semántico de Tema.

Por otro lado, consecuencia de lo descrito en el párrafo anterior, los verbos de la subclase de las Realizaciones gozan de dos características: son procesos **durativos** y **perfectivos**. Ambas características tienen, como se ha dicho, relación directa con las fases que del ECM lexicalizan los ítems que pertenecen a esta subclase. En ese sentido, la duratividad es consecuencia de que lexicalicen la fase intermedia del movimiento, el desplazamiento, y la perfectividad es consecuencia de que lexicalicen las dos fases delimitantes del movimiento, la de Partida y la de Arribo.

Los ítems *ir, bajar, subir, venir, volver, acercarse, alejarse* y *caer* de la Lengua de Señas Mexicana, son canónicamente procesos que se llevan a cabo por entidades autoenergéticas. Dejan ver en el espacio articulador un desplazamiento de un punto a otro, en ese sentido, se encuentran lexicalizadas en la seña las tres fases del ECM: el punto de inicio del movimiento tiene estrecha relación con el Emisor del discurso, por lo tanto, el Emisor coincide con la Fase de Partida de la entidad autoenergética, quien se desplaza hacia 'otro lugar' lejos del Emisor, y arriba a él, este nuevo punto de ubicación del Tema coincide con el punto de término del movimiento.

Las fases anteriores tienen lugar en el Esquema Conceptual del Movimiento, es decir en la cognición; sin embargo, en las lenguas, tal esquema es verificable visiblemente. Por ello, proponemos que el nivel conceptual en la Lengua de Señas Mexicana se manifiesta en el espacio articulador, además de

que, de la misma manera que en el español como lo propone Ibáñez (2000), se proyecta también en el nivel argumental, el cual se verifica en el léxico de las oraciones.

En las oraciones de *ir, bajar, subir, venir, volver, acercarse, alejarse y caer* de la Lengua de Señas Mexicana, pues, se observan canónicamente tres participantes Argumentales: una Fuente, una Meta y una Entidad que se desplaza de la primera a la segunda. Cuando los argumentos locativos Fuente y Meta no se encuentran explicitados en la oración, están presentes en el punto deíctico, así como en un Rasgo No Manual de mirada; en tal caso, un argumento será el Emisor y la mirada marcará la ubicación del otro argumento. La asignación del rol semántico está en conformidad con el significado de la seña, es decir, para *ir*, el Emisor es la Fuente y la Meta se marca con la mirada; mientras que para *venir*, la ubicación de la Fuente se marca con una mirada, lugar donde inicia el movimiento y termina cerca del Emisor, quien tiene el rol semántico de Meta.

Como se puede observar, los verbos de la LSM que hemos mencionado, tienen el mismo comportamiento semántico-sintáctico que los verbos de la subclase de las Realizaciones del español, pues ambos lexicalizan isomórficamente el Esquema Conceptual del Movimiento. Por lo tanto, consideramos que semánticamente son equivalentes. En tal sentido, proponemos que los ítems que se estudiaron en este apartado son Verbos Intransitivos de Movimiento de la Lengua de Señas Mexicana, y específicamente, pertenecen a la subclase de las Realizaciones.

Los esquemas oracionales canónicos de la subclase de las Realizaciones, para la LSM, se puede representar de la siguiente manera:

- (34) a) TEMA en FUENTE + DESPLAZAMIENTO + TEMA en META
b) TEMA en FUENTE + [Dirección (DESPLAZAMIENTO)] + TEMA en META

Se trata de la misma estructura, en ambas el Tema se encuentra en la Fuente, coincidente con el Punto de Inicio del movimiento, se desplaza y arriba a

la Meta, lugar que coincide con el Punto de Término del movimiento. La diferencia radica en que ciertos verbos están afectados por la dirección y otros no; véase el cuadro siguiente:

Cuadro no. 31 Direccionalidad

Verbo	Dirección
<i>Ir</i>	Indiferente
<i>Subir</i>	Hacia arriba
<i>Bajar</i>	Hacia abajo
<i>Venir</i>	Hacia el Emisor
<i>Volver</i>	Hacia la Fuente del movimiento
<i>Acercarse</i>	Hacia el locativo
<i>Alejarse</i>	Indiferente
<i>Caer</i>	Hacia la mano base

El desplazamiento de la mano-brazo de los verbos *subir*, *bajar*, *venir*, *volver*, *alejarse* y *caer* tiene una dirección predeterminada, de modificarla, cambiará el significado verbal, p. ej. si el Emisor de la seña *subir* no dirige su mano hacia arriba, sino hacia abajo, estará diciendo *bajar*, o si la dirige en el plano horizontal, la seña se modificará a *ir*. Sin embargo, como se puede observar en el cuadro (31), los ítems *ir* y *alejarse* no se alteran si se modifica su dirección; mientras el primero parta del Emisor y el segundo del referente, pueden dirigirse a cualquier lugar dentro del espacio de la articulación.

Como puede observarse en (34), independientemente de la dirección del desplazamiento, el esquema oracional es el mismo. En (35), se presenta una oración en donde se proyecta tal esquema.

(35) *Juan fue de su casa a la tienda*

En (35), se muestra la oración canónica de la subclase de las Realizaciones, se trata de la proyección argumental de la estructura de (34); si bien, ésta es la estructura canónica, puede modificarse. A los verbos de esta subclase, les es posible construir oraciones que no lexicalicen las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento, es decir, pueden eliminar alguna de las fases, en tal sentido y como se ha dicho, pueden modificar el alcance de su

predicación. El cambio en el alcance de la predicación de los verbos es una operación morfo-sintáctica, que es posible gracias a que cada verbo se puede expresar, en la mayoría de los casos, por tres modalidades. Entonces, el comportamiento de cada modalidad tiene correspondencia con una de las tres subclases, respectivamente.

En el cuadro siguiente, se exponen las modalidades que se presentaron en cada verbo de esta subclase:

**Cuadro no. 32 Verbos de Realización
y sus modalidades**

Verbo	Modalidad
<i>Ir</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ CL:P ▪ Motivada ▪ Puntual
<i>Bajar</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ruta ▪ Icónica ▪ Puntual
<i>Subir</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ruta ▪ Icónica ▪ Puntual
<i>Venir</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ CL:P ▪ Ruta ▪ Dirección
<i>Volver</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ CL:P ▪ Ruta ▪ Dirección
<i>Acercarse</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ CL:P ▪ Motivada
<i>Alejarse</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ CL:P ▪ <i>Ir</i> Motivada
<i>Caer</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Icónica ▪ Motivada ▪ Puntual

El cuadro anterior revela lo siguiente: todos los verbos tienen una modalidad que corresponde a la subclase de las Realizaciones, debido a que es su comportamiento canónico. Sólo los verbos *acercarse* y *alejarse* carecen de una modalidad que les permita comportarse como los verbos de Logro. El comportamiento de las modalidades de dirección, que se presentaron en los

verbos *venir* y *volver*, tienen los rasgos canónicos de la subclase de las Actividades; tales rasgos se desarrollarán en 4.3. Para consultar las particularidades de cada modalidad, el lector debe remitirse al verbo correspondiente.

A la existencia de tres modalidades por verbo, no se sigue que el alcance de su predicación sea inestable. Sino que pueden, de la misma manera que el español, cambiar su perspectiva para poner en foco alguna de las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento; no obstante, cada verbo goza de una Estructura Argumental inherente, que en este caso, se trata de las Realizaciones.

A continuación, nos ocuparemos de la siguiente subclase.

4.2 Verbos de Logro

Para el español, los ítems que designan el movimiento únicamente como un cambio de lugar, es decir, que ponen en perspectiva el momento de ‘abandonar un lugar’ o ‘arribar a un lugar’ son verbos que pertenecen al subgrupo de los Logros. El alcance de su predicación no involucra todo el Esquema Conceptual del Movimiento, puesto que se trata de un mero cambio de lugar; lexicalizan la Fuente en el primer caso, o la Meta en el segundo y, por ello, suponen que no existe un desplazamiento de punto a punto. En tal sentido, conciben al movimiento con un evento puntual.

En la Lengua de Señas Mexicana, hemos encontrado dos rasgos que, proponemos, son marcas de puntualidad: la **bimanualidad** y el **contacto**. Es decir, los verbos de movimiento de la subclase de los Logros que integran el corpus de nuestro análisis, están constituidos morfológicamente por ambas manos y su unión permite un golpe de contacto inmediatamente al comenzar o terminar el movimiento. Es precisamente ahí, en ese contacto cuando se marca la puntualidad y telicidad del evento. Aunque existen algunos verbos en los que se presentan estos mismos rasgos como ayudar, creer, esperar, entre otros; el primero no es intransitivo, el segundo y el tercero no son de movimiento; por lo tanto, no están incluidos en nuestro estudio.

En otras palabras, los verbos del tipo de *entrar*, *salir*, *llegar*, etc., son bimanuales. Cada mano es un participante argumental: la mano dominante tiene el rol semántico de Tema y la mano base, el rol semántico de locativo Fuente o Meta, según el verbo. Para los verbos intransitivos de movimiento que pertenecen a la subclase de los Logros, el punto deíctico no tiene valor gramatical; la seña se efectúa frente al Emisor, y aunque tienen direccionalidad, ésta no se relaciona con él, es decir, la seña no parte ni se dirige al Emisor.

A continuación, nos detendremos en los ítems que hemos clasificado dentro de este grupo, describiremos sus características formales, semánticas y sintácticas particulares, para después concluir con los rasgos que comparten y los delimitan en una misma subclase verbal.

4.2.1 ENTRAR

4.2.1.1 Descripción formal

a) Forma **Entrar**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano base en configuración de no. 5. La mano dominante en letra b (dedos extendidos y juntos, a excepción del pulgar que se pega a la palma).

Ubicación: mano base aproximadamente a 20 cms. del pecho. La mano dominante cerca del Emisor.

Orientación: ambas palmas hacia el piso. Ápice de los dedos de la mano dominante hacia la mano base.

Movimiento: mano base permanece estática. La mano dominante se desliza hasta pasar por debajo de la mano base, ambas hacen contacto.



b) Forma **Clasificador**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano base en forma de techo de casa. La mano dominante en Clasificador de persona (mano en puño, dedo índice extendido).

Ubicación: mb frente y lejos del Emisor. La md cerca del pecho.

Orientación: palma de la mb hacia el piso. Palma de la md hacia la mano base.

Movimiento: mano base permanece estática. Mano dominante se desplaza hacia la mano base y entra al locativo que aquélla marca.



4.2.1.2 Descripción semántica

Como se puede observar, ambas señas formalmente están articuladas por dos manos: una es el locativo y la otra el Tema: el Tema se dirige al locativo, por lo tanto, este último tiene el rol semántico de Meta. El evento sucede cuando ambas manos entran en contacto: se trata, pues, de un evento puntual. La invariable presencia de la mano base nos revela que este ítem exige una Meta para poder expresarse, sin ella, la seña está incompleta morfosintácticamente.

En las siguientes oraciones, se presenta la estructura semántica canónica del verbo:

- (36) a) *Mi papá entró a mi casa*
b) *El ratón entró a mi cuarto*
c) *Iván entró a la cocina*
d) *Hace poco fuimos mi amigo y yo, tocamos, nos abrieron y entramos*

En las oraciones de (36), el Tema penetra a un sitio, en ninguna de ella se especifica de dónde parte. Ello revela que las frases que se construyen con este verbo exigen la presencia explícita de un argumento locativo con rol semántico de Meta, mismo que se encuentra lexicalizado en la seña. Como vemos, en tales oraciones sólo se focaliza el cambio de lugar.

Para mayor claridad, se relacionará cada modalidad con la oración en que se construyó. Recuérdese que la modalidad (a) está morfosintácticamente compuesta por los rasgos de puntualidad, y por lo tanto, carece de desplazamiento; según las oraciones en las que se utilizó (36a, b, c), se encuentra congruencia con lo dicho: está presente la Meta y el Tema entra en ella, no hay desplazamiento, y dado que el Punto deíctico no tiene participación argumental, con un Tema y un locativo Meta se completa gramaticalmente la oración.

Por su parte, la estructura formal de la modalidad (b) incluye las tres fases del movimiento: la Fuente –marcada con la mirada-, la Meta –presente en la mano base- y, por último, un desplazamiento entre ambos locativos, que es posible gracias a la configuración de clasificador de persona de la mano dominante; en (36d), aparece el valor semántico-sintáctico de esta modalidad. Las modalidades cuya configuración es un clasificador de persona lexicalizan un rasgo: la duratividad, y dado que permiten ver el inicio y término del movimiento están inscritas en la subclase de las Realizaciones. Por lo tanto, esta modalidad posibilita un cambio aspectual del verbo, amplía el foco y esto le permite construirse semántico-sintácticamente, según la subclase de las Realizaciones. Situación que licitó la gramaticalidad de las siguientes oraciones:

- (37) a) *Juan entró de la calle a la casa*
b) *Juan entró de la calle*

Arriba, se puede observar que ambas oraciones muestran una estructura distinta a la canónica. En su forma, se incluye la fase de inicio del movimiento, en

ambos casos 'la calle'; esto no significa un cambio de perspectiva de un locativo a otro, sino que licita la presencia de ambos, puesto que la Meta se encuentra lexicalizada en la mano base.

Más específicamente, en (37a), están presentes explícitamente ambos locativos: la calle como Fuente y la casa como Meta; por lo tanto, su estructura corresponde a la subclase de las Realizaciones. Y, aunque en (37b) sólo se encuentra explicitada la Fuente, la Meta está implícita en la mano base; por lo tanto, involucra a las tres fases de ECM. No obstante, que tales construcciones oracionales son gramaticalmente correctas, no son las canónicas del verbo; se trata, pues, de una operación sintáctica en donde se amplía el foco del esquema conceptual inherente de *entrar*. Obsérvese en la tabla de abajo la frecuencia de aparición:

Cuadro no. 33 Frecuencias del verbo *entrar*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	9	3
b	6	1

A pesar de que la modalidad (b) tiene una relevante presencia en el corpus, la (a) es la más recurrente; de ella hemos dicho que tiene los rasgos de puntualidad, situación que revela el aspecto canónico del verbo.

4.2.1.3 Comportamiento oracional

Lo antes expuesto nos da los elementos para concluir que la siguiente estructura sintáctica subyace a las oraciones canónicas de este ítem:

(38) TEMA + ENTRAR + LOC.M

En conclusión, en (38) se presentan dos únicos participantes argumentales: un Tema y un locativo que tiene el rol semántico de Meta. Y como se ha adelantado, la modalidad con la que se construyen oraciones de ese tipo es la (a).

4.2.1.4 Segundo caso de **ENTRAR**

En el inciso anterior, se dijo que este ítem se refiere a una entidad autoenergética que 'entra' a un locativo; sin embargo, este segundo caso de *entrar* guarda una diferencia semántica importante con la modalidad (a), que se presentó en 4.2.1.1. Tal diferencia radica en que en la modalidad (a), el Tema 'entra' a un locativo con fronteras delimitadas, como a un cuarto o a una cueva; mientras que en este segundo caso de *entrar*, el Tema se introduce a un lugar cuyas fronteras son más amplias o sin fronteras, como un restaurante o una ciudad.

No obstante tal diferencia semántica, ambas formas presentan tres similitudes relevantes:

1. lexicalizan la misma fase del Esquema Conceptual del Movimiento: la Fase de Arribo, y son eventos que carecen de desplazamiento,
2. lo anterior trae a consecuencia que exijan el mismo número de participantes argumentales: una entidad autoenergética y un solo locativo,
3. direccionalidad: en ambos casos la entidad se dirige al locativo
4. la dirección brinda el papel semántico a los argumentos: la entidad es un Tema que se dirige a una Meta.

En tal sentido, pueden considerarse formas distintas de un mismo verbo, cuya diferencia no se encuentra en el alcance de su predicación, ni en el aspecto, sino en un mero matiz semántico; sin embargo, consideramos que tal matiz marca una considerable diferencia entre ambos ítems. Por lo tanto, no pueden considerarse sinónimas; más adelante expondremos los argumentos que nos llevaron a considerarlas verbos distintos.

.A continuación, se hace una descripción formal y semántica de este segundo caso del verbo *entrar*, que hemos denominado *entrar-llegar*.

4.2.1.4.1 Descripción formal

a) Modalidad ***Entrar-Ilegar***

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano base configuración no. 5 con pulgar extendido y separado de los demás dedos; mano dominante configuración no.5

Ubicación: mano base aprox. a 20 cms. frente al Emisor, a la altura del pecho.

Mano dominante entre emisor y mano base

Orientación: la palma de la mano base hacia el hombro derecho, dedo pulgar apuntando hacia arriba. La mano dominante con la palma hacia el hombro izquierdo y el ápice de los dedos apuntando a la mano base

Movimiento: mano base permanece estática. La mano dominante se dirige a la mano base hasta chocar el costado del dedo meñique con el arco que forma el dedo pulgar e índice de la mano base.



En (39), se presentan las oraciones en las que se recurrió a esta forma verbal:

- (39) a) *Mi amigo sordo entra a la casa de su abuela a visitarla*
b) *Paola entra a Vips Universidad*
c) *Erik entra a Guadalajara*

La estructura oracional que subyace a tales oraciones es la siguiente:

(40) TEMA + ENTRAR-Ilegar + LOC.M

Como se puede observar, la estructura de la modalidad (a) de *entrar*, expuesta en (38) y la de *entrar-llegar* es la misma, debido a que como se explicó en 4.2.1.4, comparten el mismo esquema conceptual. Para ejemplificarlo, se repite en (41) la oración expuesta en (36b), obtenida de la modalidad (a) de *entrar*; asimismo se retoma la oración de (39c), obtenida de la modalidad de *entrar-llegar*. Nótese, pues, en las siguientes oraciones la diferencia semántica

- (41) a) *El ratón entró a mi cuarto*
b) *Erik entra a Guadalajara*

Tras comparar ambas oraciones se encuentran dos diferencias: la primera es que en (41a) el Tema, ratón, penetra a un locativo “cerrado”, mientras que en (41b) el Tema, Erik, entra a un lugar “abierto”. En tal sentido, la dimensión del lugar al que se ‘entra’ no es exactamente la diferencia, sino la imagen conceptual: la modalidad (a) de *entrar* focaliza el momento en que el Tema se introduce en un lugar determinado, pero la modalidad de *entrar-llegar*⁵⁴, focaliza el momento en que el Tema ‘llega’ para introducirse en un locativo determinado; en ese sentido, esta última modalidad incluye ambos significados. En otras palabras, al decir ‘*el ratón entra a mi cuarto*’ la imagen es la penetración al cuarto; y en ‘*Erik entra a Guadalajara*’ es la entrada del Tema a la ciudad en concomitancia con la llegada a ésta. La diferencia, a pesar de ser mínima, matiza el significado de los verbos.

4.2.1.5 Resumen

Los verbos de la subclase de los logros tienen tres rasgos: son **bimanuales**, porque morfosintácticamente lexicalizan el locativo que exige el verbo. En ese sentido, algunos ítems exigirán una Meta, tal es el caso de *entrar*, y otros exigirán una Fuente, como en el caso de *salir*, la mano base será siempre tal locativo requerido. El rol será asignado por el segundo rasgo de este verbo, la **dirección**: si la mano dominante -Tema- se dirige a la mano base, ésta tendrá el rol

⁵⁴ Hemos llamado a este ítem *entrar-llegar* porque los informantes lo identifican con el verbo *entrar*, más adelante, en 4.2.4, nos ocuparemos del verbo puramente *llegar*.

semántico de Meta; de lo contrario, si la mano dominante parte de la mano base, ésta tendrá el rol semántico de Fuente. El tercer rasgo es el **contacto**, éste sucede en el momento en que la mano dominante parte o arriba a la base, por lo tanto, la puntualidad del evento se manifiesta en dicho contacto.

En consideración de lo dicho, se concluye que la modalidad (a) y la forma *entrar-llegar* marcan eventos puntuales por dos razones: ambas tienen los tres rasgos que caracterizan a la subclase de los Logros, la bimanualidad, el contacto y la dirección; además, carecen de desplazamiento. Por ello, proponemos que expresan el evento de **entrar a**. Por su parte, la modalidad (b) aunque es bimanual y tiene direccionalidad, carece de contacto entre ambas manos, además, debido a que su configuración es un Clasificador de Persona, permite agrandar la perspectiva canónica del verbo y recuperar las tres fases del Esquema Conceptual de Movimiento; en tal sentido, proponemos que expresa el evento **entrar de**: en tal expresión se incluye la Fuente, la Meta -en la mano base- y el desplazamiento entre ellas. Por lo tanto, las dos primeras pertenecen a la subclase de los Logros y la última a las Realizaciones.

4.2.2 SALIR

4.2.2.1 Descripción formal

a) Modalidad **Salir**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano base con el puño cerrado. Los dedos de la mano dominante extendidos y unidos por las yemas.

Ubicación: ambas manos a la altura del pecho. La mano dominante se coloca dentro del puño de la mano base.

Orientación: mano base con la palma hacia arriba (puño cerrado). La mano dominante con el ápice de los dedos hacia la izquierda.

Movimiento: la mano dominante se desliza hacia la izquierda como si 'saliera' de la mano base y una vez afuera expande los dedos. Al final del movimiento, la mano base envuelve a la dominante por la muñeca.



4.2.2.2 Descripción semántica

Como se puede advertir en la descripción formal, este ítem está conformado por ambas manos, en donde se observa la lexicalización de los argumentos. De la misma manera que las dos formas del verbo *entrar*, la mano dominante será el Tema de la oración y la mano base gozará del papel argumental de locativo; la diferencia radica en que el rol semántico del locativo se modifica: pasa de ser Meta –en *entrar*- a Fuente, en el caso que nos ocupa.

La ubicación de la mano dominante con respecto a la base y la dirección de su movimiento proveen el significado del verbo. El *Diccionario de la Lengua Española* define a *salir* como ‘pasar de dentro a fuera’, y efectivamente, la LSM muestra claramente tal cambio de ubicación por medio de sus componentes articulatorios: la mano dominante o Tema se ubica adentro de la mano base o Fuente, y ésta sin moverse –situación que reitera su carácter de locativo- marca el lugar en el que se inicia el movimiento, permitiendo que el Tema ‘salga’ de ella.

Las oraciones siguientes manifiestan el valor semántico-sintáctico del verbo:

- (42) a) *Salgo del trabajo*
b) *Juan sale*
c) *Estoy en el vagón del metro, se abren las puertas y salgo*

Como se puede observar, el ítem *salir* no registra en su estructura formal el lugar 'al que sale' el Tema, sino, '**del que sale**' éste; es decir, el argumento locativo que se requiere es la Fuente, tal como se muestra en (42a, c). Para tales oraciones, el locativo 'trabajo' o 'vagón' es la Fuente del movimiento, respectivamente. Sin embargo, también se pueden construir oraciones del tipo de (42b), donde no hay locativo explícito; en tal caso no se prescinde de él, puesto que la misma seña lo lexicaliza. Cuando se omite, es recuperable en el discurso y dado que está presente en la mano base, la oración es gramatical.

4.2.2.3 Comportamiento oracional

La estructura sintáctica sobre la que descansa la forma canónica de este verbo se representa de la siguiente manera:

(43) TEMA en LOC.F + SALIR

Al compararse el comportamiento oracional de *salir* con el del verbo *entrar*, encontramos que a pesar de contar ambos con el mismo número de participantes y coincidir en que uno de ellos tiene el papel argumentativo de entidad autoenergética y el otro de locativo, existe una diferencia en el rol semántico de éste último. Lo cual se refleja en el orden de la estructura subyacente, es decir, en la sintaxis. En (44), se comparan las estructuras oracionales canónicas de ambos ítems:

(44) a) TEMA + ENTRAR + LOC.M
b) TEMA en LOC.F + SALIR

Para ambos eventos, el cambio de lugar es la causa del evento, específicamente, para *entrar* el evento termina en el locativo; mientras que para *salir* el evento inicia en el locativo.

Este ítem, de la misma manera que los otros verbos, puede modificar el alcance de su predicación, ampliando o reduciendo su perspectiva en relación al

Esquema Conceptual del Movimiento; para ello, los verbos de la Lengua de Señas Mexicana recurren a modalidades verbales. Éstas le permiten al verbo realizar una operación morfo-sintáctica que modifique su estructura canónica, con el fin de ajustarse a las necesidades comunicativas del hablante; de este modo les es posible comportarse como una u otra subclase sin perder la gramaticalidad. En este sentido, *salir*, de la misma manera que *entrar*, tiene una modalidad cuya configuración es un Clasificador de persona⁵⁵; ésta le permite ampliar el alcance de su predicación para reproducir las tres fases del ECM.

En otras palabras, cuando se utiliza el Clasificador de persona, se trata del verbo *Ir*, pero no un simple 'ir', en el entendido que la mano base aporta un participante argumental del que *ir* carece. Así, este locativo argumental adicional –mano base- permite un 'entrar' o un 'salir' del Tema de un punto a otro; de este modo, el foco no se pone en el mero cambio de lugar, sino en el 'entrar' tras un desplazamiento o 'salir' seguido de un desplazamiento, respectivamente. Con esto queremos decir que las veces en que se expresa un verbo puntual con una modalidad de clasificador de persona, éste pierde la puntualidad y se inscribe en la subclase de las Realizaciones.

Para mayor claridad, en (45) se presenta una oración para cada ítem, construida con su respectiva modalidad de Clasificador de persona:

- (45) a) *Juan entró de la calle a la casa*
b) *Juan salió de la casa a la calle*

En síntesis, cuando el verbo *salir* se expresa con la modalidad de CLP sufre una modificación aspectual que le permite expresar la Fase del Partida, el Desplazamiento y la Fase de Arribo del movimiento. Por esta razón, la oración expuesta en (45a) recupera la Fuente -calle- y la oración de (45b) recupera la Meta -calle-, además, muestra el desplazamiento entre un locativo y otro. Debe aclararse que esta modalidad no expresa la estructura canónica del verbo, sino

⁵⁵ *Salir*: la mano base hace las veces de locativo, su configuración es de un techo de casa, mientras la mano dominante se construye con un clasificador de persona que se ubica debajo del techo y sale de ahí para dirigirse a otro lugar.

que, como se puede apreciar, permite al verbo comportarse como la subclase de las Realizaciones.

Hemos dicho que la modalidad de Clasificador permite, a diferencia de las modalidades puntuales, lexicalizar la duratividad del evento; concibe al movimiento como un desplazamiento de punto a punto. Esto último la diferencia de las modalidades de la subclase de las Actividades, que detallaremos en 4.3.

Observemos en el cuadro siguiente las frecuencias de aparición de la modalidad (a) puntual, y la (b) de clasificador:

Cuadro no. 34 Frecuencias del verbo *salir*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	7	2
b	4	1

El cuadro de frecuencia de este ítem, reitera que la modalidad de Clasificador es la menos utilizada y que la puntual es la canónica del verbo. Tal como se dijo para el verbo *entrar*, consideramos que la modalidad de CL se descompone en los siguientes elementos: el verbo *ir* + direccionalidad + la mano base, que hace las veces de locativo. Lo cual brinda a la modalidad características de ambos verbos: expresar el significado del verbo *salir*, al mismo tiempo que recuperar el Esquema Conceptual del Movimiento, y por lo tanto, recuperar la Meta y Desplazamiento del movimiento.

Los siguientes verbos a tratar comparten la estructura semántico-sintáctica con *salir*, véase su comportamiento.

4.2.3 RETIRARSE / PARTIR

4.2.3.1 Descripción formal

a) modalidad **Retirarse**

Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración de número 5.

Ubicación: ambas manos se colocan a cierta distancia del Emisor con las palmas de las manos hacia el piso.

Orientación: el ápice de los dedos apuntando a la derecha.

Movimiento: simultáneamente se desplazan en línea horizontal hacia el Emisor, en el punto próximo a él, ambas manos se cierran, el pulgar lo mantienen extendido.



4.2.3.2 Descripción semántica

Este ítem, se compone morfológicamente por los tres rasgos de puntualidad: la bimanualidad, la direccionalidad y el contacto; en tal sentido, el evento sucede hasta que las manos se cierran de un solo golpe. Sin embargo, dos rasgos sufren una alteración significativa: en cuanto a la bimanualidad, la mano base y la mano dominante no corresponden al Tema y al Locativo respectivamente, y el contacto no se da entre ambas manos, sino que, las manos se cierran y ahí se marca la puntualidad.

Vemos, pues, que según las oraciones que expresan su sentido canónico, comparte las características de los verbos de la subclase de los Logros y que específicamente tiene gran similitud con el verbo *salir*.

- (46) a) *Me retiro de la asociación*
b) *Él se retira de su grupo de amigos*
c) *Ya me retiré de Vips Universidad*

En las cuatro oraciones anteriores, el Tema 'se aleja' de un locativo, cuyo rol semántico es Fuente y en ninguna está presente el lugar al que 'se aleja'; por lo cual, el verbo expresa un '**alejarse de**' y no un 'alejarse a', de la misma manera que el verbo *salir*, como se expresó en 4.2.2.2. La diferencia entre ambos verbos es semántica, pues el 'retirarse' está afectado por un dejo de rechazo.

A pesar de que *retirarse* tiene el comportamiento semántico-sintáctico con los ítems de su misma subclase, tiene las siguientes diferencias en su estructura formal:

1. no lexicaliza sus argumentos en la articulación,
2. puede adicionar el desplazamiento, mismo que se manifiesta con un alargamiento de la seña que une a la Fuente y a la Meta.

Como ejemplo de lo anterior, observemos una oración más, que si bien no es la canónica, fue licitada para dicho verbo:

(47) *Juan se retira de la tienda a su casa*

Como se advierte en (47), este verbo licita la presencia de las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento: la tienda es la Fuente, la casa es la Meta y deja ver, además, un desplazamiento entre una y otra. Asimismo, tal como se expuso en (46), canónicamente el alcance de su predicación pone en foco el inicio del movimiento, por lo tanto, focaliza únicamente la Fase de Partida. La singularidad del verbo *retirarse* radica en que para construir oraciones del tipo de Realización no se auxilia de una modalidad de Clasificador de Persona, sino que, únicamente adiciona a su estructura formal un desplazamiento de punto a punto. En ese sentido, puede construir oraciones puntuales o durativas indistintamente.

4.2.3.3 Comportamiento oracional

Se había mencionado que la direccionalidad es un rasgo significativo para este ítem. El verbo *retirarse*, pues, comparte la dirección con el verbo *salir*, esto se manifiesta en que los argumentos se proyecten con el mismo orden en las

oraciones de ambos verbos. Véase a continuación que la estructura de *retirarse* es la misma que la presentada en (43) para *salir*:

(48) TEMA en LOC.F + RETIRARSE (SALIR)

Esta estructura subyacente es la canónica; sin embargo, no la única. Pues, recuérdese que este ítem puede recuperar el ECM y, por lo tanto, construir oraciones del tipo de las Realizaciones.

4.2.3.4 Resumen

Retirarse es el único ítem del corpus de este estudio que no requiere cambiar de modalidad para modificar la parte que canónicamente pone en perspectiva del Esquema Conceptual del Movimiento. De manera canónica, dicho verbo pone en foco la Fase del Partida, y por lo tanto, en sus oraciones proyecta únicamente un argumento locativo Fuente; no obstante, puede también recuperar las tres Fases de tal esquema, proyectando en la oración, de este modo, una Fuente, una Meta e incorporando un desplazamiento.

A continuación, nos ocuparemos del último verbo de la subclase de los Logros que contempla nuestro estudio.

4.2.4 LLEGAR

En este inciso, nos ocuparemos de dos formas de *llegar*, que a pesar de manifestar a nivel argumental los mismos participantes y poseer básicamente el mismo sentido, consideramos no son equivalentes semánticamente. Más adelante, se detallará el comportamiento que, como sucedió en el verbo *retirarse*, nos ha motivado a agruparlos por separado, aunque sin dejar de considerarlos pertenecientes a la subclase de los Logros.

4.2.4.1 Descripción formal

a) Forma **Puntual**

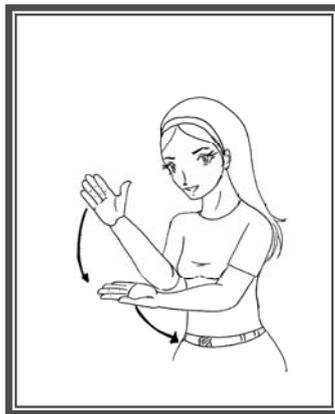
Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración de número 5.

Ubicación: brazos a la altura del pecho, un poco extendidos hacia adelante, la mano dominante ligeramente más estirada que la mano base.

Orientación: las palmas en rotación supina y el ápice de los dedos hacia enfrente y apuntando ligeramente hacia el lado derecho.

Movimiento: ambas manos se deslizan hacia la derecha del Emisor en forma recta y descendente, desde el lado derecho hacia el izquierdo. Después del movimiento, la mano dominante se ubica próxima al Emisor.



b) Forma **Proceso**

Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración de número 5.

Ubicación: se colocan a 10 cms. del pecho. Brazos relajados.

Orientación: ambas palmas en rotación prona y el ápice de los dedos hacia enfrente.

Movimiento: simultáneamente se mueven únicamente las manos hasta voltearse y quedar en la misma ubicación pero con las palmas en rotación supina y el ápice de los dedos apuntando hacia enfrente.



4.2.4.2 Descripción semántica

Ambas formas verbales designan el momento exacto en que el Tema arriba al locativo, sin que necesariamente se introduzca en él. De manera canónica, para ambas, se hace presente un solo participante, cuando esto sucede y a juzgar por las oraciones espontáneas, tiene el rol semántico de Meta.

A pesar de no registrar formalmente los rasgos de puntualidad, consideramos a ambas formas dentro de la subclase de los Logros, dadas las siguientes razones:

- 1) poseen el rasgo de bimanualidad,
- 2) se construyen con un solo locativo, cuyo rol semántico es de Meta, y
- 3) el punto deíctico puede carecer de valor argumental.

Sin embargo, de la misma manera que *retirarse*, ninguna de ellas lexicaliza morfosintácticamente los participantes argumentales y en coincidencia con este mismo ítem, no incluye el contacto entre ambas manos.

Las oraciones en las que se expresa el valor semántico de la forma (a) son las siguientes:

- (49) a) *Luis llegó a Estados Unidos*
b) *Raúl está en Acapulco y mañana llegará a Vips Universidad*
c) *Juan ya llegó*

Formalmente, la modalidad (a) deja ver un desplazamiento; sin embargo, éste no se concibe como la Fase de Desplazamiento que media entre las Fases delimitantes del movimiento, sino que, marca el momento en que el Tema arriba a la Meta. Enseguida, se describe el comportamiento de las oraciones presentadas en (49):

- (49a) Focaliza el arribo del Tema a la Meta. No coincide con el punto deíctico. Es un evento perfectivo.
- (49b) Focaliza el arribo del Tema a la Meta. No coincide con el punto deíctico. Es un evento imperfectivo.
- (49c) Focaliza el arribo del Tema a la Meta. Coincide con el punto deíctico. Es un evento perfectivo.

En virtud de ello, consideramos que la modalidad (a) tiene cuatro características:

- 1) expresa el arribo del Tema a la Meta; en tal sentido, concibe al movimiento como un cambio de lugar que, canónicamente, será un evento puntual, y por lo tanto perfectivo,
- 2) sin embargo, puede, como sucede en la oración (49c), construir oraciones imperfectivas, aunque en todo caso, focaliza también el momento en que el Tema arribará a la Meta, y
- 3) el Punto deíctico puede recuperar el papel semántico de Meta, pero jamás el de Fuente.

Obsérvense ahora las oraciones en las que se empleó la modalidad (b):

- (50) a) *Ya llegué a mi casa*
- b) *Mis amigos llegarán a Acapulco en su coche*
- c) *René, Sandra y Mónica ya llegaron a Veracruz*
- d) *Juan llegó de la tienda a la casa*

Formalmente, esta modalidad deja ver un proceso de cambio de lugar, un no estar en la Meta y alcanzarla; se puede observar, pues, que el movimiento de las

manos expresa 'el llegar a ella'. El movimiento de las manos, de palma hacia abajo-palma hacia arriba, puede presentar una desaceleración. Lo anterior incide en concebir al cambio de lugar como un proceso durativo, es decir, la desaceleración de la seña expresa que el proceso de 'llegar a' no fue puntual, sino que tuvo cierta duración, ya sea por el tráfico o por la lejanía. A continuación, se presenta el comportamiento que manifiestan las oraciones que se licitaron con esta modalidad:

- (50a) Focaliza el arribo del Tema a la Meta. Coincide con el punto deíctico. Es un evento perfectivo.
- (50b) Focaliza el arribo del Tema a la Meta. No coincide con el punto deíctico. Es un evento imperfectivo.
- (50c) Focaliza el arribo del Tema a la Meta. No coincide con el punto deíctico. Es un evento perfectivo.
- (50d) Recupera la partida del Tema a la Fuente y focaliza su arribo a la Meta. No coincide con el punto deíctico. Es un evento perfectivo.

Según tales oraciones, consideramos que la modalidad (b) tiene las siguientes características particulares:

- 1) ya que no recupera al punto deíctico como argumento, la meta debe estar presente en la oración. Es decir, debido a que el movimiento de la mano no se dirige al Emisor, la Meta no es recuperable en el discurso; contrario a lo que sucede con la modalidad (a), que se dirige al Emisor. Para ejemplificarlo, compárense las oraciones (49d) y (50a), la primera puede prescindir del argumento locativo, puesto que se supone que el Tema *llegó* al lugar de la Emisión, sin embargo, en la segunda oración, el 'llegar a' no tiene implícito al punto deíctico, por lo tanto, debe nombrarse;
- 2) permite desaceleración de la seña con el fin de mostrar la duratividad, y
- 3) permite recuperar el ECM y construir oraciones del tipo de las Realizaciones, tal como se muestra en (50d).

4.2.4.3 Comportamiento oracional

Las oraciones revelaron que canónicamente ambas modalidades conciben el 'llegar' como un evento perfectivo de arribar a la Meta; por esta razón, exigen los mismos participantes argumentales. En virtud de ello, el comportamiento oracional que registraron es el siguiente:

(51) TEMA + LLEGAR + LOC.M

La modalidad (b), como se dijo en el inciso anterior, puede recuperar el ECM y construir oraciones del tipo de las Realizaciones, como la expuesta en (50d). A dicha oración, le es pertinente la siguiente estructura:

(52) TEMA en LOC.F + LLEGAR + LOC.M

4.2.4.4 Resumen

Además de la diferencia en la estructura formal, que incide en la recuperación del Punto deíctico, desacelerar el proceso y lexicalizar las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento, ambas modalidades tienen un matiz semántico: la modalidad (a) puede expresar un *llegar* inesperado, es decir, una llegada sorpresiva del Tema; en cambio, la modalidad (b) supone la llegada como el resultado de un proceso: p. ej. 'llegar' a un locativo después de haber viajado; sin embargo, como se ha dicho, focaliza el momento del arribo.

4.2.5 Resumen General

Hasta ahora nos hemos ocupado de dos subclases de los verbos de movimiento intransitivos: la de Realización y la de Logro. De los primeros hemos dicho que registran el movimiento como un desplazamiento de punto a punto, y que en ese sentido, integran las tres fases del movimiento. Por su parte, los segundos designan el movimiento como un mero cambio de lugar; por lo tanto, ponen en

foco una de las dos fases delimitantes del movimiento: la de Partida o la de Arribo, y eliminan la Fase de desplazamiento; por ello, nos son eventos durativos como los de la Subclase de las Realizaciones, sino puntuales.

Los Verbos de la Lengua de Señas Mexicana *entrar*, *salir*, *retirarse* y *llegar* conciben al movimiento como un ‘pasar a estar en’ o ‘dejar de estar en’. Los verbos de Logro de nuestro corpus, de acuerdo a su comportamiento, se pueden a su vez, subdividir en puros e híbridos. Los puros son *entrar*, *salir*, *entrar-llegar* y *caerse*. Los híbridos son *retirarse* y las dos modalidades de *llegar*.

Según su descripción formal, los Verbos de Movimiento Intransitivos de la subclase de los Logros tienen tres características: son **bimanuales**, tienen **contacto** y son **direccionales**. Lo anterior se puede verificar en los verbos puros, obsérvense las características de cada ítem en el siguiente cuadro:

Cuadro no. 35 Verbos de Logros
y sus características

Ítem	No. de articuladores	Contacto	Dirección
<i>Entrar</i>	Bimanual	Unión de las manos	Hacia la mano base
<i>Salir</i>	Bimanual	Unión de las manos	Parte de mano base
<i>Entrar-llegar</i>	Bimanual	Unión de las manos	Hacia la mano base
<i>Caerse</i> ⁵⁶	Bimanual	Unión de las manos	Hacia la mano base
<i>Retirarse</i>	Bimanual	Al cerrar las manos	Parte de la Fuente
<i>Llegar</i> modalidad (a)	Bimanual	No hay contacto	Hacia el Emisor
<i>Llegar</i> modalidad (b)	Bimanual	No hay contacto	Hacia la Meta

Los cuatro primeros ítems, como se ha dicho, son verbos de la subclase de los Logros puros; para ellos, la bimanualidad, el contacto y la dirección son rasgos significativos; a saber: 1) en la bimanualidad se encuentran lexicalizados los participantes argumentales del evento: el Tema y el locativo, éste último tendrá el rol semántico de Fuente o Meta, según designe el verbo; 2) la dirección brinda el rol semántico: si el Tema se dirige al locativo, éste será la Meta del movimiento -como en el caso de *entrar* -, si de modo contrario, el Tema parte del locativo, éste gozará del rol semántico de Fuente del movimiento -como en el caso de *salir*-, y

⁵⁶ Cuando el verbo *caer* fue atendido en la subclase de las Realizaciones, se especificó que la modalidad (c) tiene el comportamiento puro de los verbos de Logros, por tal motivo se recupera su caso en este inciso.

por último, 3) cuando la mano base se dirige a la dominante o parte de ella, se da un contacto entre ambas manos. Dicho contacto marcará el evento puntual del cambio de lugar.

Estos primeros cuatro ítems gozan, además, de ciertas características formales: 1) el movimiento de la seña carece de un desplazamiento; 2) el punto deíctico carece de significado argumental, en ese sentido, la seña no se dirige ni parte de él, y por último, 3) no marca argumentos locativos con la mirada. Dichas características marcan tres diferencias formales con los verbos del tipo de las Realizaciones, como *ir* y *venir*, los cuales recuperan al punto de la Emisión del mensaje como argumento locativo, muestran un claro desplazamiento entre la Fuente y la Meta, además de que pueden también colocar los argumentos necesarios con una mirada.

Los tres siguientes ítems, que se registraron en el cuadro (35), pertenecen a la clasificación que hemos denominado híbrida. Aunque no comparten las características de la estructura formal de los Logros, se han considerado como parte de ellos debido a que las oraciones que construyen tienen la estructura canónica de tal subclase. Tales ítems son *retirarse*, *llegar* modalidad (a) y *llegar* modalidad (b). La única característica formal que comparten con los verbos puros es la bimanualidad; sin embargo, no hacen contacto entre ambas manos y el punto deíctico puede tener valor argumental. Concretamente, para articular la seña *retirarse* cada mano se cierra sin hacer contacto entre ellas, y aunque no es el contacto canónico, creemos que el golpe al cerrarse también puede ser considerado como rasgo de puntualidad; por su parte, las dos modalidades de *llegar* carecen de todo contacto. Ahora bien, contrario a lo que se esperaría para esta subclase los tres ítems muestran un desplazamiento en su estructura formal, aunque ninguno de ellos pone foco en el desplazamiento.

Como se ha dicho, la estructura canónica oracional de tales ítems pone en foco una de las dos fases delimitantes del movimiento: la de Inicio o bien, la de Término. No obstante, les es posible modificar el alcance de su predicación y atender las tres fases del ECM, como lo hacen los verbos de Realización, o focalizar en el desplazamiento indelimitado del movimiento, como lo hacen los

verbos de Actividad. Para ello, recurren a una operación sintáctica que consta de lo siguiente:

- 1) Los verbos puros *entrar*, *salir*, *entrar-llegar*⁵⁷ y *caerse*, para recuperar las tres fases del ECM recurren a una modalidad de Clasificador de Persona: la mano dominante es el Tema y éste se dirige o parte de la mano base, que hace las veces de locativo. Recuérdese que las modalidades de clasificador lexicalizan prototípicamente un desplazamiento de punto a punto; y en ese sentido, pueden construir oraciones del tipo de las Realizaciones.
- 2) Los ítems como *retirarse*, y *llegar* modalidad (b)⁵⁸ se han considerado verbos híbridos, ya que pueden construir oraciones del tipo de los Logros y de las Realizaciones. Debido a que su comportamiento intrínseco los inscribe en la subclase de los Logros, para modificar el alcance de su predicación modifican su estructura formal, la cual consiste en alargar el desplazamiento de la seña.
- 3) A pesar de que en los comportamientos semánticos y oracionales no se mencionó, los ítems de este apartado pueden construir oraciones del tipo de las Actividades. Esta subclase, como ya se ha mencionado, elimina de su perspectiva a las fases delimitantes del movimiento y focaliza únicamente la fase intermedia: el desplazamiento. Los verbos de la subclase de los Logros pueden modificar su perspectiva y focalizar también la fase intermedia del desplazamiento, para ello, realizan dos operaciones: reducen el espacio de articulación de la seña, es decir, disminuyen el desplazamiento de las manos y repiten la seña de modo continuo. En este caso, conciben al movimiento como una cadena de eventos continuos e indelimitados.

En suma, cuando los Verbos Intransitivos de Movimiento de la Lengua de Señas Mexicana que pertenecen a la subclase de los Logros, realizan alguna de las operaciones sintácticas mencionadas, cambian la perspectiva canónica del verbo. Para comportarse como los verbos de las Realizaciones amplían su foco, y para comportarse como las Actividades, dejan de perfilar la fase delimitante del movimiento y perfilan la fase intermedia.

⁵⁷ Los ítems *entrar* y *entrar-llegar* comparten la modalidad de Clasificador de Persona.

⁵⁸ La modalidad (a) no requiere construir oraciones del tipo de las Realizaciones, debido a que recurre a la (b) para recuperar tal esquema.

4.3 Verbos de Actividad

En el primer inciso de este capítulo, nos ocupamos de un tipo de verbos que conceptualmente incluyen las tres fases del esquema del movimiento, mismas que se proyectan en el nivel argumental de la oración, con la aparición de un Tema que se desplaza desde una Fuente hasta una Meta; de ellos se dijo que pertenecen a los verbos del tipo de las Realizaciones. Estos ítems conciben, semánticamente, al movimiento como un proceso resultativo, es decir, que el cambio de lugar de la entidad es el resultado de su desplazamiento entre el punto de inicio y el punto de término de su movimiento.

Nos referimos, pues, a verbos del tipo de *ir* y *venir*, que como se expuso en el inciso 3.1, manifiestan en el espacio gramatical en que se ejecuta el verbo a las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento: una de las fases se localiza en el Punto deíctico, otra en un lugar lejano a él, y el desplazamiento se observa en el recorrido que la mano-brazo realiza entre ambas fases; la dirección del desplazamiento hacia o desde el Emisor les brinda su significado.

En el segundo inciso, se expuso un tipo de verbos que canónicamente carecen de desplazamiento y únicamente expresan el momento puntual e instantáneo del cambio de lugar, son aquellos que pertenecen a la clase de los Logros. En su estructura formal, lexicalizan dos participantes argumentales: una entidad autoenergética y un locativo; la dirección del Tema 'hacia' o 'desde' el locativo les brinda su significado. Dentro de esta categoría incluimos a verbos del tipo de *entrar* y *salir*. Según lo que se ha dicho, ambas subclases tienen tres diferencias relevantes:

- 1) el papel argumental del Emisor brinda a los verbos de Realización su significado, mientras que a los Logros se lo brinda la dirección del Tema con respecto al locativo.
- 2) Dado lo anterior, para los verbos de Realización, el Emisor siempre goza de un papel argumental, mientras que, canónicamente, para los verbos de los Logros carece de valor significativo.

3) los verbos del tipo de los Logros, canónicamente, lexicalizan en su estructura formal a sus participantes argumentales, mientras que los verbos del tipo de las Realizaciones sólo pueden lexicalizar un argumento: el Tema; y para ello deben recurrir a la modalidad de Clasificador de Persona.

Por último, en este tercer inciso nos enfocaremos a los verbos que conciben el movimiento como un mero desplazamiento, para ello, sacan de su atención al punto de inicio y término de la acción. Sobre ellos, Ibáñez (2000: 113) expone que en el caso del español “no existe en su contenido intrínseco un valor de delimitación, sino solamente de desplazamiento continuo”; es por ello que en su estructura semántico-sintáctica no se registran las fases primera y tercera del movimiento. En otras palabras, para que estos ítems completen su estructura no requieren de una Fuente ni de una Meta y, por lo tanto, no recuperan locativos en el discurso. Para ellos, el Punto deíctico no está cargado con valor argumental; nos referimos a ítems del tipo de *caminar* y *correr*.

En este sentido, comparten, por un lado, con los verbos del tipo de los Logros el ser monoeventivos; es decir, ambos tipos de verbos lexicalizan únicamente una de las tres fases del movimiento, aunque la fase que ambas subclases de verbos lexicalizan, sustenta su diferencia semántico-sintáctica. Los verbos del tipo de *salir* y *entrar* refieren al movimiento como un cambio de lugar, por ello lexicalizan una de las dos fases delimitantes del Esquema Conceptual del Movimiento, ya sea la fase de inicio o la de término. Por el contrario, los verbos del tipo de *caminar*, *correr*, *arrastrarse*, *cojear*, *brincar* y *rodarse* involucran únicamente la fase de desplazamiento; es decir, son inherentemente atélicos, esto en el sentido de no requerir locativos que delimiten su inicio y/o término.

Los Verbos de Movimiento de la subclase de las Actividades de la Lengua de Señas Mexicana dejan ver en su estructura formal un movimiento continuo, sin desplazamiento, y por lo tanto, sin ruta ni dirección. Si bien, cognitivamente, los ítems que pertenecen a esta subclase lexicalizan únicamente la Fase de Desplazamiento del ECM, formalmente su movimiento es continuo, pero carente de desplazamiento; sin embargo, en la modalidad de clasificador, sí incorporan el desplazamiento.

Estos ítems se pueden expresar por medio de dos modalidades básicas, ambas modalidades comparten dos características: son **bimanuales** e **iterativas**; proponemos, pues, que ambas características son los rasgos de esta subclase: la bimanualidad como rasgo de Actividad y la iteración o continuidad del movimiento como rasgo de la duratividad del evento.

Entonces, ambas modalidades son bimanuales y durativas; sin embargo, son diferentes: a una la hemos identificado como mera iteratividad y a la otra, como un clasificador de persona icónico. Específicamente, el movimiento de la primera es continuo, homogéneo y sin desplazamiento de ambas manos; mientras que para la segunda, la mano base sirve de escenario del evento, sobre ella se coloca la mano dominante, la cual emula el movimiento que expresa el verbo. En este sentido, esta última lexicaliza el modo del movimiento.

En resumen, esta clase de verbos no lexicalizan una ruta específica en su movimiento, a diferencia de los verbos de la clase de las Realizaciones, o una dirección, como lo hacen los verbos de la clase de los Logros; sino el modo específico del movimiento, lo cual es posible en virtud de su característica principal: los ítems de esta subclase se expresan con modalidades icónicas.

Hasta ahora, se ha asentado que la estructura semántico-sintáctica de la subclase en cuestión no involucra conceptualmente a los locativos delimitantes del movimiento; sin embargo, en ítems como *rodar*, *brincar* y *arrastrarse* lexicalizan un locativo, cuyo rol semántico no equivale a Fuente, sino que se trata de un *setting*⁵⁹, y será en él donde se lleve a cabo la acción, sin que la delimite. El locativo *setting* no se encuentra lexicalizado en verbos de otra subclase, por lo tanto, sólo es gramatical para las Actividades.

Un segundo locativo que se presentó en esta subclase y es pertinente también para los verbos del tipo de *ir* y *venir*, es el de *vía*, al respecto Morimoto (2001:76) nos dice que tiene:

⁵⁹ En el sentido de Ibáñez (2000:87), se trata de “locaciones en las cuales se desarrollan los eventos comunicativos o los eventos narrados, por lo cual muchas veces sí aparecen explicitadas.”

Función de trayectoria de tránsito. El Objeto o Ubicación de referencia está relacionado con algún espacio interno a la Trayectoria: o bien incluye el Objeto o Lugar de referencia (p.ej. la lectura preferida de *ir a Madrid por la carretera*), o bien no lo incluye y simplemente transita por un espacio próximo a él (p.ej. la lectura de *El Tour de Francia pasa por su casa* en un contexto normal).

Para ejemplificar lo anterior, adelantaremos oraciones del tipo de las Actividades: en (53a), la función del locativo es de *setting* y en (53b), el argumento cumple la función de vía.

- (53) a) *Camino tranquilo en la calle*
b) *Juan corrió por el parque*

La modalidad y la función del locativo mantienen estrecha relación. Más detalladamente, cuando las oraciones contienen este tipo de locativos, la modalidad Iterativa aparece en las que su función es de *setting*, mientras que la modalidad de Clasificador o Icónica aparece cuando la función que desempeña el locativo es de vía, pues permite atravesar el locativo previamente nombrado o transitar cerca de él.

Una vez asentadas las características propias de la subclase de las Actividades, nos detendremos en detallar las particularidades de los verbos que de ella derivan.

4.3.1 CORRER

Correr evoca la imagen de un desplazamiento con rapidez. La imagen semántica de este verbo no determina una ruta específica a seguir; su única especificación es que debe invertir, en el desplazamiento, mayor velocidad que en un 'caminar'. Es en ese sentido, que lexicaliza la velocidad.

Cuando una persona 'corre' puede, sin alterar el sentido semántico básico del verbo, dirigirse o no a un locativo determinado; es decir, puede correr para dirigirse hacia algún lugar -Meta-, puede 'correr' desde un lugar -Fuente-, e incluso puede 'correr' por una vía o en un escenario durante determinado tiempo, sin la intención de arribar a un lugar específico. Este último, es el sentido canónico que expresan las modalidades de este verbo.

El ítem en cuestión tiene dos modalidades para expresarse. Como arriba se explicó, cada una tiene características semánticas particulares, en ese sentido, construirán oraciones distintas. A continuación, se expone el comportamiento semántico y oracional de cada modalidad.

4.3.1.1 Descripción formal

a) Modalidad **Iterativa**

Parámetros Articulatorios

Configuración: manos en puño.

Ubicación: brazos verticales al costado del cuerpo, a la altura de la cabeza.

Orientación: palmas hacia enfrente.

Movimiento: ambos brazos se mueven alternadamente de derecha a izquierda y de izquierda a derecha.



b) Modalidad **Clasificador**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano dominante en Clasificador de Persona.

Ubicación: frente al hombro derecho.

Orientación: palma hacia enfrente.

Movimiento: la mano se desplaza hacia delante en línea recta moviendo el dedo de derecha a izquierda y avanzando velozmente.



4.3.1.2 Descripción semántica

Como habíamos dicho en 4.3, para los verbos de esta subclase existen dos modalidades capaces de expresarlos. Cada una, posee características específicas y un sentido semánticamente determinado.

La primera modalidad manifiesta un movimiento iterativo, sin ruta, sin dirección, sin locativos explícitos ni marcados con la mirada. A esta modalidad, la llamaremos Iterativa, es la forma canónica de las Actividades.

La segunda modalidad tiene la configuración de un Clasificador de persona, y aunque su significado básico corresponde a la subclase de las Actividades, tiene la posibilidad de construir oraciones del tipo de *ir* y *venir*, es decir, puede recuperar el Esquema Conceptual del Movimiento y concebir al *correr* como un proceso delimitado. Esta modalidad está caracterizada por imitar el modo del desplazamiento, de esta forma, se acelerará el desplazamiento de la seña. La llamaremos modalidad de Clasificador.

En la siguiente tabla, se muestra la frecuencia en que se recurrió a cada modalidad; como vemos, la modalidad (a), Iterativa, fue la más utilizada, en contraste con la (b), de Clasificador, que fue la menos utilizada. Se produjo

además un fenómeno: en cinco oraciones se presentaron ambas modalidades (a y b); más adelante, en este mismo inciso, se explicarán las razones.

Cuadro no. 36 Frecuencias del verbo *correr*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	5	1
b	2	1
a + b	5	0

Obsérvense abajo las oraciones espontáneas que manifiestan el sentido básico del verbo:

- (54) a) *Corro porque se me hace tarde*
b) *Un hombre pasó corriendo a mi lado y me asusté*

Como podemos apreciar, las oraciones de (54a, b) poseen un aspecto imperfectivo, es decir, no especifican los límites del evento. En ese sentido, carecen de la presencia de locativos que delimiten el inicio o el término de la actividad de 'correr'. Sin embargo, a pesar de carecer de tales argumentos, en ambos casos las oraciones están gramaticalmente completas.

En el corpus licitado, se encontró que la modalidad Iterativa se empleó en las oraciones que: no presentan locativos, como en (55a), y en las que focalizan la duratividad de la acción, como en (55b).

- (55) a) *Juan corre todos los días*
b) *Juan corrió durante cinco minutos*

Por su parte, la modalidad de Clasificador se empleó para: enfatizar el momento de inicio o término del 'correr': como en (56a); en las oraciones que contienen un locativo, ya sea Fuente o Meta o ambos, como en (56b), y en las oraciones que contienen un locativo *setting*, como en (56c)

- (56) a) *Juan empezó a correr*
b) *Juan corrió a la casa*
c) *Juan corrió en el parque*

Entonces, la modalidad Iterativa expresa oraciones meramente imperfectivas; es la canónica en términos de la estructura semántico-sintáctica de la subclase de las Actividades. Por su parte, la modalidad de Clasificador –dada su iconicidad- informa sobre el modo específico del desplazamiento. Asimismo, permite la incorporación de un locativo vía –que al no delimitar la acción, mantiene al verbo en esta misma subclase-; pero también, por incorporar un CL, permite la modificación del alcance de la predicación canónica del verbo, situación que le permite construir oraciones del tipo de *ir* y *venir*, es decir, del tipo de las Realizaciones. En ese sentido, ambas modalidades puede complementarse y expresarse en una misma oración porque una nombra el evento (la iterativa) y la otra, específica y describe la acción. De modo tal, que la Iterativa especifica el tipo de evento y, como carece de desplazamiento, la de Clasificador especifica la forma y características del desplazamiento. En (57), se expone una oración que licitó la presencia de ambas modalidades:

- (57) *Juan corrió por el parque*

4.3.1.3 Comportamiento oracional

Según las oraciones licitadas y espontáneas, la estructura canónica que subyace a este verbo es la siguiente:

- (58) TEMA + CORRER

Lo que equivale a TEMA + CORRER [(desplazamiento)⁶⁰ + modo]

⁶⁰ Los paréntesis expresan que el desplazamiento no es un elemento formal. Las modalidades Iterativas carecen de él y las de Clasificador lo lexicalizan.

En (58), se presentó la estructura subyacente de las oraciones canónicas. No obstante, no es la única construcción que licita el ítem *correr*, recuérdese que sus modalidades permiten la aparición de locativos vía o *setting*, como las expuestas en (56c) y (57), que a continuación mencionamos nuevamente:

- (59) a) *Juan corrió por el parque*
b) *Juan corrió en el parque*

En tales oraciones, no es relevante el lugar en que Juan inicia a ‘correr’ ni al que se dirige, únicamente importa la acción. En (59a), el Tema utiliza al locativo como vía de su recorrido, es decir, pasa corriendo a través del parque y, en (59b) el locativo es el escenario en que se lleva a cabo la acción. La estructura oracional de ambas se aprecia abajo:

- (60) a) TEMA + [CORRER] + LOC. VÍA
b) TEMA + [CORRER] + LOC. *SETTING*

Además de los locativos vía y *setting*, la modalidad de Clasificador licita la proyección de los locativos delimitantes del movimiento, como la expuesta en (56b), cuyo rol semántico es de Meta. Para comodidad del lector se repite en (61):

- (61) *Juan corrió a la casa*

Como se advertirá, la estructura semántico-sintáctica subyacente a la oración anterior corresponde a la subclase de las Realizaciones. Se trata, pues, de un ‘correr’ que se dirige a cierto locativo con una Meta específica. En ella, se amplía el foco que el verbo pone respecto del esquema conceptual, involucrando así, a las tres fases del tal esquema. En (62), se expone la estructura que se proyecta en la oración; recuérdese que a pesar de ser lícita, no es la canónica.

- (62) TEMA + CORRER + LOC.M

4.3.1.4 Resumen

En suma, según su semántica léxico-aspectual el ítem *correr* concibe al movimiento como un proceso continuo e indelimitado, en ese sentido, pertenece a la subclase de las Actividades. Sin embargo, puede recuperar todo el esquema del movimiento, para concebirlo como un proceso limitado y con duración interna. Para ello, presenta dos modalidades: una Iterativa y otra de Clasificador; aunque con ambas construye oraciones que verifican su aspecto de verbo de Actividad, con la segunda puede construir oraciones que modifiquen su aspecto y le permitan construir oraciones del tipo de las Realizaciones.

Este ítem nos permitió asentar las características básicas y relevantes de esta subclase; para los verbos que trataremos a continuación nos detendremos únicamente en los elementos que difieran o manifiesten relevancia.

4.3.2 CAMINAR

Este verbo evoca la imagen de un desplazamiento sin dirección, a diferencia de *subir*, donde el desplazamiento está predeterminado hacia arriba; sin puntos de inicio o término; en contraste con *llegar*, en cuya imagen mental se lexicaliza el punto en que el desplazamiento concluye. El aspecto inherente de *caminar*, pues, se concibe como un desplazamiento continuo y sin límites preestablecidos.

La lengua de Señas Mexicana expresa visiblemente tal aspecto; para ello, recurre a tres modalidades: Iterativa, Clasificador e Icónica. A continuación, se describe cada una en sus tres niveles: formal, semántico y oracional.

4.3.2.1 Descripción formal

a) Modalidad **Iterativa**

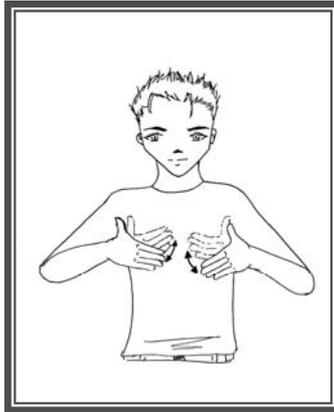
Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración en número 5.

Ubicación: a cierta distancia del esternón.

Orientación: palmas hacia el Emisor y el pulgar hacia arriba.

Movimiento: la mano derecha se desliza hasta que el ápice de los dedos apunta hacia enfrente, regresa a su posición original, simultáneo a su regreso la mano izquierda se desliza hasta que el ápice de los dedos apunta hacia enfrente, regresa a su posición original; se repite la secuencia simultáneamente.



b) Modalidad **Clasificador**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano dominante en Clasificador de Persona.

Ubicación: frente al hombro derecho.

Orientación: palma hacia enfrente.

Movimiento: la mano se desplaza hacia delante en línea recta, se eleva un poco y baja a su posición original; se repite la secuencia a la vez que avanza.



c) Modalidad **Icónica**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano dominante con dedo índice y medio en garra; anular, meñique y pulgar pegados a la palma.

Ubicación: frente al hombro derecho.

Orientación: palma de la mano hacia enfrente.

Movimiento: la mano se desplaza hacia adelante en línea recta mientras ambos dedos imitan el caminar de una persona.



4.3.2.2 Descripción semántica

Como ya se dijo, el 'caminar' muestra un desplazamiento neutro, sin ruta específica alguna, ni delimitación prevista; involucra pues, a una entidad autoenergética que se mueve verticalmente por su propio pie. En las siguientes oraciones, se expone la estructura semántico-sintáctica que para la LSM posee este ítem:

- (63) a) *Camino tranquilo en el parque*
b) *El señor camina por la avenida*
c) *Camino para pensar y meditar*

Como ya se dijo, este verbo se puede expresar con tres modalidades; las oraciones arriba expuestas corresponden a cada modalidad, respectivamente.

La modalidad (a), que hemos llamado Iterativa, manifiesta un movimiento continuo, sin límites intrínsecos, no marca los locativos delimitantes del movimiento ni con el Punto déictico de la Emisión, ni con una mirada; a diferencia

de los verbos del tipo de las Realizaciones, que sí los marcan. Tampoco tiene una dirección predeterminada, a diferencia de los verbos del tipo de los Logros, que sí la tienen. Esta modalidad expresa oraciones del tipo de (63a) donde, como se aprecia, el ‘caminar’ posee tales características formales y semánticas; en el plano sintáctico, como se puede observar, se proyecta un argumento locativo oracional, cuyo papel semántico es de *setting*; por tal motivo, no delimita el evento. La modalidad en cuestión comparte con la modalidad iterativa de *correr* tres características importantes: 1) formalmente manifiestan un movimiento bimanual y continuo, 2) construyen oraciones equivalentes, y 3) licitan la presencia de locativos *setting*.

Por su parte la modalidad (b), que hemos llamado de Clasificador, lexicaliza, de la misma manera que la modalidad de Clasificador de *correr*, al Tema que se desplaza y el modo en que lo hace. En consecuencia de incluir un Clasificador, puede lexicalizar, a diferencia de la modalidad Iterativa, el desplazamiento; el cual puede llevarse a cabo y dirigirse a cualquier lugar del espacio articulador. Canónicamente construye oraciones del tipo de (63b), donde no hay locativos delimitantes, pero puede haber locativos con función de vía. La característica que posee esta modalidad es que, además de la construcción canónica, permite que el verbo recupere el Esquema Conceptual del Movimiento; de lo que resulta que licite la expresión de oraciones del tipo de las Realizaciones. Obsérvese el ejemplo siguiente, en donde el evento, además de ser durativo, está acotado por los locativos Fuente y Meta del movimiento.

(64) *Juan camina de la casa a la tienda*

Por último, la modalidad (c) llamada Icónica, recibe su nombre debido a que manifiesta el modo del movimiento. Presenta las siguientes características: 1) es monomanual como las modalidades de CL; 2) representa icónicamente el movimiento de unas piernas que caminan; 3) su movimiento es iterativo, pero a diferencia de la modalidad Iterativa lexicaliza un desplazamiento, y 4) de la misma manera que la modalidad de CL, el desplazamiento no lexicaliza ruta ni dirección

específica. La modalidad en cuestión expresa oraciones del tipo de (63c); en cuanto al nivel semántico, expresa oraciones que especifican la forma de caminar, como en (65a); así como enfatiza momentos específicos del movimiento: como su inicio, término o detención, tal como se muestra en (65b).

- (65) a) *Juan camina de un lado a otro*
b) *Juan paró de caminar*

Tal modalidad no se presentó en oraciones donde se proyectaron locativos con función de *setting* o vía. Dado lo anterior, consideramos que comparte rasgos y elementos semánticos con las otras dos modalidades: es iterativa e icónica a la vez; situación que le permite construir las mismas oraciones que las modalidades (a) y (b), pero además, con la posibilidad de detallar el modo. Como se recordará, el verbo *correr* no tiene una modalidad equivalente a ésta; para tal ítem, su modalidad de Clasificador puede cumplir con las funciones semántico-sintácticas de la modalidad Icónica de *caminar*, tal como se mostró en las oraciones de (56).

En el cuadro siguiente, se muestra la frecuencia de aparición de cada modalidad; como se puede observar, en un caso se presentaron dos modalidades: la (a) Iterativa y la (b) de Clasificador.

Cuadro no. 37 Frecuencias del verbo *caminar*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	7	1
b	5	1
c	3	1
a + b	1	0

En términos generales, las modalidades de los ítems *correr* y *caminar* manifiestan dos coincidencias:

- 1) la modalidad con mayor frecuencia de aparición en el corpus es la Iterativa
- 2) la modalidad Iterativa y la de Clasificador registran el mismo valor y características semántico-sintácticas en sus oraciones.

4.3.2.3 Comportamiento oracional

En suma, los ítems que se han presentado de esta subclase, manifiestan un comportamiento homogéneo: proyectan el mismo participante argumental, el Tema; prototípicamente no proyectan locativos y de haberlos, su rol semántico será de *vía* o *setting*. La estructura oracional canónica que subyace a las oraciones construidas con este ítem es equivalente a la que se presentó en (58) y (60) para el verbo *correr*.

- (66) a) TEMA + CAMINAR
b) TEMA + [CAMINAR] *SETTING* / *VÍA*

4.3.2.4 Resumen

Ambos verbos, *correr* y *caminar*, presentan una modalidad Iterativa; se articula con ambas manos y ejecuta un movimiento continuo y carente de desplazamiento. También presentaron una modalidad de Clasificador, que se articula de manera monomaneal, cuyo modo de desplazamiento, sin dirección e limitado, lexicaliza el modo. Por su parte, el verbo *caminar* se expresa también con una modalidad Icónica, cuya característica primordial es que incorpora el modo específico del movimiento. En tal sentido, las modalidades de esta subclase pueden ser bimanuales o monomaneales, pero indistintamente lexicalizarán dos elementos: la continuidad y el modo.

A continuación, expondremos un nuevo ítem: *arrastrarse*; de él, detallaremos sus particularidades y los rasgos que comparte con los anteriores.

4.3.3 **ARRASTRARSE**

4.3.3.1 Descripción formal

a) Modalidad **Iterativa**

Parámetros Articulatorios

Configuración: manos en configuración de número 5.

Ubicación: brazos extendidos verticalmente a los costados de la cabeza.

Orientación: palmas hacia enfrente.

Movimiento: sube la mano derecha y se detiene, mientras regresa a su posición original, la mano izquierda sube y se detiene. Se repite la secuencia.



b) Modalidad **Icónica**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano base en configuración de número 5; mano dominante en numero 2.

Ubicación: mano base frente al esternón; mano dominante sobre mano base con el ápice de los dedos próximos a la muñeca.

Orientación: mano base con la palma en rotación supina.

Movimiento: mano base permanece inmóvil; mano dominante se desplaza apoyada en su dorso, a lo largo de la mano base, mientras mueve alternadamente los dedos índice y medio.



4.3.3.2 Descripción semántica

El ítem en cuestión implica, en primer término, un movimiento continuo e indelimitado, y en segundo, un desplazamiento continuo, e igualmente sin límites. Este verbo, pues, se expresa con dos modalidades: una Iterativa y otra Icónica. La Iterativa, de la misma manera que las modalidades equivalentes de los ítems *caminar* y *correr*, no lexicalizan desplazamiento; en ese sentido, el movimiento de los brazos-manos no se dirige a algún punto, ni se mueve por una ruta. Por su parte, la modalidad Icónica imita el movimiento de un cuerpo que se ‘arrastra’, la peculiaridad de esta modalidad es que, además del Tema, lexicaliza un locativo; de este modo, la mano dominante se ‘arrastrará’ en la mano base, que fungirá como *setting* de la acción. La estructura formal de las modalidades tiene los siguientes rasgos:

- 1) no se encuentran lexicalizadas las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento,
- 2) el movimiento no se encuentra acotado por un punto de inicio ni de término,
- 3) en la modalidad Iterativa, se observa el modo en que una persona que se ‘arrastra’ mueve las manos,
- 4) en la modalidad Icónica se observa a una persona que se desplaza con el cuerpo en el piso, lexicalizando de esta manera el *setting*,
- 5) por lo tanto, una modalidad lexicaliza desplazamiento y la otra no.

Entonces, la continuidad del movimiento y el no tener ruta determinada son elementos que comparten los verbos de esta subclase; p.ej. en *correr*, se mueven repetidamente los brazos; en *caminar*, se mueven alternadamente las manos; en la modalidad Iterativa de *arrastrarse*, las manos y brazos se elevan y descienden alternadamente, y en su modalidad Icónica, los dedos patalean sobre la mano base. Esta última modalidad permite distintos modos de ‘arrastrarse’: la entidad puede desplazarse a lo largo de la mano base, o bien, puede mover los dedos sin desplazarse, puede incluso, ‘arrastrarse’ en círculos, sin que se pierda el significado básico del verbo. Obsérvense las siguientes oraciones y la frecuencia con la que se presentó cada modalidad:

- (67) a) *El bebé se está arrastrando*
 b) *Juan se arrastró en el parque*
 c) *Juan se arrastro por el parque [cruzó el parque]*

Cuadro no. 38 Frecuencias del verbo *arrastrarse*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	0	1
b	13	0
a + b	3	0

Como se aprecia en el cuadro de arriba, la modalidad (a) Iterativa, que hemos manifestado como la canónica para la subclase de las Actividades, únicamente se registra en la oración presentada en (67a). Como dicho cuadro muestra, aparece también como modalidad compuesta, acompañada de la Icónica, identificada como (b); tal combinación, de la misma manera que en *caminar* y *correr*, se presenta en las oraciones que contienen locativos del tipo vía, tal como se aprecia en la oración (67c).

Por su parte, la modalidad Icónica registra una presencia casi absoluta en el corpus; situación que se explica claramente debido a que dicha modalidad ha lexicalizado los siguientes rasgos y elementos que enriquecen su significado y que amplían sus alcances semántico-sintácticos:

- 1) rasgo de **iteratividad**, cuya continuidad brinda duratividad al movimiento, lo cual se manifiesta en un evento imperfectivo, es decir, indelimitado;
- 2) rasgo de **iconicidad** que, como ya se había dicho, permite focalizar momentos específicos del movimiento, así como el 'modo', gracias a la figura de la configuración. Esta figura es un clasificador de persona, y por lo tanto, permite ampliar la perspectiva canónica del verbo y construir oraciones del tipo de *ir* y *venir*, y
- 3) incorporación de **mirada**. Canónicamente la seña prescinde de la mirada; sin embargo, cuando se incorpora, goza de valor gramatical: si acompaña al verbo mientras la acción se lleva a cabo en el *setting*, tiene como función la marcación de un presente progresivo.

4.3.3.3 Comportamiento oracional

El verbo *arrastrarse* para la LSM, de la misma manera que los otros ítems de su misma subclase, manifiesta claramente la fase que del Esquema Conceptual del Movimiento lexicaliza. Recuérdese que los ítems del tipo de las Realizaciones involucran a las tres fases del ECM, y por lo tanto, en su estructura sintáctica se proyecta el Tema y dos participantes locativo, a la vez que se observa un desplazamiento. Por su parte, los ítems de la subclase de los Logros lexicalizan sólo una fase delimitante del movimiento; por ello, en su estructura oracional se registran el Tema y un participante locativo; canónicamente sus señas carecen de desplazamiento. Por otro lado, en lo que a los ítems del tipo de las Actividades respecta, lexicalizan únicamente la fase intermedia del ECM: el desplazamiento; por lo tanto son verbos que semánticamente se consideran durativos. En ese sentido, en su estructura argumental se proyecta un Tema en movimiento continuo.

Según lo anterior y, en conformidad con las oraciones licitadas en el corpus, el esquema sintáctico subyacente es el mismo que para *correr* y *caminar*, en este caso queda como sigue:

- (68) a) TEMA + ARRASTRARSE
b) TEMA + [ARRASTRARSE] *SETTING* / VÍA

4.3.3.4 Resumen

Las dos modalidades de este verbo manifiestan características privativas y otras en común: la que afecta a ambas, es que lexicalizan el modo y continuidad del movimiento. La característica particular de la modalidad (a), Iterativa, es que carece de desplazamiento; la de la (b), Icónica, es que lexicaliza la figura del Tema y permite incorporar el modo específico en que se 'arrastra'.

En contraste con las frecuencias de los verbos *caminar* y *correr*, que se presentaron en los cuadros no. 33 y 34 respectivamente, la modalidad Icónica es

la más utilizada debido a que puede construir oraciones del tipo de las Realizaciones, ya que su configuración es un clasificador de persona, y también del tipo de los Logros, debido a que la figura permite focalizar la fase de inicio y la de término del movimiento; y principalmente de las Actividades, la subclase a la que corresponde, dado que incorpora y focaliza el modo del movimiento.

4.3.4 **COJEAR**

4.3.4.1 Descripción formal

a) Modalidad **Iterativa**

Parámetros Articulatorios

Configuración: manos en configuración de número 1.

Ubicación: manos frente al Emisor.

Orientación: palmas hacia el emisor con el ápice de los dedos apuntando al piso.

Movimiento: la mb sube y baja, mientras el dedo índice de la md apunta hacia enfrente y regresa a su posición original. Se repite la secuencia.



b) Modalidad **Clasificador**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano dominante en Clasificador de Persona.

Ubicación: frente al hombro derecho.

Orientación: palma hacia enfrente.

Movimiento: la mano avanza en línea recta, mientras, en repetidas ocasiones, el dedo se inclina pausadamente hacia la derecha y regresa a su posición vertical.



4.3.4.2 Descripción semántica

Este desplazamiento expresa un ‘caminar’ desigual, con cierta inclinación hacia un lado del cuerpo; este modo de ‘caminar’ se manifiesta en la forma y el movimiento en que se articula la seña; se expresa con dos modalidades: la primera es una seña de carácter Iterativo, que manifiesta las mismas características expuestas en 4.3.3.4; cabe mencionar que este tipo de modalidad carece de desplazamiento. La segunda, es del tipo de los Clasificadores, en donde se muestra de manera icónica la dificultad del desplazamiento, en comparación con el movimiento recto y carente de modo de un *ir*.

A continuación, las oraciones que expresan el sentido básico del verbo:

- (69) a) *Mi amiga que es vieja ha estado mal del pie y empezó a cojear*
b) *Me lastimé el pie y me fui cojeando*

Cuadro no. 39 Frecuencias del verbo *cojear*

Modalidad	Frecuencia oraciones lícitas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	8	1
b	7	1
a + b	1	0

La modalidad Iterativa se presentó, coincidentemente con *correr*, *caminar* y *arrastrarse*, en las oraciones que:

- 1) verifican el movimiento continuo e indelimitado del verbo, es decir, sin locativos delimitantes; tal como se manifiesta en la oración (70a),
- 2) marcan el tiempo de duratividad de la acción; como se expresa en (70b),
- 3) y por último, en las que la acción tiene lugar en un locativo *setting*; como en el caso de (70c):

- (70) a) *Juan cojea todos los días*
b) *Juan cojeó durante 5 minutos*
c) *Juan cojea en el parque*

Por su parte, la modalidad de Clasificador se presentó en las oraciones que:

- 1) marcan el presente progresivo de la acción; obsérvese en (71a),
- 2) el movimiento tiene lugar en un locativo cuyo rol semántico es de vía; como lo expresa la oración (71b),
- 3) modifican el aspectual inherente del verbo y construyen oraciones del tipo de *ir* y *venir*⁶¹; nótese que en (71c) se recupera el Esquema Conceptual del Movimiento:

- (71) a) *Juan está cojeando*
b) *Juan cruza el parque cojeando*
c) *Juan cojea de la tienda a la casa*

En las oraciones expuestas se verifica que este verbo pertenece a la subclase de las Actividades, y que aunque sus dos modalidades construyen oraciones que conciben al movimiento como un proceso durativo e inherentemente indelimitado, la diferencia en las construcciones oracionales que

⁶¹ Como hemos dicho, esta construcción no expresa la estructura canónica semántico-sintáctica del ítem; sin embargo, por tener la configuración de Clasificador de persona brinda la posibilidad de construir verbos del tipo de las Realizaciones. En este sentido, posibilita la aparición de argumentos locativos como Meta o Fuente e incluso ambos. Recordemos que la modalidad de Clasificador que aparece en las Actividades no es la misma que para las Realizaciones, pues para aquella lexicaliza el modo.

licitan está claramente definida. La modalidad (a), Iterativa, focaliza la duratividad del evento y el acto de *cojear*, mientras que la modalidad (b), de Clasificador, permite la expresión de oraciones en las que se pone en perspectiva el modo de la acción y el desplazamiento; por ello, le es posible incorporar trayectoria al desplazamiento.

4.3.4.3 Comportamiento oracional

De la misma manera que *correr*, *caminar* y *arrastrarse*, proyecta un Tema en sus oraciones y carece canónicamente de desplazamiento; como se esquematiza en (72a). Pero también permite la aparición de un locativo con función de *setting*, cuya estructura es la de (72b), locativo que se encuentra en la morfología de la seña. Además, permite también la presencia de otro con función de vía.

- (72) a) TEMA + COJEAR
b) TEMA + [COJEAR] *SETTING* / VÍA

Cuando alguno de los dos se presenta no se altera el aspecto inherente del verbo, debido a que ninguno delimita el evento.

4.3.4.4 Resumen

Los cuatro ítems descritos hasta ahora, *correr*, *caminar*, *arrastrarse* y *cojear* tienen sólo una modalidad en común: la Iterativa. Aunque en *arrastrarse* parece no expresar el significado canónico, pues su frecuencia de aparición en el corpus es mínima, es la más utilizada en *correr*, *caminar* y *cojear*.

4.3.5 BRINCAR

4.3.5.1 Descripción formal

a) Modalidad Icónica

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano base en configuración de número 5; mano dominante en número 2.

Ubicación: mano base frente al esternón; ápice de los dedos índice y medio de la mano dominante sobre la palma de la mano base.

Orientación: mano base con la palma en rotación supina.

Movimiento: mano base permanece inmóvil; mano dominante brinca sobre la mano base.



b) Modalidad **Clasificador**

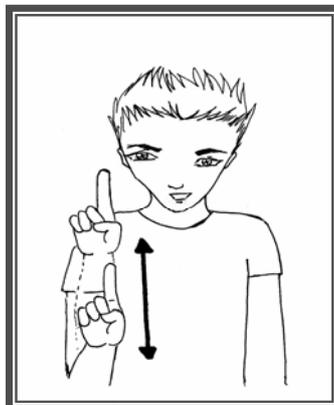
Parámetros Articulatorios

Configuración: mano dominante en Clasificador de Persona.

Ubicación: frente hombro derecho.

Orientación: palma hacia enfrente.

Movimiento: la mano se desplaza hacia delante mientras se eleva y baja, simulando brincar.



4.3.5.2 Descripción semántica

La acción de 'brincar' consiste en un movimiento de contracción de ambas piernas para tomar impulso y elevarse del piso, seguido de un estiramiento de éstas, para luego descender y volver a pararse en el piso.

La LSM calca este movimiento en sus dos modalidades. En la Icónica (a), la seña muestra dicha contracción y estiramiento que impulsa hacia arriba y precipita al cuerpo hacia una superficie; en este ítem como con *arrastrarse*, tal superficie se encuentra lexicalizada en la mano base; se trata de un locativo con papel semántico de *setting*.

Por su parte, la modalidad de Clasificador (b) tiene dos características formales: es monomanual, y dada su configuración, no deja ver el doblamiento de las piernas meramente icónico, únicamente muestra la elevación y descenso del cuerpo. Tales características traen como resultado que no permita la lexicalización del *setting* y que no brinde la posibilidad de poner en perspectiva un momento específico del movimiento, como su inicio o final; a diferencia de la modalidad Icónica que sí lo permite.

Este ítem tiene una característica relevante: puede prescindir del desplazamiento. Es decir, el Tema puede *brincar* en un mismo lugar, o bien, puede *brincar* de un sitio a otro; en el primer caso el evento manifestará un movimiento sin desplazamiento y en el segundo, el evento mostrará desplazamiento. Esta característica no es extensiva a otros ítems de la misma subclase, p. ej., cuando una entidad *camina*, *corre*, *se arrastra* o *cojea*, no tiene una ruta ni dirección predeterminada para hacerlo; sin embargo, estos ítems implican un desplazamiento. La posibilidad de *brincar* una y otra vez sin modificar la ubicación del cuerpo se manifiesta en la estructura formal y el comportamiento semántico-sintáctico de las dos modalidades de este verbo. En las líneas siguientes, se explica la incidencia de tal característica en cada una de sus modalidades.

Encontramos, pues, una similitud y una diferencia en la estructura formal de ambas modalidades: la Icónica y la de Clasificador muestran una actividad donde

canónicamente, no hay desplazamiento, sino movimiento: el Tema asciende y desciende siempre en el mismo punto; razón por la que permiten poner énfasis en la duración de la acción. La diferencia radica en que el movimiento, para la modalidad Icónica, se llevará a cabo en la mano base; no así en la modalidad de Clasificador, puesto que no la lexicaliza el locativo *setting*.

Ambas modalidades comparten una segunda posibilidad: pueden recuperar el Esquema Conceptual del Movimiento. Tal posibilidad les es brindada gracias a su configuración: recuérdese que los Clasificadores de persona inherentemente pueden ubicarse en una Fuente, desplazarse y arribar a una Meta; por su parte, las modalidades Icónicas están compuestas por un Clasificador de Persona Icónico, con ello queremos decir, que aunque no es la figura canónica del clasificador (dedo índice erguido), muestra las dos extremidades inferiores de una persona que está de pie. En ese sentido, además de lexicalizar el modo específico del movimiento, el Tema puede también ubicarse en una Fuente, desplazarse y arribar a una Meta.

Es relevante observar que el verbo *brincar* es el único ítem que no tiene modalidad Iterativa, la razón se encuentra en que las modalidades de este tipo, como ya dijimos, dan cuenta de la esencia iterativa, durativa, sin ruta, ni dirección inherente del verbo, y como podemos advertir, la modalidad Icónica de *brincar*, al no presentar desplazamiento horizontal, posee las mismas características de las modalidades Iterativas de los verbos como *correr*, *caminar*, *cojear* y *arrastrarse*.

Se presentó además, una alternancia, que si bien no es una modalidad, consideramos que es un híbrido entre la configuración y el movimiento de ambas modalidades. Presenta la configuración de la modalidad Icónica; sin embargo, manifiesta un solo desplazamiento horizontal, en otras palabras, expresa un sólo brinco. Se manifiesta en circunstancias tales como: 1) un salto en que se enfatiza la longitud; 2) así como para 'brincar' desde un locativo hasta otro. En ambos casos, se amplía la perspectiva canónica del verbo; por ello, proponemos que este híbrido construye oraciones únicamente del tipo de las Realizaciones.

A continuación, las oraciones que muestran cómo se revela la estructura semántico-sintáctica del verbo:

- (73) a) *Veo un niño que juega brincando todo el día*
 b) *Veo a unos niños traviesos brincando*
 c) *Brinco y grito porque un ratón me asustó*
 d) *Veo a un joven brincando por la calle*

La modalidad Icónica está presente en las oraciones (73a, b), mientras que la de Clasificador, en las oraciones (73c, d). En consideración de que en las cuatro oraciones se pone en foco un movimiento continuo e indelimitado y que el único locativo que se proyecta, la calle, tiene rol semántico de setting y es el mismo que la modalidad Icónica lexicaliza, proponemos que pueden ser utilizadas indistintamente; salvo para una construcción en que se requiera focalizar un modo específico, en donde debe utilizarse la modalidad Icónica.

Obsérvese la frecuencia en la que aparecieron en el corpus:

Cuadro no. 40 Frecuencias del verbo *brincar*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	8	2
b	0	2
Híbrido	1	0

Consideramos que la razón por la que la modalidad Icónica (a) tiene mayor frecuencia que la de Clasificador (b), se sustenta en que, como se dijo, aquella permite lexicalizar más elementos.

4.3.5.3 Comportamiento oracional

De la misma manera que *correr*, *caminar*, *arrastrarse* y *cojear* su esquema argumental queda de la siguiente manera:

- (74) a) TEMA + BRICAR
 b) TEMA + [BRINCAR] *SETTING* / VÍA

4.3.5.4 Resumen

En suma, ambas modalidades pueden expresar un evento sin desplazamiento, con desplazamiento indelimitado, o también pueden expresar oraciones delimitadas por un punto de inicio y otro de término; en ese sentido, licitan la construcción de oraciones del tipo de las Actividades y de las Realizaciones. Únicamente la modalidad Icónica permite focalizar momentos específicos del evento, como una detención, o el momento específico de término o inicio del movimiento. Es este sentido, consideramos que aunque el esquema cognitivo de *brincar* es el de las Actividades, puede licitar la construcción de oraciones del tipo de los Logros como ‘Juan empezó a brincar’ y de las Realizaciones, como ‘Juan brinca de la casa a la tienda’.

4.3.6 RODAR

4.3.6.1 Descripción formal

a) Modalidad **Iterativa**

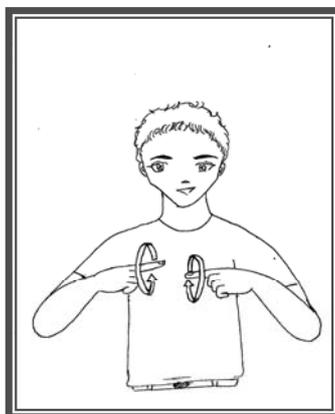
Parámetros Articulatorios

Configuración: ambas manos en configuración de número 1.

Ubicación: frente al esternón.

Orientación: palmas hacia Emisor, el ápice de los dedos apuntándose mutuamente

Movimiento: dibujan alternadamente un círculo hacia delante.



b) Modalidad **Icónica**

Parámetros Articulatorios

Configuración: mano base en configuración de número 5; mano dominante en numero 2.

Ubicación: mano base frente al esternón; mano dominante sobre mano base.

Orientación: mano base con la palma en rotación supina, la mano dominante sobre ella, con la palma hacia arriba y el ápice de los dedos apuntando a la izquierda.

Movimiento: mano base permanece inmóvil; la mano dominante simula rodarse de la mano base.



4.3.6.2 Descripción semántica

Este verbo y *arrastrarse* son los únicos del corpus cuyo movimiento se desarrolla en el piso. La acción de 'rodar' puede ser voluntaria o involuntaria, pero invariablemente el cuerpo que se desplaza mantendrá una posición horizontal con respecto al piso y dará vueltas alrededor de su eje.

De la misma manera que *caminar*, *cojear* y *arrastrarse*, se expresa con una modalidad Iterativa y otra Icónica. Ambas modalidades presentan un comportamiento homogéneo con respecto a los demás verbos de la subclase de las Actividades, como el prescindir de ruta y dirección, así como no lexicalizar las dos fases delimitantes del movimiento.

La modalidad Iterativa puede lexicalizar o no desplazamiento, como lo hacen las otras modalidades Iterativas, pero también puede mostrar el 'rodar' en

concomitancia con un deslizamiento hacia abajo. Por su parte, la modalidad Icónica expresa un rodar sobre una superficie, presente en la morfología de la seña, con la mano base, o también expresa un rodar hacia abajo con respecto de dicha superficie.

Para ejemplificar lo dicho, obsérvense las oraciones que expresan el significado básico del verbo:

- (75) a) *Estaba durmiendo, me caí y rodé*
 b) *Los papás se distrajeron y el bebé rodó*
 c) *El niño juega feliz rodando*

En la tabla siguiente, se revela la frecuencia de aparición de cada modalidad en el corpus:

Cuadro no. 41 Frecuencias del verbo *rodar*

Modalidad	Frecuencia oraciones licitadas	Frecuencia oraciones espontáneas
a	0	1
b	12	2
a + b	4	1

La modalidad Iterativa (a), cuya articulación corresponde a la canónica para los verbos del tipo de las Actividades, únicamente se registra en la oración espontánea que presentamos en (75a), donde sólo se especifica el tipo de evento: *brincar*, pero no se especifica el modo, ni se adiciona ruta al movimiento. Las demás veces que se recurre a ella se presenta como modalidad compuesta, acompañada de la modalidad Icónica (b); situación que se registró en las oraciones que contienen locativos del tipo vía o *setting*, donde se nombra el verbo con la modalidad Iterativa, y con la icónica se enfatiza el modo específico del 'rodar'.

Por su parte, la modalidad Icónica está presente en (75b, c); registra una presencia mayoritaria en el corpus. Esto se explica claramente porque dicha modalidad ha lexicalizado rasgos y elementos que enriquecen su significado y, por

lo tanto, enriquecen su contenido semántico-sintáctico. Encontramos en esta modalidad los mismos rasgos que expusimos para *arrastrase*, en 4.3.3.2: la iteratividad, la iconicidad y la mirada para expresar el presente progresivo, rasgos de imperfectividad. Además de ser ésta la modalidad que posibilita la alternancia aspectual del verbo para construir oraciones del tipo de *ir* y *venir*.

4.3.6.3 Comportamiento oracional

De la misma manera que *correr*, *caminar*, *arrastrarse*, *cojear* y *brincar*, el esquema argumental queda de la siguiente manera:

- (76) a) TEMA + RODAR
b) TEMA + [RODAR] *SETTING* / VÍA

Las oraciones construidas con los ítems de esta subclase no proyectan argumentos locativos, como se muestra en la estructura (76a); no obstante, sin que se modifique su aspecto inherente, permiten la presencia de locativos con función de vía y *setting*, cuya función no es delimitar el movimiento, sino especificar el escenario en que se lleva a cabo o la vía por donde transita el Tema, tal estructura se presenta en (76a).

4.3.6.4 Resumen General

Se han expuesto las modalidades con las que se expresan los verbos de este inciso y encontramos que, en términos generales, existen tres que son pertinentes para los ítems del tipo de las Actividades. En la tabla del cuadro no. 39 se muestra el registro de las modalidades de cada ítem.

**Cuadro no. 42 Verbos de Actividad
y sus modalidades**

Verbo	Modalidad
<i>Correr</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Iterativa ▪ Clasificador
<i>Caminar</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Iterativa ▪ Clasificador ▪ Icónica
<i>Arrastrarse</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Iterativa ▪ Icónica
<i>Cojear</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Iterativa ▪ Clasificador
<i>Brincar</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Clasificador ▪ Icónica
<i>Rodar</i>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Iterativa ▪ Icónica

La primera modalidad es la **Iterativa**, de ella recuérdese que es bimanual. Como su nombre lo dice, el movimiento de las manos es repetitivo y carece de ruta y dirección; es decir, la acción es efectuada por el señante sin desplazamiento. Su composición le permite expresar la esencia pura del verbo, sin locativos, no se dirige del Emisor a ‘otro punto’, ni de ‘otro punto’ al Emisor; en otras palabras, éste no tiene un papel argumental en la semántica del verbo. Tampoco la iteratividad encuentra un límite intrínseco, esto en el sentido de ser un movimiento corto y continuo; por tal motivo, su naturaleza es atética. Se recurre a ella para expresar oraciones imperfectivas (77a) y también perfectivas (77b).

- (77) a) *Juan corre todos los días*
b) *Juan ya corrió*

Asimismo, se presentó una modalidad cuya peculiaridad es poner énfasis en el modo del movimiento, se trata de la **Icónica**. De la misma manera que la modalidad iterativa, es bimanual⁶²: la mano dominante expresa a la persona y ésta se posa sobre la mano base, la cual tendrá el papel semántico de locativo *setting*. Como se recordará, la bimanualidad no es un rasgo exclusivo para los ítems de la

⁶² A excepción de *caminar*, que es icónica pero monomanual.

subclase en cuestión, también es un rasgo de la subclase de los Logros, es decir, de ítems del tipo de *entrar* y *salir*, sin embargo, como se puede advertir, la mano base tiene un papel semántico distinto en cada subclase: para los Logros, será la Fuente o Meta del movimiento; mientras que para las Actividades, será el escenario en el que se lleva a cabo la acción. Tal locativo se encuentra lexicalizado en los ítems *arrastrarse*, *brincar* y *rodar*⁶³, debido a que éstos guardan una relación semántica con el piso.

El movimiento de esta modalidad es repetitivo y, por lo tanto, durativo. A diferencia de la modalidad Iterativa, puede lexicalizar desplazamiento, aunque sin ruta ni dirección, en conformidad con lo que canónicamente establece esta subclase. Principalmente, esta modalidad permite poner en foco uno de los puntos de desarrollo del movimiento, ya sea el de Término o el de Inicio, como en (78a); así como poner en foco el modo específico del evento, como se observa en (78b):

- (78) a) *Juan empezó a caminar*
b) *Juan camina en zigzag*

En un tercer lugar, se encontró a la modalidad de **Clasificador**⁶⁴. Ésta es invariablemente monomanual: la mano dominante adopta el Clasificador de Persona y durante el desplazamiento incorpora el modo del movimiento. Es decir, en todos los verbos de esta subclase la configuración es idéntica, será entonces, la incorporación del 'modo' del movimiento lo que proporcione el valor semántico del verbo: acelerado en el caso de *correr*; con un trayecto pausado, para *caminar*; con inclinación lateral, cuando se trata de *cojear* y, elevándose y descendiendo, para un *brincar*; por lo tanto, consideramos que este 'modo' es un morfema.

En este sentido, la iconicidad que manifiesta esta modalidad es únicamente de 'modo'; por ello, no se trata de una iconicidad pura como en el caso de la modalidad Icónica, pues en esta última se incorporan dos elementos: el morfema de modo y la forma del Tema, que hemos identificado como rasgos inherentes de

⁶³ Encontramos aquí la explicación de por qué *caminar* es monomanual, pues no guarda relación semántica con el piso.

⁶⁴ Los Clasificadores presentes en este estudio son todos de persona, por esta razón se utiliza el concepto Clasificador o Clasificador de Persona indistintamente.

Actividad. De la misma manera que las otras dos modalidades, no lexicaliza ruta ni dirección específica, pero invariablemente incluye desplazamiento⁶⁵. Valga insistir en que la Iterativa carece de desplazamiento y que la Icónica puede o no recuperarlo. En (80), se exponen las oraciones prototípicas de la modalidad de Clasificador:

- (80) a) *Juan cojea por el parque* [atraviesa el parque]
b) *Juan brinca de la tienda a la casa*

Como se puede apreciar en las oraciones de arriba, la modalidad de Clasificador licita dos tipos de oraciones: imperfectivas como en (80a) y perfectivas como en (80b). A pesar de que en ambas se proyectan locativos, en la oración (80a) 'Juan cojea, pasa por el parque y continúa su camino cojeando', el parque no delimita su camino, es sólo una vía por la que transita. De modo contrario, los locativos 'tienda' y 'casa' de la oración (80b), sí delimitan el movimiento de 'Juan, quien parte de la tienda y al arribar a la casa, concluye su movimiento'. Por lo tanto, la modalidad en cuestión licita oraciones del tipo de los Actividades y de las Realizaciones; para ello, no modifica su estructura formal, simplemente, cuando concibe al movimiento como un desplazamiento continuo, elimina de foco a las fases delimitantes y no proyecta en su estructura argumental algún locativo; cuando concibe al movimiento como un proceso durativo y limitado, lexicaliza a las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento y proyecta en su estructura argumental dos locativos, uno con función de Meta y otro de Fuente.

En suma, según se manifiesta en la tabla del cuadro no. 42 todos los verbos, a excepción de *brincar*, tienen una modalidad Iterativa, tal ítem es la excepción porque su modalidad Icónica es posible sin desplazamiento y cumple con las características de las Iterativas. Las otras dos modalidades se presentan en la misma proporción y solamente en el caso de *caminar* se presentan las tres;

⁶⁵ Consideramos que la incorporación del desplazamiento se debe a su configuración de Clasificador; en el entendido de ser ésta un rasgo de las Realizaciones. Sin embargo, al adicionarse a la configuración el morfema de modo, se inscribe en la subclase de las Actividades.

esto se debe, a nuestra consideración, a que este ítem expresa el modo de desplazamiento más básico.

Por último, a partir de las oraciones que expresan el valor semántico-sintáctico de los verbos que hemos estudiado, se encontraron en primer lugar a ítems del tipo de *ir* y *venir* que de fijo exigen dos locativos y que, de no estar explícitos, los recuperan implícitos en el espacio articulatorio: a uno en el Punto deíctico, y a otro, como un Rasgo No Manual de mirada; uno tendrá el papel semántico de Fuente y el otro de Meta. La elección de papeles semánticos no es arbitraria, está en conformidad con el significado del verbo. Es decir, si se trata del verbo *ir*, la Fuente será el Punto deíctico de la emisión y la Meta, el RNM -mirada-; en el caso de *venir*, se invierten los roles, quedando así el RNM como Fuente y el Punto deíctico como Meta. Su característica principal es que formalmente están constituidos con un Clasificador de Persona y siempre involucran un desplazamiento en el espacio de la articulación. Estos verbos representan isomórficamente las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento, se trata pues, de verbos pertenecientes a la subclase de las Realizaciones.

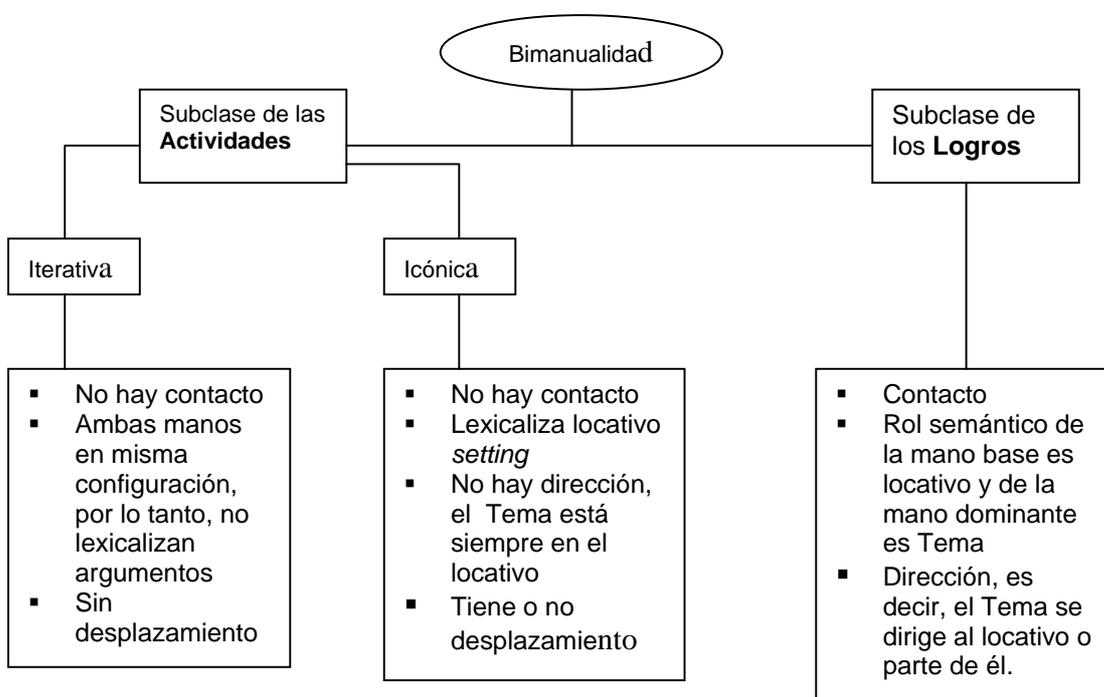
En segundo lugar, se encontraron ítems del tipo de *entrar* y *salir*, los cuales ponen en foco únicamente una de las fases delimitantes del mismo esquema. En virtud de ello, gozan de dos participantes argumentales: el Tema y un locativo; este último podrá ser una Fuente, o bien, una Meta. Sus características principales son que lexicalizan dirección y a sus dos participantes argumentales. Estos verbos corresponden a la subclase de los Logros.

En tercer lugar, se encontraron ítems del tipo de *correr* y *caminar*, que conciben al movimiento como un proceso durativo e indelimitado, y dado que no involucran en su perspectiva a las fases delimitantes del movimiento, carecen de argumentos locativos. Su característica principal es que lexicalizan la duratividad del evento; pueden lexicalizar la figura del Tema y expresan de manera icónica el modo del movimiento. Éstos, según el Esquema Conceptual del Movimiento, corresponden a la subclase de las Actividades.

4.4 Sobre la bimanualidad

Se ha mencionado a la bimanualidad como un rasgo de puntualidad y, en cierto sentido, como un rasgo de iteratividad. A continuación, a modo de esquema, se exponen las características en las que se hace presente y su incidencia semántico-sintáctica para la subclase de los Logros y de las Actividades.

Cuadro no. 43 Bimanualidad y su incidencia en las subclases verbales



La bimanualidad, pues, se presenta únicamente en dos subclases: en la de Logros y en la de Actividades. Para cada subclase tiene distintas implicaciones, que explicamos a continuación:

Dentro de la subclase de las Actividades encontramos que dos de sus tres modalidades son bimanuales: la Iterativa y la Icónica. En ambas, movimiento de las manos carece de contacto; para la primera modalidad las manos permanecen paralelas y sus movimientos son continuos y alternados; mientras que para la segunda, el Tema –mano base- no se dirige o parte de la mano base, como en el

caso de la subclase de los Logros, sino que se encuentra en ella; tiene como función ser el escenario de la acción, por ello la llamamos *setting*: la mano base permanece inmóvil y la mano dominante expresa la acción.

Entonces, consideramos que la **bimanualidad sin contacto** es un rasgo de las Actividades.

Para la subclase de los Logros, la bimanualidad se acompaña de un contacto entre ambas manos; éste se lleva a cabo tras abandonar la Fuente o simultáneo al arribo a la Meta. La mano que se queda quieta hará las veces de locativo, el contacto devendrá según la dirección de la mano dominante, situación que, como ya hemos explicado, proporcionará el rol semántico al argumento locativo.

Consideramos, por lo tanto, que la **bimanualidad acompañada de un contacto** es rasgo de Puntualidad.

En lo tocante a los verbos de la subclase de las Realizaciones no se presenta este rasgo.

CONCLUSIONES

El trabajo que se ha presentado consiste en una descripción de los Verbos Intransitivos de Movimiento de la Lengua de Señas Mexicana, bajo la propuesta metodológica de Análisis Cognitivo de la Estructura Conceptual del Movimiento de Ibáñez (2000), basada en el análisis de la Estructura Conceptual y Argumental de los Verbos Intransitivos de Movimiento del Español.

Para abrir camino a los hallazgos y conclusiones obtenidos del análisis conceptual presentado, es necesario retomar, como punto de partida, un breve bosquejo del estudio de Ibáñez, que como hemos dicho, ha sido la guía metodológica de esta tesis.

De acuerdo al referido trabajo, a nivel cognitivo, se puede plantear que el movimiento tiene una Estructura Conceptual que, en tanto proceso, se lleva a cabo en tres fases: 1) **Partida**, 2) **Desplazamiento** y 3) **Arribo**. La fase de partida (inicio del movimiento) es llamada Fuente, mientras la fase de arribo (terminación del movimiento) es llamada Meta, ambas fases son eventos que determinan un **cambio de lugar**; mientras que la fase de **desplazamiento** es un evento que determina el traslado de un punto a otro. La condición para que el movimiento se lleve a cabo es que se cubran dichas fases, es decir, la entidad que se mueve inicia su movimiento en una Fuente, se Desplaza, y arriba a una Meta, coincidente con el lugar en que concluye el movimiento.

Ahora bien, este Esquema Conceptual del Movimiento, subyace y da forma a la Estructura Argumental. Es en ésta donde se perfila el contenido lingüístico de la oración, según el alcance de la predicación que cubre cada verbo. En otras palabras, del Esquema Conceptual no tenemos cuenta sino hasta que lo vemos proyectado semántica y sintácticamente en los argumentos oracionales; de ahí su nombre de Estructura Argumental. En ese sentido, la Estructura Conceptual está en la cognición y la Estructura Argumental en la lengua, es por ello que la Estructura Conceptual subyace y da forma a la Argumental.

Siguiendo las clasificaciones aspectuales propuestas por Foley y Van Valin (1984), el autor reconoce tres subclases de verbos:

1) **Realización**, verbos que cubren internamente las tres fases del movimiento: fase de Partida, de Desplazamiento y de Arribo, por ello, tienen dimensión interna. Por lo tanto, en su Esquema Argumental estarán presentes un locativo con papel semántico de Fuente, un Desplazamiento y otro locativo con papel semántico de Meta. Dentro de esta subclase se encuentran verbos del tipo de *ir* y *venir*.

2) **Logro**, verbos sin dimensión interna, cuyo movimiento focaliza sólo el cambio de lugar; por lo tanto, cubren una de las dos fases delimitantes del movimiento, la de Partida o bien, la de Arribo. En ese sentido, en su Esquema Argumental estará presente o un locativo Fuente, o bien, uno Meta. En esta subclase se encuentran verbos del tipo de *entrar* y *salir*.

3) **Actividad**, verbos con dimensión interna que en el alcance de su predicación cubren únicamente la fase intermedia; es decir, la atención no se focaliza en ninguna de las dos fases delimitantes del movimiento, sino en la fase de Desplazamiento. Por lo tanto, su Esquema Argumental saca de foco a los locativos y sólo involucrará el desplazamiento de la entidad. Dentro de esta subclase se encuentran verbos del tipo de *caminar* y *correr*.

Tomando como punto de partida tal propuesta teórica, así como el criterio semántico de selección de verbos del autor, se estudió a los ítems en tres niveles: su estructura formal, de donde se observaron los seis parámetros articulatorios; su comportamiento semántico, en donde se reveló el significado básico del verbo y el tipo de oraciones que construye, y por último, se atendió el comportamiento oracional; es decir, se determinó la presencia/ausencia de los argumentos oracionales, así como su papel semántico. A partir de la observación de tales niveles, se obtuvo información del desempeño semántico-sintáctico que manifestaron los verbos intransitivos de movimiento de la Lengua de Señas Mexicana, que a continuación se exponen:

El hallazgo principal, que corrobora la hipótesis central y sirve como basamento de la investigación, es que en la estructura formal¹ de la seña se revela la Estructura Conceptual del Movimiento. En otras palabras, en la

¹ Como se especificó, hemos llamado estructura formal a las características físicas de la seña; los elementos o Parámetros Articulatorios que se ven de la seña.

articulación de la seña se puede observar la o las fases del ECM que lexicaliza el verbo.

Obsérvese lo dicho en las siguientes características de cada subclase aspectual:

1. Para los verbos de la subclase de las **Realizaciones**:

Canónicamente, los verbos de Realización estudiados: *ir*, *bajar*, *subir*, *regresar*, *venir*, *acercarse*, *alejarse* y *caer* lexicalizan en su estructura formal las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento. En ellos se puede observar claramente que la mano-brazo se ubica en un lugar del espacio articulatorio, se desplaza aproximadamente 30 centímetros y termina su movimiento en un lugar opuesto al inicial.

En ese sentido, consideramos que para la LSM como para el español, los verbos de Realización conciben al movimiento como un proceso durativo e inherentemente delimitado; y que por lo tanto, la Estructura Argumental de ambas lenguas requiere el mismo número de participantes.

Para la Lengua de Señas Mexicana, todas las oraciones de tales ítems tienen como Tema a una entidad generadora de su propio movimiento, que parte de un locativo Fuente, se desplaza y arriba a un locativo Meta. Las características comunes de los ítems de esta subclase son las siguientes:

- a) El Emisor -punto deíctico- brinda significado a las oraciones, p.ej. la ruta del desplazamiento del verbo *ir* parte del emisor hacia 'otro lugar'; a la inversa de la ruta del verbo *venir*, cuyo desplazamiento parte de 'otro lugar' para dirigirse al emisor.
- b) A consecuencia de lo anterior, el Emisor tiene el rol semántico de Fuente o Meta: será Meta para el verbo *venir* y Fuente para *ir*.
- c) Siempre existe un desplazamiento de mano-brazo que une a ambos locativos.
- d) En todos los casos están presentes las tres fases del Esquema Conceptual del Movimiento: el Emisor será la fase que determine el significado del

verbo, en ese sentido, tendrá un papel argumental; habrá un desplazamiento y la segunda fase estará presente en la oración en un léxico o con un RNM de mirada que delimite el movimiento.

2. Para los verbos de la subclase de los **Logros**:

En conformidad con su comportamiento semántico-sintáctico, consideramos que los verbos *entrar*, *salir*, *retirarse* y *llegar*, pertenecen a los verbos de Logros. Sin embargo, las modalidades (c) de los verbos *ir*, *subir* y *bajar* presentaron rasgos de esta subclase. En virtud de ello, y en conformidad con la propuesta de Ibáñez (2002), les hemos añadido el clítico 'se'. De este modo, proponemos que los ítems *irse*, *bajarse*, *subirse* y *caerse*, así como *entrar*, *salir* y *entrar-llegar* comparten la estructura formal y el comportamiento semántico-sintáctico de la subclase en cuestión.

En su estructura formal se puede observar que la mano dominante se dirige o parte de la mano base, que ambos hacen un breve contacto que marca la puntualidad y que carecen del amplio desplazamiento del que gozan los de la subclase de las Realizaciones. En tal sentido, se verifica que tales ítems, para la LSM y para el español, conciben al movimiento como un cambio de lugar, puntual, y por lo tanto, sin duratividad.

En su Estructura Argumental se proyectan los dos participantes argumentales: un Tema, que será la mano dominante y un locativo, que será la mano base. Las características que comparten los ítems de esta subclase son las siguientes:

- a) El Emisor carece de relevancia en la dirección del movimiento de la seña.
- b) Los verbos están constituidos morfológicamente por ambas manos. Una de ellas, llamada base, carecerá de movimiento; la otra, llamada dominante, hará el movimiento.
- c) La mano base será el locativo que exige el verbo y la otra, la entidad que se mueve. En el caso del verbo *salir*, la mano dominante parte de la mano

base y ésta será la Fuente; en el caso del verbo *entrar*, la mano dominante se dirige a la mano base y ésta será el locativo Meta.

- d) El movimiento de la mano en los verbos de esta subclase no deja ver desplazamiento, sino un instantáneo cambio de lugar.
- e) La dirección de la mano dominante 'hacia' o 'desde' la mano base permite un contacto entre ambas manos.
- f) Por lo tanto, se concluye que los rasgos de esta subclase son la bimanualidad y el contacto, este último marca la puntualidad del verbo.

3. Para los verbos de la subclase de las **Actividades**:

La estructura formal canónica de los verbos *correr*, *caminar*, *arrastrarse*, *cojear*, *brincar*, *rodar* y *avanzar* pone en perspectiva la fase intermedia del Esquema Conceptual del Movimiento: el desplazamiento. En estos ítems, se puede observar claramente un movimiento continuo e indelimitado, que, a diferencia de lo que pasa en español, puede carecer de desplazamiento.

En ese sentido, consideramos que, para la LSM, los verbos del tipo de las Actividades conciben al movimiento como un proceso durativo e indelimitado; es decir, las fases delimitantes del movimiento no se observan. Consecuentemente, las oraciones que expresan, en la LSM y en el español, no proyectan en su Estructura Argumental los locativos Fuente o Meta, que delimitan el proceso; sino que se proyectará únicamente una entidad que genera su propio movimiento.

Las características comunes de los ítems de esta subclase son las siguientes:

- a) El Emisor no será un participante argumental.
- b) El movimiento iterativo no está delimitado con el punto deíctico, ni por una mano que funja como locativo, ni por una mirada como RNM que marque el locativo delimitante.
- c) El movimiento de esta subclase de verbos no incluye una ruta de movimiento como en el caso de las Realizaciones o dirección, como en el

caso de los logros. Sino un modo de movimiento, con desplazamiento, sin dirección, iterativo e ilimitado.

- d) Todos los ítems de esta subclase permiten la presencia de un argumento locativo con rol semántico de *setting*, que es el escenario en el que se lleva a cabo el evento.
- e) Los ítems como *brincar*, *rodar* y *arrastrarse*, incluyen tal locativo en su morfosintaxis.

Lo anterior demuestra que los verbos de Realización requieren, obligatoriamente, en su estructura argumental, una fuente y una Meta; los verbos de la clase de los Logros, únicamente una Fuente o una Meta; mientras que los verbos de Actividad no requieren locativos.

Un segundo hallazgo, que como punto de partida debe establecerse, es que la Lengua de Señas Mexicana se articula en dos niveles: manual y no manual; en ese sentido, la unión de ambos niveles expresa el significado total de la seña. Con ello queremos decir que los Rasgos No Manuales -corporales o faciales- que inciden en el movimiento y espacio, tienen una categoría léxica en la oración: pueden ser adverbios, verbos copulativos, adjetivos, e incluso, argumentos oracionales. Éste último es el que se relaciona con el presente estudio; en consideración del valor gramatical de los RNM, también llamados *prosoptomemas*, se verificó su presencia y estudió su comportamiento.

Tras estudiar el comportamiento de los verbos en sus respectivas oraciones, se encontró que en todas se proyectan los participantes argumentales que obligatoriamente exige el verbo. En algunas oraciones se encuentran explícitos; con ello nos referimos a que se nombran en la oración. Otras veces se encontraron implícitos, es decir, que aunque no están nombrados, se encuentran presentes en el espacio de la articulación. Esta situación se registró en las oraciones de los verbos de Realización; de este modo, los hablantes de LSM pueden marcar los locativos con una mirada u otorgando valor argumental al lugar de la Emisión.

Consideramos que en los verbos del tipo de los Logros no se marcan locativos, ni con la mirada, ni con el Punto déctico de la emisión, porque el

locativo que obligatoriamente requiere el verbo está siempre presente en la mano base. Tampoco se encontraron marcas de locativos de este tipo en las oraciones de verbos de Actividad, lo cual se explica claramente porque tales ítems no requieren locativos.

Las oraciones siguientes se toman como ejemplo para expresar el significado básico de la subclase a la que cada uno de sus verbos pertenece, respectivamente.

- (81) a) *Juan volvió a su casa*
 b) *El ratón entró a mi cuarto*
 c) *Juan corre todos los días*

En la oración (81a) se proyectan dos argumentos: Juan, que es el Tema y la 'casa', que es el locativo Meta; sin embargo, como se trata del verbo *volver*, Juan, en un primer momento partió de su casa. Por lo tanto, la 'casa' es a la vez Fuente y Meta del movimiento. En la estructura formal de la seña se revela claramente: la mano se ubica cerca de donde previamente se ha colocado la 'casa', se desplaza notablemente hacia 'otro lugar' y 'vuelve' a ella. En su estructura formal, como hemos dicho, se puede observar la Estructura Conceptual del Movimiento: en la primera ubicación, la mano coincide con la Fase de Inicio del movimiento, se desplaza y detiene su trayectoria en la Fase de Término. Este verbo, como se ha advertido, tiene el comportamiento de la subclase de las Realizaciones.

Por su parte, la oración (81b) tiene dos argumentos: el 'ratón', cuyo rol semántico es de Tema y el 'cuarto', que tiene el rol de semántico de Meta. Formalmente, la seña se articula con ambas manos: la mano base es el 'cuarto' y la dominante el 'ratón'. En el inicio de la seña, la mano base se localiza cerca de la dominante y con un movimiento se introduce por debajo de aquélla, es decir, el Tema pasa a estar dentro del locativo. Se aprecia, pues, que tal ítem lexicaliza una de las tres fases del movimiento: la de Término; razón por la que en la Estructura Argumental se encuentra un solo locativo, cuyo rol semántico es de

Meta. Como puede apreciarse, este verbo manifiesta el comportamiento de la subclase de los Logros.

Por último, en la oración (81c) se presenta un solo participante: 'Juan'; en ese sentido, se verifica que los verbos de Actividad no exijan locativos. El evento de *correr* aparece como una actividad continua y sin límites; 'Juan', pues, no se dirige ni parte necesariamente de un sitio. Es por ello, que se arguye que este tipo de verbos completan su significado sin la participación de locativos.

En virtud de lo expuesto, podemos decir que los verbos de la LSM poseen un aspecto inherente que los agrupa en tres subclases distintas: Realizaciones, Logros y Actividades. Independientemente del aspecto bien definido que tienen los verbos, se trata de una lengua con flexibilidad aspectual; esto se refiere a que el emisor puede ajustar el aspecto inherente de los verbos a sus necesidades comunicativas.

En tal sentido, los verbos del corpus manifestaron más de una forma para expresarse, cada una de ellas con características individuales que les permite construir oraciones aspectualmente distintas. A tales formas las hemos llamado *modalidades*, debido a que los hablantes de LSM las consideran un mismo verbo. En el cuadro no. 44 se enlistan las modalidades a la que cada subclase recurrió con mayor frecuencia, en primer lugar se presenta a su modalidad canónica del verbo.

Cuadro no. 44 Relación modalidad-frecuencia

Subclase	Modalidad	Rasgos que lexicaliza	
Realización	Clasificador	Tema Desplazamiento	
Realización	Ruta	Dirección Desplazamiento	
Realización	Puntual	Instantaneidad ²	Tema Locativo Dirección
Logro	Puntual	Tema Locativo Dirección	
Logro	Clasificador	Tema Locativo Dirección	

² Las modalidades correspondientes a *bajarse* y *subirse* muestran los tres rasgos que se mencionan; sin embargo, en *irse* el caso es distinto, no muestra más que la instantaneidad del evento.

Subclase	Modalidad	Rasgos que lexicaliza
Actividad	Iterativa	Continuidad Duratividad
Actividad	Icónica	Modo específico Continuidad Figura Locativo
Actividad	Clasificador	Modo Continuidad Tema

En el capítulo cuarto, se detalló el comportamiento aspectual inherente de cada subclase en general y de cada verbo en particular. Ahora, en el cuadro de arriba, se exponen las modalidades que se presentaron de manera sistemática en el corpus, la subclase a la que, proponemos, pertenece cada modalidad y los rasgos que cada una lexicaliza; rasgos, que a su vez, marcan su pertenencia a una u otra subclase.

Según las Tablas de Frecuencia, las oraciones de los verbos que pertenecen a la subclase de las Realizaciones se expresaron, en su mayoría, con la modalidad de Clasificador y Ruta (muestra el desplazamiento del evento); por su parte, las oraciones que involucran a verbos de la subclase de los Logros se expresaron mayoritariamente con la modalidad puntual, y por último, las oraciones de los verbos de la subclase de las Actividades recurrieron en mayor medida a la modalidad Iterativa. Lo cual manifiesta que para expresar cabalmente su significado, los verbos recurren, en un primer momento, a la modalidad que expresa su aspecto inherente.

Sin embargo, como se detalló en el capítulo cuarto, los verbos pueden realizar operaciones morfo-sintácticas que les permita reducir o ampliar su Esquema Conceptual. En tal sentido, los verbos de Realización pueden focalizar la fase de desplazamiento y eliminar de su perspectiva a las fases delimitantes del movimiento, para ello recurrieron a modalidades Icónicas, o atender a una de tales fases delimitantes, en ese caso recurrieron a modalidades Puntuales. Los verbos de la subclase de los Logros también permiten una alternancia aspectual, como ampliar su perspectiva y recuperara las tres fases de ECM; para tal fin, recurrieron a las modalidades de Clasificador, y en particular los ítems *llegar* y *retirarse*, flexionaron la seña: desacelerándola y prolongando su desplazamiento. Por otro

lado, los verbos inscritos en la subclase de las Actividades utilizaron la modalidad de Clasificador para recuperar el ECM, y la Icónica para expresar el modo específico del desplazamiento y para poner en foco algún momento del desarrollo del desplazamiento. En tal sentido, licitaron el momento 'puntual' de comenzar la actividad, aunque canónicamente sus modalidades expresan un movimiento continuo e indelimitado.

Los hallazgos indican que el modelo cognitivo es eficaz para conocer el comportamiento tanto de la LSM como del español, aunque sus verbos manifiestan comportamientos distintos. La Estructura Conceptual del Movimiento permitió comprobar que las unidades básicas oracionales -su núcleo como eje- de la Lengua de Señas Mexicana y del español, comparten la misma Estructura Cognitiva y los mismos argumentos oracionales, hipótesis de esta investigación.

En suma:

- 1) El modelo cognitivo de la Estructura Conceptual es pertinente para estudiar tanto lenguas orales como de señas.
- 2) La Lengua de Señas Mexicana y el español comparten la misma Estructura Conceptual.
- 3) Por lo tanto, sus Estructuras Argumentales son equivalentes.
- 4) El comportamiento de los verbos en el nivel oracional, demostró que a ambas lenguas les es pertinente la misma subclasificación léxico-aspectual. En ese sentido, proponemos que los verbos intransitivos del corpus, se pueden dividir en: Realizaciones, Logros y Actividades.
- 5) Se presentaron rasgos bien definidos que inscriben a los verbos en una u otra subclase, y éstos están manifiestan conformidad con el comportamiento semántico-sintáctico de los verbos. Es decir, los verbos que proponemos pertenecen a una subclase específica, presentan rasgos en común y su comportamiento semántico-sintáctico es homogéneo.
- 6) La Estructura Conceptual es visible en la estructura formal de la seña; la Estructura Argumental coincide con ella en el espacio de la articulación.
- 7) La mirada goza de valor morfológico, que proporciona gramaticalidad a las estructuras oracionales.

- 8) El verbo es una categoría que permite conocer la construcción de la unidad básica comunicativa de la Lengua de Señas Mexicana.

Para finalizar, dicho sea de paso que la Lengua de Señas Mexicana tiene los elementos de una lengua y que, como tal, permite ajustar la estructura semántico-sintáctica de su lexicón para satisfacer las necesidades comunicativas de sus hablantes. En tales circunstancias, analizar a las lenguas de señas desde una perspectiva lingüística muestra que éstas y las lenguas orales, particularmente la LSM y el español, hacen uso de los mismos recursos o elementos cognitivos para expresarse; en ese sentido, manifiestan activar los mismos elementos del Esquema Conceptual del Movimiento. Este trabajo nos ha permitido comprobar que aunque la LSM y el español no comparten el vehículo de comunicación, ni el mismo código, son lenguas que en el nivel argumental comparten los mismos elementos, es decir, construyen sus oraciones con los mismos participantes argumentales, y por lo tanto, comunican lo mismo a sus hablantes.

Aunque este estudio no determina el comportamiento de la Lengua de Señas Mexicana, consideramos que permite entenderla como una lengua y, en consecuencia, como un vehículo de comunicación de un grupo lingüístico. En virtud de ello, esperamos que este estudio sea un precedente que motive a continuar con los estudios de la LSM desde la perspectiva de las Ciencias de la Comunicación.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ASL	American Sign Language (Lengua de Señas Americana)
Cf	Configuración
CL	Clasificador
CLP	Clasificador de Persona
ECM	Esquema Conceptual del Movimiento
LOC.	Locativo
LOC.D	Locativo Determinado
LOC.ESC	Locativo Escenario
LOC.F	Locativo Fuente
LOC.M	Locativo Meta
LSA	Lengua de Señas Argentina
LSE	Lengua de Señas Española
LSM	Lengua de Señas Mexicana
mb	Mano Base
md	Mano Dominante
RNM	Rasgo No Manual
VMI	Verbos de Movimiento Intransitivos

Listado de Configuraciones

Letra B	dedos índice, medio, anular y meñique extendidos, el pulgar plegado hacia la palma.
Letra F	dedos medio, anular y meñique extendidos, el pulgar e índice se pliegan a la palma.
Número 1	mano en puño, el dedo índice es el único que permanece erguido.
Número 2	dedos pulgar, anular y meñique plegados a la palma, el índice y medio permanecen erguidos.
Número 5	dedos extendidos. Tiene dos variantes: pueden presentarse los dedos juntos o separados.

GLOSARIO

Agente, papel semántico que corresponde a la entidad humana o animada que ejecuta una acción. Tanto en *José pintó la casa* como en *La casa fue pintada por José*, el sustantivo *José* asume el papel semántico de agente. (Luna, et.al., 2005)

Ápice, extremo superior o punta de algo. (Diccionario de la Lengua Española)

Argumento (oracional), se le llama así a cada uno de los participantes que se involucran en los eventos referidos por los verbos, p.ej. en la oración *Juan corre por el parque*, hay dos argumentos, cada uno con papel temático distinto: el parque es un argumento locativo, mientras Juan es un argumento Tema.

Aspecto, caracterización interna de la situación temporal, es decir, que no tiene que ver con la determinación del presente, del pasado y del futuro, sino con las diferencias del tipo de principio, final (abrupto, duradero), desarrollo, duración, frecuencia, etc. de la acción de un verbo que puede expresarse a través de elementos morfológicos o de expresiones léxico sintácticas [(Curiel, 1994; Massone, 1992; Curiel y Massone, 1994) Citado por Massone, 2000:69]. Los verbos pueden manifestar dos tipos de aspectos: el inherente y el gramatical.

Aspecto inherente, es el aspecto que expresa el verbo en su forma no flexionada. En este sentido *caminar* y *entrar* poseen dos aspectos inherentes distintos; el ‘caminar’ manifiesta una actividad duradera, mientras ‘entrar’ expresa un evento instantáneo y sin duración.

Aspecto gramatical, es el aspecto que se agrega al verbo con una flexión. Aunque, como se expuso en la definición de aspecto inherente, *entrar* tiene un aspecto puntual, se puede flexionar su aspecto, p. ej. en *Juan está entrando*, se modifica el aspecto inherente y se agrega un valor gramatical, de este modo, el ‘entrar’ adquirirá duración.

Atélico, término utilizado en el análisis GRAMATICAL del ASPECTO para hacer referencia a un evento que no presenta un punto de finalización claro. Entre los verbos atélicos se incluyen *mirar*, *jugar* y *cantar* (en contextos del tipo *él está cantando*, etc.). Se oponen a los verbos TÉLICOS, como por ejemplo, *cerrar*, los cuales sí tienen un punto de finalización claro. (Cristal, 2000)

Bimanualidad o Bimanual, cuando la morfología de una seña está compuesta por ambas manos.

Clasificador, identifica una clase de objetos basado en uno o varios de sus rasgos más característicos de modos bien precisos; por ejemplo, puede indicar características como animado, humano, movilidad, objetos monodimensionales, bidimensionales, tridimensionales, planos, redondos, cóncavos, entre otros. (Pilleux, 1991: 37)

Clasificador de Persona, posición que adopta la mano para representar rasgos característicos de aquello que nombra. El clasificador de persona canónico es el dedo índice erguido, que imita a una persona de pie. Otro clasificador puede ser el índice y medio erguidos apuntando hacia abajo, que imitan las extremidades inferiores de una persona; sin embargo, este clasificador puede nombrar a todo ser bípedo, ya sea persona o animal.

Clítico, reciben el nombre de *clíticos* los pronombres átonos, como en español ME LO ha dicho (TE, SE, LE, etc.). (Dubois, et al., 79)

Código, la oposición saussuriana lengua/habla también puede ser expresada por medio de dos términos tomados de la terminología de las telecomunicaciones, por intermedio de la teoría de la comunicación: *código* y *mensaje* denotan, en efecto, respectivamente, el sistema convencional de símbolos y de reglas gracias al cual el mensaje puede ser producido y correctamente interpretado, y toda unidad de comunicación que utiliza el código. (Munin, 82: 38)

Concordancia sintáctica argumental, flexión de las señas para indicar a sus participantes argumentales señalándolos.

Configuración, queirema o forma de la mano en una seña.

Dactilología, según la clasificación de E. Buyssens (1978: 38) una *semia sustitutiva de segundo grado* ya que recodifica la escritura, que es, a su vez, *semia sustitutiva de primer grado* con respecto a la lengua oral. (Rodríguez, 1991: 19)

Deíctico, palabra que recupera los elementos del discurso que ya se enunciaron: la identidad de los interlocutores, o bien, el lugar o el tiempo en que se codifica el acto de habla. Su referente cambia según el contexto de la comunicación. Como ejemplos prototípicos están los pronombres personales (*yo, tú, etc.*) los pronombres demostrativos (*esto, eso, aquello, éste, ésta, ése, ésa, etc.*) y los adverbios de tiempo y lugar (*hoy, mañana, ahora, aquí, etc.*). (Luna, et.al., 2005)

Deixis, en su sentido etimológico <mostrar>, <señalar> es una referencia gestual, es decir, una identificación del referente por medio de un gesto corporal en el contexto espacio-temporal que sirve de marco a la enunciación. (Rodríguez, 1991: 44)

Dirección, los verbos implican dirección cuando su significado indica hacia dónde se hará el desplazamiento, p.ej. en *bajar* se debe descender en relación al punto de inicio, a diferencia de *ir* que no implica hacia dónde debe ser el desplazamiento

Direccional, se llama *direccional* a un caso que expresa el movimiento hacia un lugar (adlativo) o la penetración en un lugar (ilativo): *viene HACIA MI. Viene A MADRID.* (Dubois, et al., 79)

Duratividad, se llaman *durativos* a los morfemas léxicos y, particularmente, los verbos y los adjetivos que expresan por sí mismos la noción de duración; se oponen a los morfemas léxicos no durativos, que no expresan esta noción. (Dubois, et al., 79)

Entidad Autoenergética o *selfmover*, es una entidad animada causante de su propio movimiento

Espacio articulador, es el espacio en donde se articula la seña.

Estativo, se llaman estativos los verbos o adjetivos que indican una duración, un estado permanente; grande es un estado estativo; borracho no lo es. (Dubois, et al., 79)

Estructura Formal de la seña, se refiere a la unión de los seis parámetros. Cada rasgo de la seña es un Parámetro Articulatorio, la unión de éstos, es la estructura formal.

Fase de Arribo, tercera Fase del Esquema Conceptual del Movimiento. Indica el lugar al que arriba la entidad tras concluir su movimiento. En la oración se proyecta con el papel semántico de Meta.

Fase de Desplazamiento, Fase intermedia del Esquema Conceptual del Movimiento, que manifiesta un movimiento continuo e inherentemente indelimitada.

Fase de Partida, primera Fase del Esquema Conceptual del Movimiento. Indica el lugar del que parte la entidad, es coincidente con el punto de inicio del movimiento. En la oración se proyecta con el papel semántico de Fuente.

Flexión, diferentes cambios gramaticales que se manifiestan en las distintas categorías o clases léxicas (palabras o señas) a través de modificaciones en la forma de éstas. (Massone, 2000:51)

Forma no marcada o significado no marcado, forma verbal que expresa el significado básico del verbo, sin flexiones ni cambios aspectuales.

Focalizar, poner en perspectiva un elemento de los involucrados.

Fuente, argumento locativo de donde parte el Tema, es coincidente con la fase de inicio del movimiento; p.ej. en '*Juan va de su casa a la tienda*', la casa tiene el papel semántico de Fuente del movimiento.

Glosa, las glosas suelen ser traducciones de una palabra. En este trabajo se refiere a la traducción de una seña a palabras escritas.

Imperfectivo, en los tiempos imperfectivos, la atención del que habla se fija en el transcurso o continuidad de la acción, sin que le interesen el comienzo o el fin de la misma. (Gili, 2003: 148-149)

Incoativo, una forma verbal que sirve para indicar el comienzo de una acción. (Dubois, et al., 79)

Intransitivo, los verbos que en la estructura del sintagma verbal, implican la ausencia de un sintagma nominal complemento y la presencia o no de un sintagma preposicional (sintagma nominal precedido de una preposición). (Dubois, et al., 79:)

Iterativo, se llama aspecto *iterativo* al que designa una acción repetida. (Dubois, et al., 79)

Lexicalización, es un proceso por el cual un morfemas se convierte en parte de la entidad léxica.

Léxico, conjunto de las unidades significativas de una lengua dada, en un momento dado de su historia. (Munin, 82: 114)

Locativo, lugar involucrado en el desarrollo de un evento. Pueden ser Fuente, Meta, Vía o *Setting*.

Locativo *setting* o escenario, locativo en el que se lleva a cabo el movimiento, p.ej. '*Juan corre en el parque*'.

Locativo vía, función de trayectoria de tránsito (Morimoto, 2001: 76). Locativo por el que pasa una entidad sin que funja como lugar de inicio ni de término del movimiento, p.ej. en '*Juan pasó por el parque*'.

Mano base, también llamada pasiva, permanece inmóvil mientras en ella recae el movimiento de la mano activa. En las señas simétricas ambas manos se mueven por igual. Véase inciso 2.1

Mano dominante, también llamada activa, cuando una seña es monomanual, se realiza con esta mano, si la seña es bimanual, es la que lleva a cabo el movimiento.

Marca flexiva, ver flexión.

Meta, argumento locativo al que parte el Tema, es coincidente con la fase de término del movimiento; p.ej. en '*Juan va de la casa a la tienda*', la tienda tiene el papel semántico de Meta del movimiento.

Modalidades verbales, son construcciones de un mismo verbo, que aunque son formalmente distintas, el hablante las considera un mismo verbo; su función es alterar el aspecto inherente verbal.

Monomanual / monomanualidad, seña que se articula con una sola mano.

Palabra, unidad significativa empírica de la gramática tradicional, que no corresponde al criterio de separabilidad funcional. (Diccionario de la Lengua Española)

Papel semántico o rol temático, función que se asigna a los participantes que toman parte del evento, dependen de la relación que establecen con el verbo. Los papeles semánticos que se mencionan en este trabajo son los que cumplen las funciones de Tema, Locativo: Meta, Fuente, Vía y Setting.

Parámetro Articulatorio / Parámetros Formativos Quinésicos, elementos articulatorios que configuran el signo gestual. Son unidades significantes con valor distintivo, las cuales, a diferencia de las unidades significativas mínimas o fonemas, que integran un signo verbal auditivo mediante la sucesión, se combinan de manera simultánea en el espacio para constituir el signo visual. (Rodríguez, 1991: 103)

Patrones de Movimiento, movimiento sistematizado que manifiestan los verbos de la Lengua de Señas Mexicana y que los agrupa en una misma clase aspectual. En ese sentido, los verbos de Realización comparten un modelo de movimiento, los de Logro comparten otro modelo, y los de Actividad tienen un tercer modelo en común, distintos entre sí. Ver página 35.

Perfectivo, una forma del aspecto que indica, con relación al sujeto de la enunciación, el resultado de una acción hecha anteriormente. (Dubois, et al., 79)

Perfilar, es una estrategia por medio de la cual se resalta determinada información.

Progresivo, se llama progresiva una forma verbal que indica que una acción está realizándose. (Dubois, et al., 79)

Prona, echado sobre su vientre. (Diccionario de la Lengua Española). Con la palma hacia abajo.

Punto deíctico, ver deíctico.

Puntual, se llama puntual al aspecto que expresa la acción considerada en un momento de su desarrollo (aoristo), en su comienzo (incoativo) o en su final (perfecto). (Dubois, et al., 79)

Rasgos No Manuales, gestos, movimientos faciales y corporales concomitantes a la seña, poseen valor semántico-sintáctico.

Seña, unidad significativa realizada por medio de la o las manos en concomitancia con Rasgos No Manuales, su homólogo en las lenguas orales es la palabra.

Señante, persona que se comunica por medio de lengua de señas.

Significado básico, significado no marcado de una palabra, es decir, sin ser flexionada.

Signo, en el sentido más general, todo objeto, forma o fenómeno, que representa a algo distinto a sí mismo. Este sentido demasiado general requiere subdivisiones; se suele aceptar las que presentó Peirce: icono, índice y símbolo. El Signo lingüístico es una de las variedades de *symbol*. La definición de Saussure -combinación de un concepto denominado significado y de una imagen acústica denominada significante- es la que se acepta de modo más general. (Munin, 82: 165)

Supina, tendido sobre el dorso (Diccionario de la Lengua Española)

Tema, participante de un evento que se encuentra en movimiento y/o que cambia de lugar. (Ibáñez, 2000: 20)

Télico, término usado en el análisis GRAMATICAL del ASPECTO para hacer referencia a un evento en el que la acción tiene un punto final claro. Son verbos télicos *caer*, *golpear* y *hacer* (algo). Estos verbos contrastan con los verbos atélicos, en los que el evento no implica un punto final como *jugar* (en contextos como *los niños están jugando*). (Cristal, 2000)

Verbos Direccionales, todos los verbos que en su significado lexicalizan una ruta. (Ibáñez, 2000: 85)

Verbos intransitivos, los verbos se dividen en transitivos e intransitivos, éstos son los que excluyen la existencia de un complemento directo. (Dubois, et al., 79)

Verbos de Actividad, verbos que en el alcance de su predicación cubren únicamente la fase de desplazamiento del movimiento [...] Entre ellos se incluyen verbos del tipo de *caminar* y *correr*. (Ibáñez, 2000: 9)

Verbos de Logro, verbos que en el alcance de su predicación sólo cubren una de las tres fases delimitantes del movimiento, ya sea la de partida, o bien la de arribo,

y por lo tanto lexicalizan el movimiento como un cambio de lugar. [...] Esta subclase incluye verbos tales como *lugar* y *salir*. (Ibáñez, 2000: 9)

Verbos de Realización, verbos que en el alcance de su predicación cubren las tres fases constitutivas del movimiento [...], designan el movimiento como un desplazamiento completo de un punto de partida a un nuevo punto de arribo. [...] Dentro de esta subclase se encuentran ítems como *ir* y *venir*. (Ibáñez, 2000: 9)

Verbos de Movimiento, se trata de verbos cuyo significado básico hace referencia a un movimiento espacial. (Morimoto, 2001: 12).

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

Dubois, Jean, Giacomo, Mathée, Guespin, Louis, (et al). 1979. *Diccionario de lingüística*. Madrid: Alianza.

Cohen, David. 1993. *El aspecto verbal*. Madrid: Visor Libros.

Cristal, David. 2000. *Diccionario de lingüística y fonética*. España: Octaedro.

Fowler, Roger. 1978. *Para comprender el lenguaje: una introducción a la lingüística*. México: Nueva Imagen.

Gili Gaya, Samuel. 2003. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.

Guiraud, Pierre. 1960. *La semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Herrero Blanco, Ángel. 1988. "La seña y el signo. Notas sobre la iconicidad lingüística de la LSE", en Cifuentes Honrubia, José Luis (Eds.) *Estudios de lingüística Cognitiva I*. España: Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura, Universidad de Alicante, pp. 207-225

Ibáñez, Sergio. 2005. *Los Verbos de Movimiento Intransitivos del Español. Una aproximación léxico-sintáctica*. México: INAH-UNAM.

Inchaurralde, Carlos y Vázquez, Carlos (Eds.). 2000. *Una introducción cognitiva al lenguaje y a la lingüística*. España: Mira Editores.

Jackson Maldonado, Donna (Coord.). 1981. *Audición y lenguaje en educación especial: experiencia mexicana*. México: Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática, Secretaría de Programación y Presupuesto, Unidad de Promoción Voluntaria.

Liddel Scott, K. 1980. *American Sign Language syntax*. Great Britain: Mouton, The Hague.

Luna Traill, Elizabeth, Viguera Ávila, Alejandra, Baez Pinal, Gloria Estela. 2005. *Diccionario básico de lingüística*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

Marchesi, Álvaro. 1991. *El desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos. Perspectivas educativas*. Madrid: Alianza Editorial.

Martinet, André. 1971. *La lingüística sincrónica*. Madrid: Gredos.

Massone, Ignacia María. 2000. *Estudios de la minoría sorda. La conversación en LSA*. Argentina: Libros en Red.com.

Morimoto Yoko. 2001. *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor Libros.

----- 1998. *El aspecto léxico: delimitación*. Madrid: Arco Libros.

Mounin, George. 1982. *Diccionario de lingüística*. Barcelona: Editorial Labor.

Niño Rojas, Víctor Manuel. 2002. *Semiótica y Lingüística aplicadas al español*. Bogotá: Ecoe ediciones.

Pierce Sanders, Charles. 1974. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pizzuto, Elena, Cameracanna, Emanuela, Corazza, Serena & Volterra, Virginia. 1995. "Terms for spatio-temporal relations in Italian Sign Language" en Simone, Raffaele (Ed.) *Iconicity in language*. Amsterdam: The Netherlands: John Benjamins Publishing Company, pp. 237-256

Real Academia Española, vigésima segunda edición. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Rodríguez González, María de los Ángeles. 1991. *Lenguaje de signos*. España: Confederación de sordos de España.

Sacks, Oliver. 2003. *Veo una voz. Viaje al mundo de los sordos*. Barcelona: Anagrama.

Saussure, Ferdinand. 1998. *Curso de lingüística general*. México: Distribuciones Fontamara.

Sapir, Edward. 1954. *El lenguaje: introducción al estudio del habla*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sotillo, María. 1993. *Sistemas Alternativos de Comunicación*. Madrid: Trotta.

Stokoe, William C. 2004. *El lenguaje en las manos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Stokoe, William C., Casterline, Dorothy C. & Cronenberg, Carl. 1976. *A dictionary of American Sign Language on linguistic principles*. United States of America: Linstok Press.

The Cambridge Encyclopedia, Fourth edition. 2000. Cambridge: Cambridge University Press.

Van Valin, Robert D., Jr. & Randy J. LaPolla. 1997. *Syntax: Structure, meaning and function*. Cambridge: Cambridge University Press.

Yule, George. 1998. *El lenguaje*. Cambridge: Cambridge University Press.

Revistas

Adame Chávez, Emilia. 1995. "Importancia de la lengua en los grupos social y culturalmente marginados" en *Acta Sociológica* no. 13. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Fridman Mintz, Boris. 1996a. "Verbos y espacios mentales en la Lengua de Señas Mexicana" en *Lengua y Habla*. Vol. 1.2. México: Revista del Centro de Investigación y Atención Lingüística, pp. 90-114.

-----1996b. "Gestos y oraciones de la Lengua de Señas México" en *Memorias de la mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*. Tepic, pp. 1-25

Ibáñez Cerda, Sergio. 2002. "El clítico se en los verbos de movimiento intransitivos del español", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Tomo L, Núm. 1. México: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, pp. 169-180

Liddell, Scout K. 1996. "El uso del espacio en las lenguas de señas: un marco teórico" en *Lengua y Habla*. Vol. 1.2. México: Revista del Centro de Investigación y Atención Lingüística, pp. 114-136.

Pilleux D., Mauricio. 1991. "Clasificadores en el lenguaje de señas de los sordos" en *Estudios Filológicos*, no. 26. Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Austral de Chile, pp. 37-50.

Pilleux D., Mauricio. 1995. "Espacio-Temporalidad y Modo en el Lenguaje de señas" en *Estudios Pedagógicos*, no. 21. Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad Austral de Chile, pp. 57-65

Tesis

Jullian Montañez, Christian Giorgio. 2002. *Génesis de la comunidad silente en México. La Escuela Nacional de los Sordomudos (1867-1886)*. Tesis de licenciatura. México: FFyL, UNAM.

Ibañez Cerda, Sergio. 2000. *Los verbos de movimiento intransitivos del español. Una aproximación léxico-sintáctica*. Tesis de maestría. México: FFyL, UNAM.

Sitios electrónicos

Faurot, Karla (et. al). 1999. *Lenguaje de signos mexicano*. Extraído el 28 de enero de 2004 desde <http://www.sil.org/mexico/lenguajes-de-signos/G009e-Identidad-MFS.pdf>.

Fridman Mintz, Boris. 2002. *Categorías verbales de aspecto y tiempo en la Lengua de Señas Mexicana*. Extraído el 4 de febrero de 2004 desde http://idisk.mac.com/chido/Public/TEXTOS_VARIOS/LENGUAS_DE_SE%C3%91AS/TIEMPO~ASPECTO_en_LSM.pdf

CORPUS

1. VERBOS DE REALIZACIÓN

Ir

Bajar

Subir

Venir

Regresar

Acercarse

Alejarse

Caer

- a) Juan **va** (todos los días)
- b) Juan **fue**
- c) Juan está **yendo**
- d) Juan **fue** a su casa
- e) Juan **fue** de la tienda a su casa
- f) Juan **fue** ahí/allá
- g) Juan ya **fue**
- h) Juan **fue** por el parque
- i) Juan **fue** en el parque
- j) Juan **fue** durante 5 minutos
- k) Juan **fue** a la casa durante 5 minutos
- l) Juan **fue** en 5 minutos
- m) Juan **fue** a la casa en 5 minutos
- n) Juan empezó a **ir** (a la casa)
- o) Juan terminó/dejó de **ir** (a la casa)
- p) Juan paró de **ir** a la casa
- q) Juan **fue** de la tienda
- r) Juan se **fue** de la tienda
- s) Juan se **fue** a la casa
- t) Juan se **fue**

2. VERBOS DE LOGRO

Entrar

Salir

Retirarse

Llegar

Caerse

- a) Juan **entra**
- b) Juan **entró**
- c) Juan está **entrando**
- d) Juan **entró** a la casa

- e) Juan **entró** de la calle a la casa
- f) Juan **entró** de la calle
- g) Juan **entró** ahí/allá
- h) Juan ya **entró**
- i) Juan **entró** por el estacionamiento
- j) Juan **entró** en el parque
- k) Juan **entró** durante 5 minutos
- l) Juan **entró** en 5 minutos
- m) Juan empezó a **entrar**
- n) Juan terminó de **entrar**
- o) Juan paró/dejó de **entra**

3. VERBOS DE ACTIVIDAD

Correr
 Caminar
 Arrastrarse
 Cojear
 Brincar
 Rodar

- a) Juan **corre** (todos los días)
- b) Juan **corrió**
- c) Juan está **corriendo**
- d) Juan **corrió** a la casa
- e) Juan **corrió** de la tienda a la casa
- f) Juan **corrió** ahí/allá
- g) Juan ya **corrió**
- h) Juan **corrió** por el parque
- i) Juan **corrió** en el parque
- j) Juan **corrió** durante 5 minutos
- k) Juan **corrió** en 5 minutos
- l) Juan empezó a **correr**
- m) Juan terminó de **correr**
- n) Juan paró de **correr**
- o) Juan **corrió** la carrera
- p) Juan **corrió** de la tienda

Créditos

Dibujos realizados por Grecia Ocampo Ceniceros.

Informantes: César Ernesto Escobedo Delgado y Malena Valero Weeke

Interpretación por Luis Lamas Lamas, Intérprete de Lengua de Señas Cubana